$ 40 **Agosto de 1964**

Selecciones

del Reader's Digest

LO MEJOR DE REVISTAS Y LIBROS

Más de 25 millones de ejemplares vendidos mensualmente, en 13 idiomas.

Dé más esplendor a sus buenos ratos con la vivificante, burbujeante Coca-Cola. ¡Siempre en el mejor de los gustos! ¡Siempre proporcionando esa nueva sensación refrescante! Por eso... los buenos ratos se pasan mejor... a usted le va mejor... **todo va mejor con Coca-Cola.**



¡Coca-Cola refresca mejor!



El brillante del anillo de compromiso

habla de la felicidad y del amor

El brillante del anillo de compromiso en la mano de una joven, ilumina la senda del amor con suaves rayos de luz encantadora, porque ese brillante habla de los sueños y la felicidad compartidos por dos seres que se aman. Como ofrenda que conmemora la promesa de matrimonio, nos habla del comienzo de nuestro amor durante toda la vida matrimonial y anuncia a todo el mundo nuestro eterno afecto.



COMO SE COMPRA UN BRILLANTE

Lo primero y más importante es consultar a un joyero digno de confianza y pedirle consejo en cuanto a color, diafanidad y talla—porque éstos determinan la calidad de los diamantes y contribuyen a su belleza y valor. Elija una piedra fina y siempre sentirá orgullo de poseerla, sea cual fuere su tamaño. Y, como es bien sabido, todo diamante tiene valor perdurable. El tamaño de los diamantes se mide por su peso en puntos y quilates. Un quilate tiene 100 puntos.

25 puntos (¼ de quilate) | 50 puntos (½ quilate) | 1 quilate (100 puntos

Un brillante es para siempre





Selecciones del Reader's Digest

Tomo XLVIII Nº 285 Agosto de 1964

Revista mensual publicada por Selecciones del Reader's Digest Argentina, S. A., Bernardo de Irigoyen 974 Buenos Aires. Teléfonos 27-4671 al 4676.

Roberto C. Sánchez, *Presidente*

Redacción

Jefe de Redacción . . . . Pablo Morales

Consejeros de redacción: Julio Casares, Eduardo Cárdenas. *Redactores*: Marco Aurelio Galindo, Lilian Davies Roth, Alfonso Castaño. *Redactores asociados*: Dmitri Ivanovich, C. E. Eggers Lecour, Arturo Aldama, Manrique Iglesias. *Director de arte*: Emilio Gómez.

Administración

Douglas Mac Lean, *gerente*; Paul W. Thompson, *vicepresidente*; Marcos Kremzar, *tesorero*; Carlos Aldao Quesada, *gerente de publicidad*; Salvador Passarello, *Discoteca de Selecciones*; Miguel Weil, *Biblioteca de Selecciones*.

THE READER'S DIGEST, fundado en 1922 por DeWitt Wallace y Lila Acheson Wallace, sus actuales directores y editores, se publica en inglés en Pleasantville, Estados Unidos, y también en Inglaterra, en el Canadá y en Australia. Ediciones en otras lenguas: *Stuttgart (alemán)* Anne Mörike; *Cairo (árabe)* M. Zaki Abdel Kader; *Copenhague (danés)* Onni Kyster; *Helsinki (finlandés)* Seere Salminen; *París (francés)* Pierre Dénoyer; *Montreal (francés)* Pierre Ranger; *Amsterdam (holandés)* Aad van Leeuwen; *Milán (italiano)* Mario Ghisalberti; *Tokio (japonés)* Seiichi Fukuoka; *Oslo (noruego)* Astrid Øverbye; *Río Janeiro (portugués)* Tito Leite; *Estocolmo (sueco)* Olle Gustafson.

EDICIONES INTERNACIONALES: Paul W. Thompson, *gerente general*; Adrian Berwick, *jefe de redacción*.

Cubierta: "Paisaje boscoso", por Ralph Avery

SELECCIONES
se vende en las principales librerías y puestos de periódicos

Argentina (m$n 40,00*) — S. A. Editorial Bell, Otamendi 215, Buenos Aires.

Bolivia ($b. 3,00*) — Librería Selecciones S.R.L., Avenida Camacho 1339, La Paz.

Brasil — Fernando Chinaglia, Ave. Presidente Vargas Nº 502, 19º andar, Río Janeiro.

Colombia ($2,00*) — J. M. Ordóñez, Librería Nacional Ltda., Carrera 43 Nº 36-30, Barranquilla; Eusebio Valdés, Carrera 10 Nº 18-59, Bogotá; Librería Iris, Calle 34 Nº 17-36, Bucaramanga; Camilo y Mario Restrepo, Distribuidora Colombiana de Publicaciones, Carrera 3ª Nº 9-47, Cali; Pedro J. Duarte, Agencia Selecciones, Maracaibo 47-52, Medellín.

Costa Rica (₡1,50*) — Carlos Valerín Sáenz y Cía., Bazar de las Revistas, Apartado 1924, San José.

Chile (Eº 0,70*) — Sales y Larios Ltda., Avenida Bernardo O'Higgins 137, Santiago.

Rep. Dominicana (RD$0,25*)—Librería Dominicana, Calle Mercedes 49, Santo Domingo.

Ecuador (5,00 sucres*) — Librería Selecciones, S. A., Benalcázar 543 y Sucre, Quito; Librería Selecciones, S. A., V. M. Rendón y Seis de Marzo, Guayaquil.

El Salvador (60 cts.*) — PRODISA, Apartado Postal 1369, San Salvador.

Guatemala (Q0,25*) — De la Riva Hnos., 9ª Avenida Nº 10-34, Guatemala.

Honduras (50 cts.*) — H. Tijerino, Agencia de Publicaciones Selecta, Tegucigalpa.

México ($3,50*) — Selecciones Distribuidora, S. A., Plaza de la República 48, México, D. F.

Nicaragua (C$1,95*)—Ramiro Ramírez, Agencia de Publicaciones, Managua.

Panamá (B/0,25*)—J. Menéndez, Agencia Internacional de Publicaciones, Plaza de Arango, Panamá.

Paraguay (G 35,00*) — Cía. Importadora de Publicaciones, S. R. L., Palma 565, Asunción.

Perú (S/6,00*) — Librería Internacional del Perú, Jirón Puno 460, Lima.

Puerto Rico (25 cts.*)—Carlos Matías, Matías Photo Shop, Fortaleza 200, San Juan.

Uruguay ($5,00*) — A. M. Careaga, Plaza Independencia 823, Montevideo.

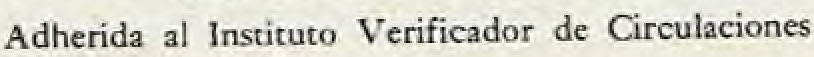
Venezuela (Bs. 1,50*) — Distribuidora Continental, S. A., Ferrenquín a La Cruz, 178; *Suscripciones*: Avenida Ávila y El Parque, San Bernardino, Caracas.

(**Precio por número suelto*)

Selecciones del Reader's Digest
Marca Registrada
Reg. U. S. Pat. Off.

SELECCIONES DEL READER'S DIGEST, Volume XLVIII, Nº 285, August 1964. Published monthly by Selecciones del Reader's Digest Argentina, S. A., Bernardo de Irigoyen 974, Buenos Aires. Subscription price: US $4.00 per year. *Impreso en Argentina*

Impreso por Guillermo Kraft Ltda.
Reconquista 319 - Buenos Aires



IVC
Adherida al Instituto Verificador de Circulaciones

CORREO ARGENTINO CENTRAL(B)	FRANQUEO PAGADO Concesión N.º 63
	TARIFA REDUCIDA Concesión N.º 144

LA RISA, remedio infalible



A BORDO de un ascensor, un sujeto que iba delante de una hermosa rubia de opulento busto, se volvió a ella y gruñó:

—¿Quiere hacerme el favor de dejar de empujar?

La rubia replicó:

—No estoy empujando; estoy respirando. —F. F.

EL PRESIDENTE Lyndon Johnson es aficionado a contar cuentos, lo que hace con no poca gracia. Para ilustrar el punto de que hay cosas que no se pueden extremar, Johnson recordaba hace poco un incidente que, según él, sucedió al finado senador Tom Connally, de Tejas, que era un fogoso orador. "Una vez, hablando el senador en su patria chica", contaba Johnson, "mencionó los hermosos bosques de pinos del este de Tejas. Luego pasó a los azules altramuces y de allí bajó a la llanura y, recorriendo la región montañosa, siguió hasta el litoral del golfo de México. Desde allí volvió a los bosques de pinos para iniciar nuevamente el recorrido. Concluida aquella otra vuelta al Estado, de nuevo entró a hablar de los hermosos bosques de pinos y los altramuces. Entonces un anciano se puso en pie al fondo del salón y gritó: "Cuando volvamos a pasar por Lubbock, ¿me permite usted apearme?" —T. W.

CIERTO instalador de alfombras había estado trabajando todo un día, tendiendo una que cubría el piso de pared a pared. Al notar un pequeño bulto bajo la alfombra, en medio de la sala, se registró los bolsillos en busca de sus cigarrillos: no los tenía. Como no estaba dispuesto a levantar la alfombra, salió a buscar una viga. Sería muy fácil aplastar con ella los cigarrillos. Una vez que hubo desaparecido aquella protuberancia, el obrero recogió sus herramientas y las llevó al camión. Mas ya allí dos cosas sucedieron simultáneamente: el tapicero vio su cajetilla de cigarrillos sobre el asiento del camión y oyó que la señora para quien había instalado la alfombra le preguntaba con voz angustiada: "Por casualidad ¿no ha visto usted mi periquito?" —B. C.

UNO DE los dependientes de la tienda había superado todas las marcas de venta. Rechazando modestamente todo encomio le explicaba a su patrón:

—Vino un cliente y le vendí unos anzuelos. "Si piensa ir de pesca, necesitará también un sedal", le dije,

y me lo compró. "Requerirá además una buena caña", le insinué luego, y también se la vendí. "Debiera llevar usted un bote, para que pueda aprovechar su nueva caña en aguas profundas", le aconsejé después, y cerramos el trato por una lancha. En seguida le dije: "Tiene usted que contar con un remolcador para esa lancha", y también por eso picó el anzuelo. Por fin le dije: "¿Con qué ha pensado arrastrar el remolcador si no tiene automóvil?" ¿Y qué cree usted? ¡Me compró el mío!

—¡Pero si yo lo puse a usted a vender tarjetas postales! —exclamó el jefe.

—Precisamente —repuso el dependiente—: el cliente vino a buscar una postal para la novia que estaba hospitalizada a causa de una fractura en la cadera. Al enterarme de esto le dije: "Como no tendrá usted nada que hacer por tres semanas, más vale que se vaya a pescar".

— *The American Salesman*

La nueva secretaria era tan bonita como joven, y el Don Juan de la oficina se dio prisa a ensayar con ella sus artes de seductor. Le relató, con lujo de detalles, sus hazañas en el campo de fútbol, en la pista de baile, en los campos de batalla y en tantas otras actividades como se le vinieron a las mientes. Tras de escuchar una relación de sus proezas particularmente fastidiosa, la chica lo miró con sonrisa inocente y preguntó: "¿Nunca se ha hecho usted tomar una fotografía en grupo de usted solo?"

— N. M.



¿Desea usted reimpresiones de artículos?

Muchos de nuestros lectores se dirigen con frecuencia a nosotros en solicitud de reimpresiones de ciertos artículos que les han parecido de excepcional interés o particular utilidad, deseosos de hacerlos llegar a manos de parientes o amigos. A fin de facilitar esas peticiones, ponemos a disposición de nuestros lectores reimpresiones de los siguientes artículos publicados en este número:

Bloques de construcción a costo mínimo
Cómo reaccionar ante la crítica
Empleos para estimular al estudiante
El comunismo engendra el hambre

Precios (incluido el franqueo a una sola dirección): 10 — m$n 75,00; 50 — m$n 300,00; 100 — m$n 500,00; 500 — m$n 1.900,00; 1000 — m$n 2.700,00. Diríjase al Depto. de Reimpresiones — Selecciones del Reader's Digest Argentina, S. A., Bernardo de Irigoyen 974, Buenos Aires.

Fantásticos, ígneos, recién descubiertos objetos de magnitud igual a la de un millón de soles; 100 veces más brillantes que nuestra galaxia, su origen es todavía un enigma.

POR ALBERT ROSENFELD

¿Qué son las "cuasi-estelares"?



Condensado de "Life"

EL ENTUSIASMO de los científicos cuando cayeron en la cuenta de que había en los espacios siderales algo que hasta entonces se les pasó inadvertido no fue en nada inferior al que habrían experimentado de descubrir una escuadrilla de platillos voladores. Justificado por demás era tal entusiasmo ante los fantásticos, ígneos objetos que acababan de observar. De magnitud igual a la de un millón de soles, ardían con brillo que hubiese eclipsado —porque lo centuplica— el de la Vía Láctea, nuestra galaxia, con sus 100 millares de millones de estrellas. Si ese brillo llega amortiguado a nuestro planeta es porque los focos de los cuales procede distan de nosotros millares de millones de años luz. Uno de esos focos, que se halla acaso a diez mil millones de años luz, es el cuerpo celeste más distante descubierto hasta ahora.

Todo en los recién observados fenómenos es tan estupendo —particularmente en lo que atañe a la energía radiada—, que los científicos no encuentran superlativos ade-



GRANO
UGUAY
REAUX
PLATA
HUAJO
ENCIA
SALTA
PACHA
MAYO

ESTE CUPON VALE POR EL PAGO DE LA 1a CUOTA

NOMBRE (mayores de 22 años)..

DOMICILIO.. LOCALIDAD..

EMPLEADO EN.. DIRECCION..

DOC. IDENT.. NUMERO O LETRA ANILLO ELEGIDO..

cuados para expresarlo. El físico J. Robert Oppenheimer los califica de "increíblemente hermosos", de "acontecimientos espectaculares de nunca vista grandiosidad". Para el astrónomo Jesse Greenstein, del Instituto Tecnológico de California, "son tal vez los objetos más raros y enigmáticos que se han observado con el telescopio".

Por lo pronto, en vista de que los raros y enigmáticos objetos tienen apariencia de estrellas, pero dimensiones que sobrepasan con exceso las de la estrella, y atendiendo, por otra parte, a la profusión derrochadora con que emiten ondas de radio, les han puesto el nombre un tanto pesado de "Cuasi-estelares fuentes de radio". No ofrece la astrofísica teoría alguna para explicarlos satisfactoriamente. La sola presencia de esos objetos en el espacio sideral es una afrenta al sentido científico.

Desde que empezaron a aplicarse, hace 20 años, los procedimientos de la radio-astronomía, los científicos quedaron al tanto de que ciertas regiones del espacio sideral emiten radio-ondas. Algunas de estas fuentes de radiación resultaron al fin galaxias. Otras, que *parecían* galaxias de tipo corriente, emitían ondas de radio en cantidades extraordinariamente crecidas, millones de veces mayores de lo que habría cabido esperar ni aun de galaxias con millares de millones de estrellas. Todos estuvieron concordes en opinar que tan excepcional energía solamente podían engendrarla acontecimientos de catastrófica violencia.

Mas ¿qué clase de acontecimientos? Se dijo que tal vez un choque de galaxias. Pero los cálculos acerca de esta hipótesis demostraron que la energía resultante de ese choque sería apenas una ínfima fracción de la que emitían las fuentes de radiación. El astrofísico Geoffrey Burbidge, de la Universidad de California, en La Jolla, propuso una hipótesis más atrevida. Era sabido que algunas de las fuentes normales de radiación en nuestra propia galaxia son las explosiones de las estrellas llamadas supernovas. Ahora bien, ¿no sería una explosión de este género la respuesta a lo que estaban tratando de averiguar? Ciertamente que no podría serlo en el caso de la explosión de una sola supernova. Pero ¿qué decir de una cadena de explosiones de supernovas semejante a la reacción en cadena de la fisión nuclear, agente explosivo de la bomba atómica?

Lo objetable de esta hipótesis es que presupone la existencia —harto improbable— de una galaxia en cuyo centro hubiese considerable acumulación de estrellas prontas a estallar a razón de 10 hasta 1000 anualmente. En nuestra propia galaxia la supernova no alcanza a presentarse ni siquiera una vez en cada siglo.

Entre los que no convinieron con la hipótesis de Burbidge se contó el famoso cosmólogo inglés Fred Hoyle, de la Universidad de Cambridge. En colaboración con el físico William Fowler, del Instituto Tecnológico de California, propuso Hoyle

una hipótesis aun más atrevida que la de Burbidge: el derrumbe gravitatorio. Como todos sabemos, la manifestación terrestre de la gravitación, vale decir, la gravedad, es lo que, al atraernos hacia el centro de la Tierra, impide que salgamos despedidos para quedar flotando en el espacio. Es ley de la gravitación que cuanto mayor sea la masa de un cuerpo, mayor será la atracción. Si una estrella llegase a tener cierta masa, digamos de un millón a 100 millones mayor que la del Sol, su atracción o fuerza gravitatoria sería 100 veces más potente que las fuerzas causadas por la mayor reacción nuclear de que hay noticia. En cierta fase de su evolución esta fuerza gravitatoria pudiera ocasionar que una super-superestrella se derrumbase sobre sí misma. Tal fenómeno sería semejante al de la detonación de un arma nuclear por *implosión*, esto es, por explosiones que, al producirse de afuera hacia adentro, actuasen en la materia susceptible de fisión.

Ahora bien, la hipótesis de Hoyle-Fowler adolece también de defectos. El principal consiste en que la masa de las estrellas de mayor magnitud conocidas hasta ahora llega a ser tan sólo 65 veces superior a la del Sol. Y todos los cálculos llevan a la conclusión de que una estrella, antes que llegase a tener el tamaño de la hipotética super-superestrella de Hoyle, perdería estabilidad y acabaría por fragmentarse.

Otra objeción se basa en la teoría de la relatividad formulada por Einstein. Para contrarrestar la gravitación se necesita cierto grado de velocidad, el de la llamada "velocidad de escape". Por lo que hace a la Tierra, para contrarrestar la gravedad y quedar así fuera del campo gravitatorio de nuestro planeta, basta una velocidad de escape de 40.250 kilómetros por hora, que es la que desarrollan los grandes cohetes. En el caso de un planeta de mayor tamaño, como Júpiter, que tiene un campo gravitatorio más potente, la velocidad de escape tendría que ser mayor. Conforme a la teoría de Einstein, al sobrevenir en una estrella el derrumbe gravitatorio, la energía del campo gravitatorio iría aumentando hasta llegar al punto en que la velocidad de escape fuese igual a la de la luz, que es la máxima velocidad posible en el universo. En tal caso, nada podría escapar de esa estrella, ni siquiera las ondas de radio.

Entendido todo esto, ¿qué son esas fuentes de radiación que desde el espacio emiten radio-ondas de tan extraordinaria potencia? En 1963, varios astrónomos de los Estados Unidos, de Inglaterra y de Australia hallaron parte de la respuesta a esa pregunta. Nuevos e ingeniosos procedimientos para determinar con exactitud hasta entonces no alcanzada la posición de las fuentes de radiación en el espacio movieron a esos científicos a esforzarse en localizarlas con el telescopio. Fue así como se descubrieron las cuasi-estelares. Pero esto, antes que resolver el antiguo problema de saber cómo

Este televisor funcionaría aun eliminando estos 38 componentes!

(Entonces, ¿por qué Zenith no eliminó estos componentes?)

Porque la real intención fue simplemente construir un televisor ZENITH! Nosotros podríamos fabricar un aparato portátil con las menos piezas posibles, pero...el mismo no sería un aparato Zenith!

El televisor Zenith que se muestra arriba no solamente tiene las piezas necesarias para funcionar extraordinariamente bien, sino también todas las piezas son de extraordinaria calidad. Y cada una de ellas forma parte del famoso chasis del televisor Zenith, armado todo a mano. Cada pieza está firmemente sostenida por una fuerte base de metal. El televisor no tiene circuitos impresos. No se ha escatimado en su producción. Cada conexión ha sido hecha cuidadosamente a mano para evitar problemas de servicio y para obtener mayor seguridad en el funcionamiento.

De manera que lo que usted solamente necesita saber sobre este televisor es de que se trata de un televisor Zenith: construido especialmente para rendir mejor servicio año tras año.

Pida hoy a su distribuidor que le ofrezca una demostración del televisor ZENITH!

Fabricados, Distribuidos y Garantizados por TELESUD, S. A.
Av. Montes de Oca 2195, Buenos Aires, Argentina. Tel: 21-2139—28-2601

Licencia exclusiva de Zenith Radio Corporation, Chicago, U.S.A.
— 46 años a la vanguardia en la radiónica exclusivamente.




Modelo De Luxe

Un mundo de intimidad perfecta... ¡junto a la más moderna dimensión de lo perfecto! El Nuevo Ford Falcon muestra su inconfundible perfil, exaltado por la audaz elegancia del nuevo ángulo del techo. La rica variedad tonal del tapizado enmarca su refinado clima íntimo, armonizando siempre con el color del coche. Ocho hermosos tonos y cuatro combinaciones de dos colores componen la gama en que se presenta el Nuevo Ford Falcon en sus dos modelos: Standard y De Luxe, respaldados también por la famosa garantía 12/20. La mullida alfombra cubre el piso de pared a pared. El nuevo tablero de instrumentos, de original diseño y fácil lectura, destaca su funcional concepto de belleza. Al percibir su sereno desplazamiento... la sensación de poderío que transmite su motor Falcon Special de 101 H.P. y 6 cilindros en línea Carrera Ultracorta... y la admiración que despierta la fina estilización de su línea... ¡usted comprende por qué el Nuevo Ford Falcon es la más expresiva representación de un estilo de vida!

NUEVO FORD FALCON

un
estilo de vida...

UN PRODUCTO DE CALIDAD DEL CENTRO DE CALIDAD Ford

Miembro de la Asociación de Fábricas de Automotores.

se engendra la gigantesca radiación espacial, vino a agravarlo, al crear nuevos problemas.

La historia de una cuasi-estelar, la 3C 273 bastará para ilustrar este punto. (3C significa Tercer Catálogo de Cambridge de Fuentes de Radio; 273 es el número de orden que corresponde a la fuente en el catálogo. De los millares de fuentes de radio conocidas, solamente unas pocas se consideran hasta ahora cuasi-estelares.) Después que los radio-astrónomos australianos determinaron con toda exactitud la posición de la 3C 273, el astrónomo Maarten Schmidt, del Instituto Tecnológico de California, la localizó visualmente desde el observatorio de Monte Palomar valiéndose del telescopio de Hale, que mide cinco metros de diámetro. Era una estrella que se había creído desde hacía tiempo situada en la Vía Láctea, es decir, en nuestra galaxia.

Lo mismo que millones de otras estrellas que vemos en el firmamento, ésta no había sido hasta entonces objeto de detenida observación. Pero ahora, efectuado el análisis espectral de su luz (procedimiento clásico para averiguar lo que dista un cuerpo celeste) comprobaron los científicos que la 3C 273 se halla a mil millones de años luz de la Tierra y, por consiguiente, a considerable distancia de la Vía Láctea.

Normalmente, un astro que se halle a esa distancia no es en absoluto visible. Que la 3C 273, pese a la enorme distancia a que está de la Tierra, apareciese como estrella de 13ª magnitud sólo podía deberse a que es el más brillante de todos los cuerpos celestes descubiertos hasta ahora. ¿Cabría suponer que fuese una galaxia? Al fotografiarla se vio que no se componía de una acumulación de millones de estrellas: presentaba más bien dos figuras: un núcleo central y un alargamiento expulsado, al parecer, del núcleo. Vistos ambos en conjunto semejaban un gigantesco signo de admiración trazado en el cielo. El núcleo o parte principal de la 3C 273 no tenía, ni con mucho, el tamaño correspondiente a una galaxia; en cambio, sobrepasaba —y en grado increíble— la dimensión de las estrellas. Por otra parte, sus características espectroscópicas no guardaban la menor semejanza con las de las estrellas, ni tan siquiera con las de una hipotética super-superestrella. ¿Cómo explicarse que la 3C 273, cuyo diámetro no alcanzaba a ser ni 1/1000 del de la Vía Láctea, no tan sólo despidiera un brillo mayor que el de nuestra galaxia, sino que aún le sobrara energía para emitir en torrencial derroche ondas de radio?

En ocasión reciente, algunos de los científicos más notables del mundo occidental, congregados en Dallas (Tejas) en el Centro Sudoccidental de Estudios Superiores, pusieron a contribución todos sus esfuerzos para resolver el nuevo y grande enigma de las cuasi-estelares. Con tal fin dieron rienda suelta a la imaginación en forma que tiempo atrás habría parecido temeraria

aun a los autores de obras novelesco-científicas. Pero así y todo, al cabo de tres días estaban los científicos casi tan perplejos como al empezar la reunión.

Los científicos de todas las naciones están buscando en la actualidad la solución del enigma; y lo hacen con renovado y tan entusiasta empeño, que Hoyle es de opinión que, en el término de pocos años, se habrá dado respuesta a las intrincadas preguntas que el enigma plantea. Cuál haya de ser la respuesta, nadie se siente capaz de anticiparlo, aunque sí de manifestar con casi completa certeza que esa respuesta será tan sorprendente como para que parezca de rigor darle por remate algo semejante a lo que la 3C 273 traza en el firmamento: ¡un grandioso signo de admiración!



De todo y de todas partes

COMENTANDO la situación política argentina después de un viaje a Buenos Aires, un periodista extranjero observaba: "La gente de ese país se cree políticamente madura porque durante la última revolución los tanques obedecieron todas las señales de tráfico".

— Norman, en *Transcript*, de Oklahoma

LOS NIÑOS que nazcan en Inglaterra antes del 5 de abril tienen derecho a la exención del impuesto sobre la renta por todo el año; por eso muchos padres de familia hacen lo posible para tener sus hijos hacia esa fecha. Las estadísticas indican que en el mes de marzo hay más nacimientos que en cualquier otro, debido a la exención del pago de 115 libras esterlinas. Las parteras, que en esa época no se dan abasto, tienen un nombre especial para las dos últimas semanas de marzo: las llaman "el *handicap* de primavera". — P. S.

LAS AUTORIDADES de Cannes resolvieron acortar las pistas de aterrizaje del nuevo aeropuerto a fin de evitar en la ciudad el ruido de los aviones a chorro. Tienen un lema: "Vete al aeropuerto de nuestra vecina Niza, y verás . . . cómo aquí en Cannes en paz dormirás".

— *L'Espoir*, de Niza

LOS HOTELES de Innsbruck (Austria) publican sus tarifas en un lugar prominente, a la vista del público. En ellas figuran precios distintos para los meses de "temporada" y los de "fuera de temporada", pero la hoja lleva abajo la siguiente advertencia:

"Este año la temporada comenzará el primero de enero y terminará el 30 de diciembre".

— *Neue Zeit*, de Graz, Austria

¿Acaso la indiferencia hacia un peligro inmediato será indicio de indiferencia por la vida misma?

Más allá de los peligros de fumar

POR NORMAN COUSINS

Condensado de "Saturday Review"

AHORA que una prolongada serie de investigaciones y estudios ha comprobado que el hábito del cigarrillo encierra graves riesgos para la salud, reclama nuestra atención otra cuestión relacionada con ello, pero más importante aún. Es la que se refiere a la actitud adoptada por la gente al tener conocimiento de esto y lo que tal actitud revela sobre los valores humanos.

Esta cuestión que creemos digna de estudio se refiere primeramente a esos fumadores empedernidos que no ponen en duda las conclusiones a que se ha llegado acerca del hábito del cigarrillo, pero que se muestran indiferentes hacia lo que tales conclusiones puedan significar para ellos en lo personal. Un médico amigo nuestro, fumador empedernido, puede considerarse ejemplo típico de esta manera de sentir.

—Yo no necesitaba que nadie me convenciera de que el cigarrillo puede causar cáncer, bronquitis o enfermedades del corazón —me dijo—. Casi a diario puedo ver pruebas de ello en el hospital o entre mis propios pacientes, y he presenciado bastantes operaciones de los pulmones para reconocer la diferencia entre el tejido rosado y sano de las personas que no fuman y el tejido descolorido y sucio de los fumadores.

—¿Usted mismo lo ve así y, sin embargo, continúa fumando? —pregunté.

—Sí.

—¿Por qué?

—Me figuro que soy como muchos de mis pacientes. Les he aconsejado que dejen de fumar, pero prefieren seguir fumando. Para ellos no tiene mucha importancia restar


Vieja Lavanda
Fulton
EL MAS FINO
ESTILO DE VIDA
LOCION
TAZA DE AFEITAR - TALCO - JABON - ESPUMA DE AFEITAR

FAIRHURST.

varios años de su vida. Les es completamente indiferente.

—¿Y usted piensa lo mismo?

—Más o menos.

He aquí, pues, un problema más grave aún que aquél que lo ha traído a colación, pues pone sobre el tapete las cuestiones fundamentales que una sociedad debe plantearse en lo que a sí misma atañe. ¿Cuáles son los valores esenciales para sus miembros? ¿Son muy sensibles éstos con respecto al valor inestimable y la fragilidad de la vida humana? ¿Tienen muy honda conciencia de las potencialidades de que es dueño un ser humano plenamente despierto a la vida? ¿Qué relación conciben entre el respeto por la existencia y el sano desarrollo de la sociedad?

Estas cuestiones son más importantes para el porvenir de un pueblo que el volumen de sus existencias de mercancías o el aumento progresivo del producto nacional bruto. Nada puede ser más peligroso para una nación que el hecho de que un sector considerable de sus habitantes abrigue el sentimiento de que en realidad lo mismo le da vivir o morir. Esta indiferencia afecta al carácter y la calidad de la sociedad entera; contribuye a determinar sus fines y su capacidad para alcanzarlos.

El estudio, pues, que proponemos trataría de descubrir hasta qué punto puede existir tal indiferencia por la vida, y la razón de ello. ¿Es una falla de la educación, del hogar, de la iglesia o cualesquiera otras instituciones, aislada o conjuntamente? ¿Hay alguna relación directa entre la abundancia y la indiferencia? ¿O bien entre la insensibilidad hacia el singularísimo valor de la vida y la propagación de la violencia en tantas formas?

Ya sea que se lleve o no a cabo un estudio general, nada impide que el individuo o el grupo de que éste forma parte medite en tales cuestiones y que proceda al respecto en alguna forma. Por ejemplo, cuantos actúan en el campo de la enseñanza pueden preguntarse si acaso ésta no ha dado demasiada importancia al contenido a costa de los principios. No hay lección alguna que pueda aprenderse en la escuela cuya importancia sea comparable a la de las enseñanzas que fomentan el respeto por la vida y sus posibilidades. La escuela puede ser un instrumento supremo para desarrollar la sensibilidad humana. Lo esencial de dicha enseñanza puede ser expresado claramente, y trasmitirlo es la misión de quienes tienen acceso a las mentes en plena formación.

La piedra de toque de una sociedad no consiste en lo que ésta hace por sus miembros, ni siquiera en lo que éstos hagan por aquélla, sino en la capacidad que una y otros tengan para comprender los principios del perfeccionamiento y el desarrollo humanos. No son principios secundarios. Son, por el contrario, los principios que hacen posible cualquier otro principio.

GRANT ADVERTISING

Sí... pero con GILBEY!

Si alguien está de etiqueta, tiene derecho a exigir un cocktail de gala.
Y quién no sabe que el verdadero GIN GILBEY engalana de sabor y aroma cualquier mezcla...?
La frase que circula por fiestas y bares, es que GILBEY es el **principio y gin** de un buen cocktail.
GILBEY: tradición en gin auténtico, de auténtico sabor inglés, es delicioso también **con bebidas sin alcohol** y **jugos de frutas.**



GILBEY

EL GIN INTERNACIONAL PRESENTADO POR
S.A. FRANCESCO CINZANO & CIA. LTDA.

Solicite gratuitamente Recetario Cocktails a: Cinzano, Sección E - Cangallo 2933 - Capital

Brasil gana la partida a los rojos

Procediendo con prontitud, evitó que los comunistas se adueñaran del poder.

Condensado de "U.S. News & World Report"

Río de Janeiro. Se han venido acumulando pruebas de que el Brasil se vio en inminente peligro de caer en poder de los rojos y ser presa de una dictadura comunista, poco antes del golpe con que el día primero de abril fue derrocado el presidente João Goulart. Los datos que vienen reuniendo los militares victoriosos a resultas de una redada de alcance nacional contra los comunistas y sus secuaces, pueden servir para pintar el cuadro de la situación.

La redada de elementos subversivos ha revelado la alarmante velocidad con que el Brasil marchaba hacia el momento en que sería víctima de una usurpación del poder al estilo Castro. Las fuerzas de seguridad detuvieron a más de 10.000 personas y se apoderaron de secretas reservas de armas y de documentos relacionados con el plan para adueñarse del poder.

Rojos en puestos clave. Hacia marzo del presente año, muchos elementos de la extrema izquierda habían llegado a ocupar dentro del gobierno cargos clave de todo género. El general Argemiro Assis Brasil, izquierdista decidido, se había convertido en jefe del cuerpo militar del presidente Goulart. Darcy Ribeiro, prominente partidario de los comunistas, era jefe de los elementos civiles que rodeaban al Presidente.

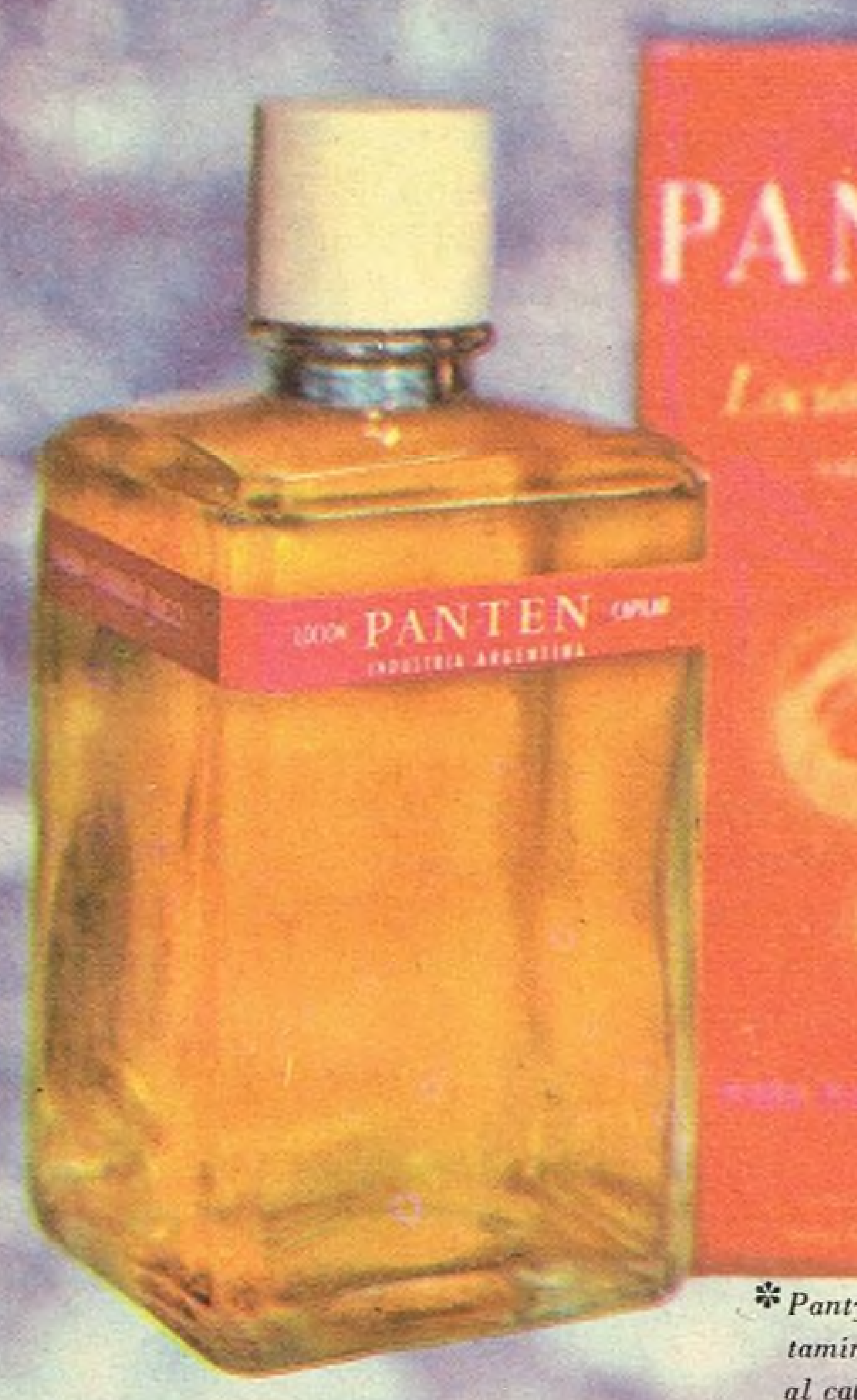
Otros izquierdistas se hallaban a cargo de la administración de Petrobrás, monopolio oficial del petróleo, así como del sistema de seguridad social, que bajo el gobierno de Goulart disponía de la mayoría de los fondos para dispensar favores políticos. El secretario de prensa

NUEVO

PANTEN

CON

Pantyl*



* *Pantyl, sustancia activa del complejo vitamínico B que elimina la caspa y nutre al cabello desde su misma raiz.*

EL NUEVO PANTEN con PANTYL asegura cabellos sanos, abundantes y vigorosos.

El descubrimiento de PANTYL, nueva sustancia vitamínica ha permitido mejorar sensiblemente la eficacia de PANTEN. El Pantyl penetra en el cuero cabelludo hasta las raíces capilares aportando la vitamina esencial. Al ser absorbido, Pantyl confiere al cabello nueva vida y brillo natural.

PANTEN DETIENE LA CAIDA DEL CABELLO Y ELIMINA CASPA Y SEBORREA

FORMULA ORIGINAL DE PANTÈNE S.A., BASILEA (SUIZA).

del Presidente era Raúl Ryff, comunista declarado, quien cuidaba celosamente de que los comunistas dominaran todas las fuentes de información del gobierno. Elementos de extrema izquierda ocupaban los principales puestos en los sindicatos obreros, los cuales, en el Brasil, de hecho se hallan bajo las órdenes directas del gobierno.

Como vieran que los principales oficiales militares, al reconocer las señales del peligro existente, adoptaban una firme posición anticomunista, los rojos comenzaron a atraerse a sargentos y cabos. En setiembre pasado, centenares de oficiales de baja graduación, pertenecientes al cuerpo aéreo y a la armada, provocaron un motín en Brasilia, capital de la nación, aduciendo quejas personales. Fue necesario hacer uso de tanques del ejército para sofocar la revuelta. Los comunistas contaban con que la rebelión de los sargentos haría que los oficiales superiores vacilaran en ordenar acción militar alguna contra los izquierdistas por temor de que los soldados rasos pudieran negarse a obedecer sus órdenes.

Entre tanto, los comunistas utilizaban los cargos clave que ocupaban en el Ministerio de Educación para llevar adelante sus propósitos de apoderarse del Brasil. Fondos pertenecientes al Ministerio eran puestos en manos de la Unión Nacional de Estudiantes, dominada por elementos rojos, para enviar a los jóvenes a la Cuba de Castro o a algún otro punto del extranjero a fin de adiestrarlos en la táctica y la estrategia comunistas.

Diatribas contra los Estados Unidos. Por ese tiempo los comunistas llevaban a cabo una formidable campaña de propaganda. Uno de los izquierdistas del Brasil que más vociferaban, Leonel Brizola, hermano político del presidente Goulart, constituía uno de los atractivos regulares de la radio y la televisión, que se hallan bajo el dominio del gobierno, con las diatribas que enderezaba contra los Estados Unidos y los anticomunistas brasileños. Los periódicos que se declaraban contrarios a la tendencia izquierdista se veían amenazados con que el gobierno les redujera la provisión de papel y con otras represalias.

La infiltración y subversión tenían lugar bajo la condescendiente mirada de Goulart. Aunque él mismo no era comunista, pensaba poder utilizar a los rojos para que le ayudasen a establecer una "dictadura del proletariado", como hace 20 años lo hizo en la Argentina Juan Perón, que era uno de sus ídolos.

La campaña comunista contó con la activa colaboración de Cuba, que prestaba esta colaboración a través de su embajada en el Brasil. También recibía el apoyo de la China roja.

Con todo, a pesar de la magnitud de la conjuración, cuando hacia fines de marzo estalló la revolución anticomunista, bastaron dos días para derrocar a Goulart y aplastar la conspiración izquierdista. La evi-

dencia demuestra que esto fue posible gracias a que los izquierdistas precipitaron los acontecimientos al obligar a Goulart a poner las cartas sobre la mesa. Sus fuerzas eran cada vez mayores, pero carecían de coordinación y de una disciplina a fondo. Así, cuando en plena revolución el Mando General Obrero incitó a los trabajadores a lanzarse a las barricadas, faltaron las multitudes preparadas para ello. Los líderes obreristas rojos se vieron en la situación de generales sin tropas.

Algunos de los documentos capturados revelan que el gran intento rojo de adueñarse del poder estaba fijado para el día primero de mayo. Para entonces quizá los izquierdistas hubieran tenido mejor organizadas las cosas, pero sus contrarios se les adelantaron.

El general Humberto Alençar Castelo Branco, jefe del estado mayor del ejército, quien encabezó el golpe, asumió la presidencia y ocupará el cargo hasta celebradas las elecciones que deberán efectuarse el año próximo.

Los nuevos gobernantes del Brasil están decididos a que ningún otro demagogo haya de aparecer por allí para intentar, con el apoyo de los comunistas, reanudar la obra que Goulart dejó interrumpida al marchar al destierro. Como medida destinada a cerrar el paso a cualquier intentona de los izquierdistas para volver a las andadas, 167 de los principales partidarios de Goulart y otros simpatizantes rojos se han visto privados de sus derechos políticos. Los militares que apoyaron al movimiento rojo han sido retirados del servicio activo.

En opinión de los más autorizados observadores, el fracaso de los rojos ha sido tan amargo como el peor descalabro que hayan sufrido... y el Brasil ha ganado un tiempo precioso durante el cual podrá acometer la solución de sus enormes problemas sociales y económicos.

Jerga diplomática

"PARA EL diplomático la popularidad es como la aceituna para el *martini*", dice el diplomático norteamericano retirado Ellis Briggs. "No está mal que a uno le gusten las aceitunas, pero siempre le quitan algo de espacio a la ginebra". — *Time*

JOHN GALBRAITH, que fue embajador de los Estados Unidos en la India, dijo una vez: "Después de llegar a la categoría de embajador observé que mis respuestas se volvían tres veces más extensas y dos veces menos precisas". — W. T.



Humorismo militar

El "esprit de corps" de la infantería de marina estadounidense jamás flaquea. Conozco a cierto sargento que, habiendo perdido uno de sus ojos en un accidente, hoy ostenta un ojo de vidrio de color verde esmeralda, cuya pupila está formada por una pequeña insignia dorada del cuerpo de infantería de marina.

— H. W. S.

El sargento Jones era el mejor panadero de la base; sus rosquillas y panecillos dulces tenían la virtud de suavizarle la lengua al coronel, que hacía la vista gorda al tratarse de las extravagancias de Jones. Por fin, cierto día el panadero cometió una infracción del reglamento que el comandante no pudo pasar por alto, y el sargento Jones fue degradado a soldado raso.

En adelante los bizcochos comenzaron a salir duros como ladrillos, los pasteles quedaban mazacotudos y los panecillos, quemados. Al fin el oficial mandó llamar al soldado Jones para preguntarle si acaso se le había olvidado hornear. Jones, mirándose tristemente la manga sin galones, dijo: "Mi coronel, no esperará usted que un simple soldado raso sepa tanto como un sargento, ¿verdad?"

Al día siguiente el nombre de Jones figuraba en la lista de ascensos.

— G. A. P.

Una de las cosas que más echan de menos los soldados destacados en la base aérea de Thule, en Groenlandia, es la vista de prados y árboles. Así que llevaron por avión una caja de madera, de 60 centímetros por lado y 15 de fondo, en la cual habían sembrado hierba. Pusieron la caja sobre una mesa en el hangar de la escuadrilla de aviones de caza, donde a la hierba le aplican tratamientos con una lámpara de radiación y la recortan con regularidad. La caja tiene un pequeño letrero que dice:

PARQUE NACIONAL DE THULE
NO PISE LA HIERBA
NI CORTE LAS FLORES

— Sra. F. N.

Estando mi marido de servicio en Fort Bliss (Tejas), vivíamos en una casa remolque, cerca de la base. Un día muy caluroso de junio, limpiaba yo las gavetas de la cómoda cuando me encontré una masa amorfa de algo derretido, de la cual salían las cuatro ligas de una faja: ¡mi faja de caucho se había desintegrado en la gaveta a causa del calor!

Unicamente en esta caja...

Esta caja es inconfundible — inconfundible en todo el mundo. No importa en que idioma esté impresa, hasta podria quedar en blanco — basta su forma para identificarla. Al ver esta caja triangular, ya se sabe lo que contiene: Queso—Crema Ädler...riquisimos gustos...primerisima calidad! La caja Ädler protege su contenido y el envoltorio hermético de las porciones. Por eso Queso — Crema Ädler se mantiene fresco tanto tiempo. Por eso conserva cada gusto su auténtico sabor.

ELABORADO POR QUELAC S. A. BAJO LICENCIA Y CONTROL DE ADLER/ALEMANIA

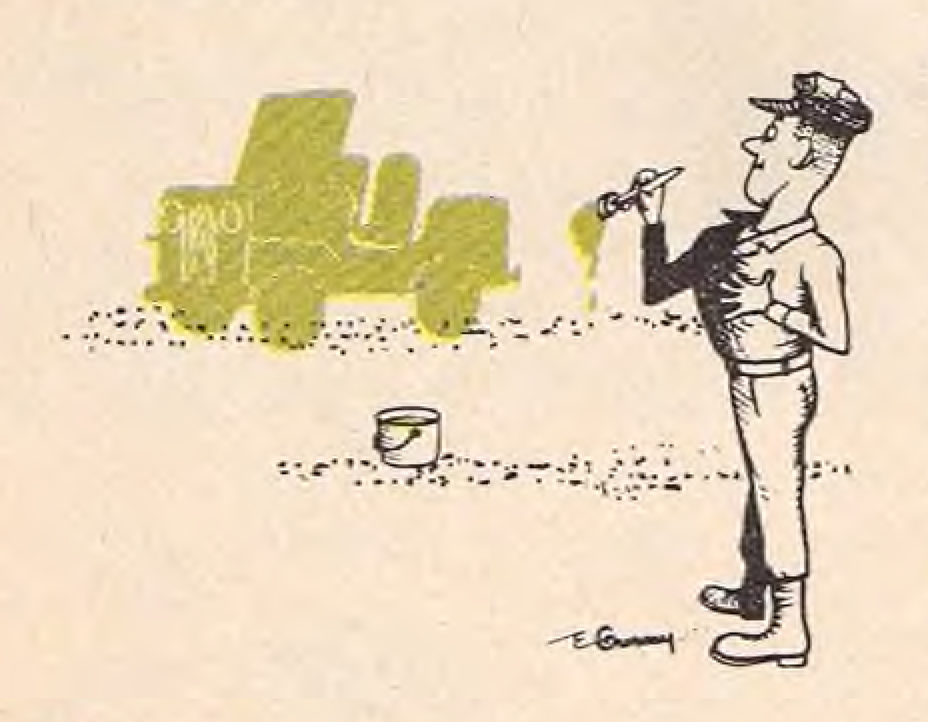
QUESO CREMA ÄDLER



Se lo conté a la administradora del campamento de casas remolque, quien exclamó: "¡Pero señora, debió usted hacer como las demás, que guardamos nuestras fajas en la refrigeradora!" —S. S.

Lo PRIMERO que se aprende en el ejército es a obedecer ciegamente cualquier orden. A Jaime, que ocupa una litera vecina a la mía, se le hacía cuesta arriba acostumbrarse a ello. Mas como esto le costara ser enviado a la cocina y montar guardia más veces de la cuenta, nos dijo que iba a enmendarse: en adelante cumpliría toda orden al pie de la letra. Por tanto mucho me sorprendió encontrármelo a la semana siguiente haciendo otra vez servicio de cocina.

—¿Qué pasó? —le pregunté—. Entendía que te habías enmendado.



Según parece, a Jaime lo habían mandado a una unidad de trasportes y allí un cabo mal encarado le ordenó pintar un *jeep* de color verde-oliva.

—¿Qué parte del vehículo quiere que pinte, mi cabo? —preguntó Jaime.

—¡Todo el *jeep*! —bramó el cabo.

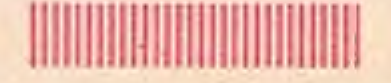
—¿En todas sus partes?

—En todas, sí, ¡maldita sea!... ¡Y no descanses hasta que hayas terminado!

Jaime pintó la carrocería, los guardabarros, la tapa del radiador, las ruedas, los neumáticos, el volante, los asientos, los faros, los parachoques y, naturalmente, el parabrisas... Todo en color verde-oliva. —H. R. H.

EL COMANDANTE de cierta unidad de la policía militar oyó trasmitir por la radio lo que no era sino un simple pedido de dos bistecs con patatas fritas. Convocó entonces al grupo para leernos la cartilla: en adelante los únicos comunicados que se trasmitirían por radio serían los de carácter oficial de la policía militar.

Esa noche, mientras me hallaba de patrulla con un compañero, éste y yo nos preguntábamos cómo afectaría la nueva orden al sargento encargado de la comisaría, que era un glotón. No tardamos en enterarnos, pues al contestar una llamada recibimos la siguiente orden: "¡Aquí la comisaría! ¡Diríjanse al nuevo Café Italiano, detengan a cierto señor Pizza y tráiganlo aquí inmediatamente!" —C. C. S.



Libros para llevar a una isla desierta


Foto: W. A. Sonntag

POR EL CAPITÁN JAMES CALVERT,
de la Armada de los Estados Unidos.
Autor de "Surface at the Pole"

¿HA JUGADO usted alguna vez a hacer una lista de los libros que llevaría consigo si tuviera que irse a vivir a una isla desierta? Yo tuve que jugar de veras a eso cuando tomé el mando del submarino nuclear *Skate*. Para darse cuenta de lo que es un largo crucero en un submarino nuclear, hay que imaginarse que está uno encerrado durante dos meses en una casa completamente tapiada: la puerta, las ventanas ... todo. En tal caso los libros serían el más valioso consuelo.

Cuando el *Skate* realiza sus viajes de crucero por el océano Glacial Ártico (en uno de los cuales fue el primer barco que salió a la superficie precisamente en el polo norte), nuestra tripulación lee con placer diversas cosas, desde las novelas que proporcionan un alivio emocional hasta las verdades eternas de la Biblia.

En un submarino es limitado el espacio que se puede destinar a biblioteca. Para nosotros los Libros Condensados del READER'S DIGEST constituyen un valioso elemento de nuestra biblioteca de "isla desierta", pues responden a muchos gustos distintos y a muchas necesidades diversas. Cada compacto volumen trae cuatro o más obras elegidas con el propósito de ofrecer una amplia variedad de lecturas. Además, los editores de los Libros Condensados son verdaderos especialistas en escoger tanto lo que divierte como lo que encierra otros valores. Si yo alguna vez tengo que escoger libros para irme a una isla desierta de verdad, me gustaría que ellos me ayudaran a hacer la elección.



Selecciones
del Reader's Digest
TOMO XLVIII
No. 285
AGOSTO
de 1964
Condensaciones de artículos de interés permanente, coleccionadas en folleto

Bloques de construcción a costo mínimo

Esta ingeniosa prensa de mano ha permitido a casi un millón de personas en 50 países fabricar sólidas casas de tierra común, y así proveerse de viviendas decentes.

POR DONALD STROETZEL — *Condensado de "Américas"*

EN EL curso de los últimos siete años una pequeña máquina chata, que da la sensación de ser híbrida cría de un gran molde para cortar galletas y una prensa primitiva, ha llevado un milagro de progreso a algunos de los habitantes más pobres del mundo. Se llama la CINVA-RAM, cuesta muy poco, pesa sólo 58 kilos y hace bloques de construcción tan duros como la piedra y resistentes a los elementos, sin otros ingredientes que tierra común, agua y una pizca de cemento.

Aprovechando este aparato, casi un millón de personas que habitan en las comarcas rurales de 50 países han salido de sus míseras chozas tradicionales y viven en casas del siglo XX, sencillas pero mucho más higiénicas. Las 12.000 CINVA-RAMS que se encuentran hoy en servicio han producido también escuelas, iglesias y acueductos en todos los continentes, salvo la Antártida. En el litoral de Paquistán Oriental, duramente castigado por los ciclones y las inundaciones, han permitido reconstruir, en mucho mejores condiciones de solidez, muchas de las estructuras averiadas o derruidas. Y



en Binh Hung, "pueblo estratégico" de Vietnam del Sur, los acosados aldeanos han remplazado 50 de sus 400 cabañas de paja con casas de CINVA-RAM que son menos vulnerables a las balas y a los dardos incendiarios de los comunistas del Viet Cong.

La CINVA-RAM* se basa en una idea muy sencilla. El barro, como lo sabe todo el mundo, adquiere dureza cuando se comprime; y los bloques que hace esta máquina son en realidad "excelentes pasteles de barro", que se hacen aplicando una gran presión a una mezcla de tierra ligeramente humedecida y estabilizada con un conglutinante. Este último suele ser una parte de cemento por 10 partes de tierra; pero donde el cemento es muy caro, se puede usar cal, y hasta estiércol, como aglutinante.

La máquina no tiene motor, solo necesita fuerza muscular. Mediante una ingeniosa combinación de palancas, convierte 45 kilos de peso humano aplicados al mango del aparato en 20 toneladas de compresión sobre la mezcla. Esta versión moderna de la antigua técnica de "tierra prensada" empleada en la construcción, se empezó a usar en Inglaterra y en Sudáfrica en 1920, pero nunca se había logrado fabricar una máquina de hacer bloques que fuera tan fuerte y al mismo tiempo tan portátil y tan barata: en la fábrica principal, que está en Colombia, cuesta 975 pesos (97,50 dólares).

"Pocas cosas entusiasman tanto a los moradores de una remota aldea

*El nombre proviene del Centro Interamericano de la Vivienda (Cinva), centro experimental de la Organización de Estados Americanos, y del ingeniero chileno Raúl Ramírez (Ram), director del grupo que inventó la máquina en los talleres del Centro en Bogotá.

como la llegada de la CINVA-RAM", dice F. Merton Cregger, que ha dirigido obras de CARE en Colombia y Turquía, la cual es una de las muchas organizaciones internacionales que han aprovechado la ingeniosa herramienta para fomentar la autoayuda en los países en desarrollo. Cuando llega "la caja de mango largo", generalmente a hombros de los aldeanos o a lomo de mula, se reúnen los curiosos. Por lo común, la maquinita se instala sobre una tabla y dos hombres explican cómo se maneja.

Primero, uno de ellos cava en la tierra para sacar un poco de subsuelo arcillo-arenoso, que cierne y mezcla con un poco de conglutinante y agua. Luego echa una paletada de esta mezcla en la "caja" de la máquina, que es el molde con la forma del bloque. El otro operario cubre el molde con la tapa corrediza de acero, pone derecho el mango de la máquina con el objeto de que el fulcro quede encima de la tapa, y presiona hacia abajo sobre el mango aplicando todo su peso. Esta es la operación fundamental. Con este empuje pone en actividad, por medio de un sistema de palancas de acero, un émbolo cuya cabeza sirve de fondo al molde. La cabeza del émbolo presiona hacia arriba y comprime la mezcla contra la tapa. ¡En un momento está hecho el bloque de 10 por 15 por 30 centímetros! Para sacarlo, sencillamente se vuelve a poner el largo mango en posición de descanso, se abre la tapa y se le da un empujoncito final al mango. No hay necesidad de paleta para sacar el bloque: se saca con las manos.

Después de sólo media hora de aprendizaje, dos obreros pueden hacer de 300 a 500 bloques por día, a menudo con la vigésima parte del costo de los bloques de hormigón o ladrillo. Los bloques se dejan curar de 10 a 15 días a la sombra, donde no se mojen, y luego están listos para empezar a hacer muros.

Cuando se hacen correctamente, los bloques de CINVA-RAM, en muchos aspectos, son más fuertes que el ladrillo. En pruebas realizadas se ha demostrado que los bloques de tierra prensada son completamente adecuados para la construcción de paredes maestras para construcciones de una y de dos plantas, aunque sean sin armadura. Sólo en aquellos casos en que los bloques van a estar expuestos al agua subterránea se recomienda el empleo de algún impermeabilizador, lo mismo que se hace en los sótanos hechos de bloques de hormigón. Para este fin sirve muy bien una barata solución de silicato sódico-potásico que en algunas partes llaman "vidrio soluble".

Los escépticos residentes de Doe-Han, en Corea del Sur, esperaban que sus "casas de tierra" se les convirtieran en barro bajo el embate de un tifón que durante varios días los azotó con incesantes cortinas de lluvia. Vanos temores. Las casas resistieron muy bien y los aldeanos tuvieron razón para felicitarse por haber hecho un buen ne-

gocio: habían construido todo un caserío de 64 viviendas por menos de 20.000 dólares.

Entre las muchas virtudes de la máquina, no es la menor su poco peso y la facilidad de trasporte. En el pueblecillo de Alta Llanada, en Colombia, vi la escuela que construyeron Cristóbal Martínez y sus 44 vecinos, con una CINVA-RAM que compraron entre todos. Se habían necesitado 267 viajes de cinco horas (un campesino arreando una mula) por un empinado sendero de montaña para llevar hasta el pueblo las tejas, los lavaderos, madera para los pupitres, y sacos de cemento; pero gracias a la CINVA-RAM instalada en el mismo sitio donde se levantaba la escuela, los campesinos no tuvieron que subir también los bloques. "¡Esa maquinita nos ha economizado casi 500 viajes de mula!" me dijo Martínez.

En Djoliba, pueblo de la república de Malí, 300 aldeanos fabricaron 90.000 bloques prensados para sustituir su caserío de chozas redondas de barro por otro de nuevas viviendas. En junio del año pasado, bailando y cantando al son de los tomtoms, acompañaron a las primeras familias a mudarse a estos "apartamentos" de una sola planta, y orgullosos hicieron gala de lo que habían logrado realizar, gracias a la CINVA-RAM y a la colaboración de todo el vecindario: 84 dormitorios, 28 instalaciones para baño de ducha, 28 cocinas con chimeneas y estufas, graneros, pozos cubiertos y pozos sépticos: es decir, todo un sistema nuevo de vida, más higiénica que la anterior, gracias a la pequeña máquina que inspira la cooperación en el esfuerzo.

En muchos pueblos, manejar la CINVA-RAM se convierte en competición de fuerza y agilidad entre hombres y muchachos; y si se enfría el espíritu de emulación, hay fórmulas como la de un cura de Tabio, en Colombia, para asegurar la terminación de las obras de la comunidad. Este cura impone como penitencia una tarea en la CINVA-RAM: 200 bloques por un pecadillo venial, y de ahí para arriba hasta 400 y 600 bloques, según la magnitud de la falta. Para los grupos de asistencia técnica de la Agencia de Desarrollo Internacional de los Estados Unidos, y de las Naciones Unidas, lo mismo que para organizaciones como el Cuerpo de Paz norteamericano y misiones religiosas extranjeras que tratan de despertar la esperanza y el amor propio entre los desheredados, la CINVA-RAM ha resultado una maravilla. Una sola de tales organizaciones, CARE, ha colocado 1200 máquinas en proyectos de desarrollo comunal en 19 países.

Antes de este invento, no se había encontrado nunca una solución realmente satisfactoria al problema de la construcción para la gente que vive aislada en el campo. Los campesinos de Iberoamérica han apelado siempre al adobe, pero éste tiene que secarse al sol durante varias semanas para endurecerse; y si las paredes no se revocan, la lluvia puede

acabar con ellas. No es mejor la construcción de cañas y barro: es fea y sólo resulta barata si las cañas o bambú se pueden conseguir cerca y sin que cuesten nada.

Los funcionarios de CINVA, buscando en 1956 solución a este problema largo tiempo descuidado, vieron las posibilidades de la técnica de "tierra prensada" y el ingeniero chileno Raúl Ramírez, que era nuevo en el Centro de Investigación, se propuso perfeccionar una máquina fuerte, ligera y barata para poder aprovechar esa técnica. Con un grupo de ayudantes hispanoamericanos y norteamericanos trabajó día y noche en el problema de diseño. Por fin, después de haber construido 16 modelos experimentales, lograron lo que deseaban.

Para convencer a los demás, construyeron una casa de tamaño corriente que existe todavía en los terrenos del Centro. Modificando la mezcla y atornillando diversos aditamentos a la cabeza del émbolo, demostraron que la máquina sirve para muchas cosas distintas: hicieron baldosas para solar pisos, cañerías para agua y hasta un bloque hueco que, atravesado por varillas de acero y rellenado de cemento, mostró una resistencia extraordinaria a los terremotos.

En 1958 la Corporación de Economía Básica Internacional, financiada por Rockefeller, adquirió los derechos mundiales para la fabricación de la CINVA-RAM, y sus ingenieros la hicieron todavía menos pesada y más fácil de trasportar, armar y conservar. Hoy se construye no sólo en la fábrica que la Corporación tiene en Bucaramanga (Colombia) llamada "Metalibec", sino también, mediante concesiones, en Belfort (Francia) y en Christchurch (Nueva Zelandia).

A medida que aumentan las ventas, aumentan también los informes sobre las cualidades de duración y servicio de la CINVA-RAM. En Colombia, Miguel Ángel Barbosa fabricó 75.000 bloques para cinco casas de siete habitaciones cada una y luego vendió su máquina, que estaba casi como nueva, por sólo 70 pesos (siete dólares) menos de lo que le había costado. Otros han motorizado la CINVA-RAM y se han dedicado al negocio de hacer bloques; y otros, en fin, la han adaptado para hacer briquetas de polvo de carbón, para extraer aceite del cacahuate y hasta para moldear quesos. Aun en los Estados Unidos parece que la máquina está despertando gran interés entre los aficionados a hacer las cosas por sí mismos, para construir cocinas al aire libre, garajes y cabañas de vacaciones.

Si desea reimpresiones de este artículo, vea la página 6.



NINGUNO de los copos de nieve de un alud se siente responsable.

— Stanislav Lec en *Holiday*

Tres son los requisitos para oponerse con éxito a las censuras, dice este docto eclesiástico, que lo sabe por propia experiencia.

Cómo reaccionar ante la crítica

POR NORMAN VINCENT PEALE

Condensado de "Guideposts"

SÓLO DOS cosas pueden darse por seguras en la vida: la muerte y los impuestos, dijo Benjamín Franklin. Mas otra cosa hay no menos segura, a la par que ingrata: la crítica adversa. Nadie escapa por completo a ella. Frecuente será que nuestra carrera, nuestro equilibrio emocional, nuestra dicha misma, dependan del modo como reaccionemos ante esa crítica.

En realidad hay dos clases de crítica: es una la crítica benévola, discreta, constructiva (¡pocas veces seremos objeto de ella!); otra es la crítica ruda, hiriente, malévola. De esta clase de crítica puedo hablar con amarga autoridad. Durante años todo me había salido bastante bien en la vida. Mas llegó el día en que mis escritos fueron blanco de censuras. Al estallar esa tempestad no supe cómo capearla. Hube de aprender, sin embargo, a fuerza de golpes.

Aprendí principalmente que la persona de naturaleza sensible y de carácter íntegro no puede desentenderse de la crítica adversa ni proceder como si no existiera. Antes bien, ha de hacerles frente en tres campos: el del sentimiento, el de la razón y el de la práctica.

Dominar nuestra reacción emocional es lo que más trabajo nos cuesta. La censura hiere directamente nuestro amor propio. Muy fácil es, por tanto, que despierte en nosotros el resentimiento y la ira. Pero esto sólo nos hace más vulnerables, porque al limitarnos a guardar rencor a quienes nos critican sólo conseguimos envenenarnos.

Orad por los que os censuran; bendecid a los que os ofenden, aconseja la Biblia. Puede que esto nos

parezca absurdo cuando aún nos escuecen los latigazos de inmerecidas censuras; mas tan cierto como asombroso es que el proceder así redunda en alivio de nuestras heridas. Imposible será que al esforzarnos en orar por quienes nos criticaron cavilemos simultáneamente en la ofensa que nos infirieron.

Otra manera de sosegar nuestros sentimientos frente a la crítica adversa es considerar que a hombres y a mujeres de gran carácter se les ha hecho siempre objeto de censuras. Si hay en nuestra existencia vitalidad alguna; si estamos resueltos a llevar a cabo lo que se debe hacer; y más particularmente, si nos toca señalar nuevos rumbos, nos saldrán al paso la hostilidad y la oposición. Al Hombre más excelso que ha habido en el mundo lo criticaron acerbamente y acabaron por crucificarlo esos contemporáneos suyos para los que eran intolerables las repercusiones de sus ideas renovadoras.

"Si tratase de leer todo lo que escriben contra mí, o, lo que es aun más, de darle contestación, sería cosa de dejar de atender a cualesquiera otras ocupaciones", dijo en cierta ocasión Abrahán Lincoln. "Hago lo que creo mejor, de la mejor manera que puedo. Si el resultado demuestra que tuve razón, nada valdrá cuanto digan contra mí. Si demuestra que no la tuve, de nada valdría que 10 ángeles jurasen a una que yo había estado en lo cierto".

El segundo paso para hacer frente a las censuras es el razonamiento. Tomemos nota de ellas para examinarlas objetivamente. Del gran profesor de piano Theodore Leschetizky es esta observación: "Lo desagradable que digan de nosotros nos deja mucha enseñanza, porque nos hace *reflexionar*; en tanto que lo bueno que de nosotros digan sólo nos deja una pasajera satisfacción".

Preguntémonos honradamente si la censura que nos han hecho tiene algún fundamento. Guardémonos de buscar disculpas o justificación a nuestros errores; por ese camino llegaríamos a agravar lo que ya andaba errado. Si nos viéramos forzados a convenir en que nuestro crítico tiene razón, lo más prudente será manifestarlo así. Esto bastará por sí solo para hacerle callar. Al fin y al cabo, ¿qué otro camino le queda al crítico una vez que hemos convenido en que tiene razón? Por otra parte, es asombroso cómo se inclina la gente a ponerse de parte del que es capaz de reconocer su error.

Otro modo de proceder conforme a razón es considerar qué autoridad tiene nuestro crítico. ¿Es él persona respetable y justa en sus juicios? En tal caso, mal haríamos en pasar por alto sus palabras a la ligera. ¿Hay algún motivo para que él sienta por nosotros rencor o envidia? De haberlo, quizá podamos pasarlas por alto. Un silencio decoroso es a veces la respuesta más adecuada a quien nos calumnia. A veces, desde luego, si las censuras, sobre ser infundadas, son dañosas a nuestra reputación, *debemos* refutarlas. Pero, al hacerlo, será preferible limi-

tarnos a exponer los hechos, sin buscar el desquite.

Hay algo más que debemos tener en cuenta, y es la posibilidad de que lo dicho por nuestro crítico llegue a nuestros oídos corregido y aumentado. Porque nunca faltan personas amigas de provocar contiendas, personas siempre listas a echarle leña al fuego. "¡Vamos!" le dirán a quien ha sido objeto de censuras, "¡Defiéndete!"

Desconfiemos de esos no del todo bien intencionados consejeros. Hace unos años, cierto renombrado educador pronunció un discurso en que habló de mí en términos bastante duros. Cuando los periodistas me acosaron para que respondiese, no tenía yo la menor noticia sobre lo que él había dicho. Uno de los reporteros se mostró muy dispuesto a enterarme de todo. Mi primera impresión fue de desconcierto; pero tras una pausa manifesté que mi crítico era un hombre eminente cuyas opiniones me merecían el mayor respeto. Y agregué que lo mejor que podía yo hacer era reconsiderar mis enseñanzas y mi sistema y, si adolecían de errores, enmendarlos en todo aquello que estuviera a mi alcance.

Aún me parece estar viendo la cara que pusieron los periodistas. Habían venido a mí para provocar una polémica, y les había sido imposible conseguirlo.

Al hacer frente a las censuras con el razonamiento he llegado a otra conclusión: no es posible, ni para mí ni para nadie, ser simpático a todo el mundo. Así como hay personas que nos son antipáticas sin motivo alguno, habrá otras en las que despertemos nosotros instintiva antipatía. Tener presente esta sencilla verdad bastará para que no nos preocupe gran cosa vernos rodeados de cierta impopularidad.

¿Hay algún procedimiento de orden práctico para hacer frente a la crítica adversa? Ya lo creo. Tratemos de ayudar a nuestro crítico. Porque la crítica es una espada de dos filos, y en más de una ocasión es el filo envenenado el que hiere a quien la esgrime. Así por ejemplo, la murmuración no pasa de ser una especie de censura motivada por la envidia o inseguridad que siente el murmurador. Con frecuencia, a las personas mezquinas les parece más fácil tratar de empequeñecer al prójimo que esforzarse en salir de la propia insignificancia. Pero ¿qué es lo que consiguen? Nadie confía en ellas. A la postre, nadie las cree.

La Biblia nos manda devolver bien por mal. No es esto una mera expresión piadosa; en efecto, más que la malignidad puede la bondad. A mi padre le oí contar acerca de un reportero amigo suyo que debía hacer la crónica de la campaña electoral de cierto destacado político. El diario que el reportero representaba era enemigo acérrimo del candidato; y el periodista, que viajaba en el tren mismo del político, debía enviar informaciones desfavorables para éste en cuanta ocasión se le presentase.

Así empezó a hacerlo, y el can-

didato no lo ignoraba. Sin embargo, una tarde en que el frío apretaba de firme, el reportero acertó a quedarse dormido en uno de los cómodos asientos de felpa verde del vagón, que estaba, por otra parte, desprovisto de calefacción. Y ocurrió que el candidato pasó al lado del periodista, se detuvo y lo cubrió con su propio abrigo. Cuando el reportero despertó y se enteró de lo sucedido, telegrafió al diario su renuncia. No se sentía capaz de seguir informando en contra de un hombre tan noble que había correspondido con un acto de bondad a sus malévolos reportajes.

Los críticos habitualmente acerbos suelen ser sujetos amargados, de ideas confusas, poseídos de un falso concepto de su importancia y que, para disimular la propia incompetencia, no pierden ocasión de hacer hincapié en los defectos ajenos. Lo cristiano, al vernos hostilizados por alguno de nuestros prójimos, será penetrar en los motivos de su enojo, comprender sus causas y esforzarnos por eliminarlas, tanto por nuestro propio bien como por el de nuestro prójimo.

"Mucho más fácil es criticar que ser correctos", dijo en cierta ocasión Disraeli. Así, siempre abundarán en este mundo los críticos; bien intencionados algunos de ellos; crueles, otros. Para defendernos de estos últimos hemos de aprender a dominar nuestras reacciones emocionales; a adoptar una actitud racional y serena; a esforzarnos sinceramente en ayudar a quienes nos critican a liberarse de su animosidad. En resumidas cuentas, la mejor defensa será nuestro diario comportamiento. Consistirá en proceder conforme a elevados principios morales; en tener limpia la conciencia; en llevar una vida que excluya toda necesidad de recurrir al engaño, a la mentira, a la ocultación.

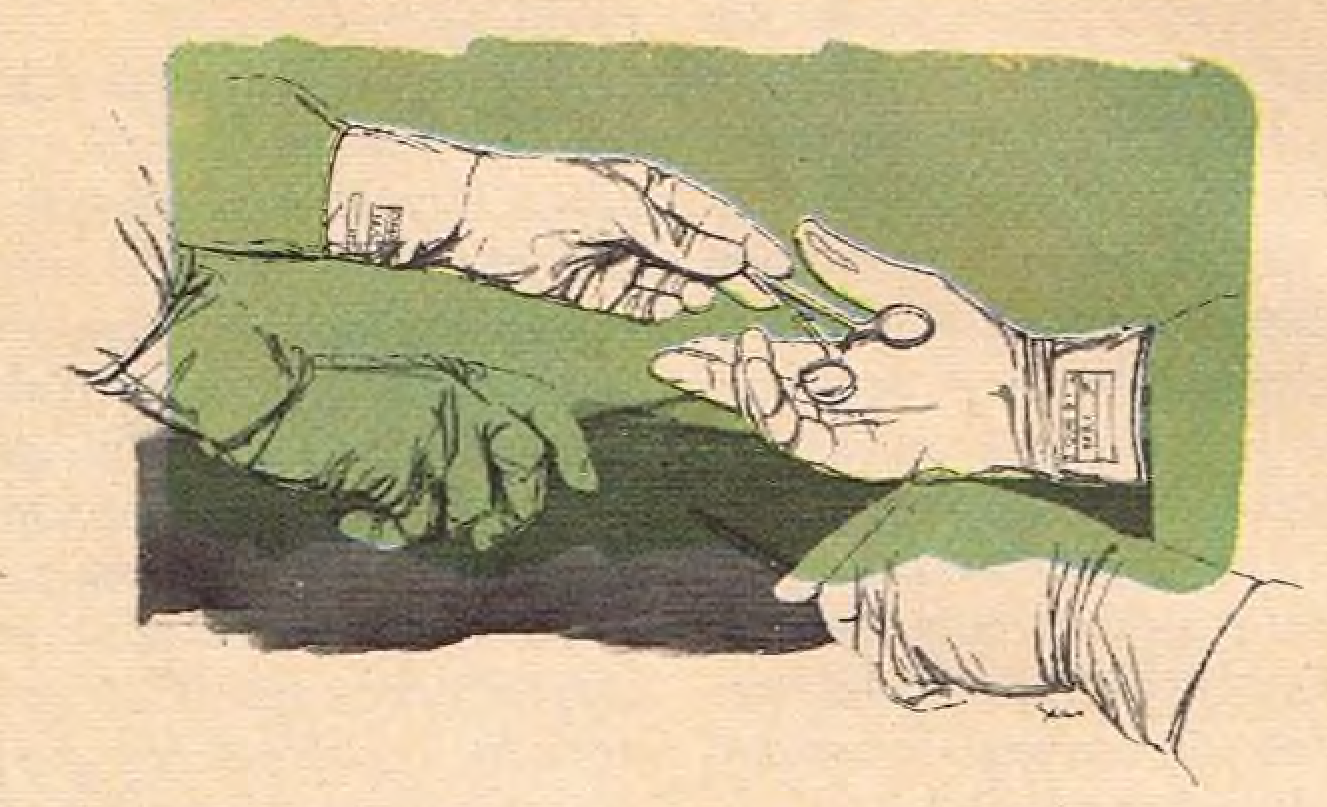
Si desea reimpresiones de este artículo, vea la página 6.



Termómetro cuadrúpedo

En casa hay un termómetro muy fácil de consultar: nuestra perra. Cuando la dejamos salir y no quiere volver a entrar, la temperatura es de más de 15 grados centígrados. Si sale por cinco minutos, está entre los 10 y los 15 grados; si por tres, entre 0 y 4; si por dos minutos, entre 0 y 4 bajo cero; si por un minuto entre 4 y 6 bajo cero; si por 30 segundos, entre 7 y 9 bajo cero. Si asoma afuera las narices y se resiste a salir sin la ayuda de un puntapié, es hora de ponernos la ropa interior de invierno. —*Independent*, Elkhorn (Wisconsin)

Los audaces progresos en la reparación y sustitución de las arterias lesionadas por la enfermedad han hecho posible que miles de personas vuelvan a la vida normal



Salvadores triunfos de la cirugía arterial

POR J. D. RATCLIFF *Condensado de "Today's Health" Publicada por la Asociación Médica Norteamericana*

LA MUJER de 60 años que ahora se sometía a una delicada intervención quirúrgica había sufrido dos meses antes la pérdida momentánea del habla y de la fuerza del brazo y la pierna derechos. Dio poca importancia a este accidente. Pero el segundo ataque fue más grave: duró una hora. Después, tres días antes de ser internada en el hospital, los síntomas del trastorno fueron de tal naturaleza que, de suceder unos cuantos años antes, habrían hecho pronosticar la invalidez permanente o la muerte. Tenía el lado derecho del cuerpo casi completamente paralizado, y la dicción era tan defectuosa que resultaba incomprensible su lenguaje. Era la fase incipiente de un ataque de apoplejía.

Para aliviar el mal, el cirujano hizo una incisión en el cuello de la paciente y abrió una arteria que estaba obstruida por un coágulo. Con gran destreza extirpó el coágulo y

con un parche de dacrón cerró la abertura que había quedado en la arteria. La sangre volvió a circular normalmente por el cerebro exangüe. El resultado fue un milagro digno de presenciarse. Todavía en la mesa de operaciones y bajo los efectos de la anestesia local, la paciente reveló el éxito del cirujano al decir claramente: "Ya puedo hablar".

Al día siguiente, incorporada en la cama, leía el periódico y charlaba con los amigos. El vigor retornó a sus miembros paralizados y, ya completamente restablecida, volvió a su casa una semana después. Como cientos de otros pacientes que han sido sometidos a este nuevo y asombroso tipo de operaciones, esta mujer se había librado del desastre de un ataque grave de apoplejía.

Entre los grandes e inadvertidos triunfos de la cirugía moderna figuran la reparación y sustitución de las arterias enfermas. La causa de más de la mitad de todos los fallecimientos se encuentra en las enfermedades de estos vasos. Hasta hace poco creían los médicos que las afecciones de las arterias interesaban todo el sistema, al igual que el óxido invade todas las tuberías de hierro de un edificio. Como es imposible, sin duda, remplazar completamente la extensa red arterial, era muy sombrío el porvenir de los pacientes de enfermedades de las arterias. Pero se ha descubierto que la mayor parte de las afecciones arteriales son segmentarias; en otras palabras, que a las partes lesionadas de las arterias siguen otras en las que el vaso está completamente sano. La reparación o sustitución de las partes dañadas devuelve la salud al enfermo, inclusive al moribundo.

Miles de personas han sacado provecho de estos nuevos conceptos sobre la patología de las arterias. Puede decirse sin exageración que algunos pacientes de aneurisma —dilatación circunscrita de un tronco arterial— han vuelto al mundo de los vivos, pues, cuando esperaban ser operados, se les rompió la pared debilitada de la arteria y la abundantísima hemorragia consiguiente parecía haber puesto fin a su existencia. En efecto, el corazón había dejado de latir y todos los signos eran de que el paciente había fallecido. Con sólo unos minutos para actuar, sin tiempo para la anestesia ni para hacer ninguna clase de preparación operatoria, los cirujanos abrieron el tórax: el masaje del corazón y la trasfusión de grandes cantidades de sangre restablecían la actividad de la víscera mientras la arteria enferma y rota era sustituida por un tubo de dacrón.

En ninguna otra rama de la cirugía ha de manejarse la aguja con tanta delicadeza y habilidad. Suturar una arteria pequeña es muy semejante a coser macarrones húmedos y escurridizos. La sutura de un segmento de siete u ocho centímetros de una arteria poco más gruesa que la barra de grafito de un lápiz exige a veces 100 o más puntos que cierren de manera absolutamente hermética.

Para hacernos una idea más exacta de la tarea a que se enfrenta el cirujano que opera en los vasos sanguíneos, recordemos cómo es nuestro sistema arterial. La mayor parte de las dificultades se originan en las arterias coronarias —que tienen unos seis milímetros de calibre— y en la aorta y sus ramas principales. La aorta nace en el ventrículo izquierdo, sale de él formando un cayado y recorre de arriba abajo el tórax y el abdomen, y en este trayecto envía ramas a los brazos, a las extremidades inferiores, a los riñones, al encéfalo y a los órganos abdominales. Cuando se obstruye o debilita una de esas importantes ramas, los trastornos se producen en la zona periférica o distal que recibe por el vaso lesionado la sangre que la nutre.

Los médicos han calculado en fecha reciente que tal vez de 30 a 40 por ciento de las apoplejías son consecuencia de la obstrucción de una de las cuatro arterias principales del cuello, con la consiguiente disminución del aporte del oxígeno acarreado por la sangre, el cual es vital para el cerebro.

No hay un grupo de cirujanos que haya contribuido tanto al progreso del tratamiento quirúrgico de las afecciones de los vasos como el dirigido por el Dr. Michael De Bakey, de Houston (Tejas). Cuando, en 1948, el Dr. De Bakey se incorporó a la Facultad de Medicina de la Universidad de Baylor como jefe del Departamento de Cirugía, comenzó a reunir un grupo de distinguidos cirujanos jóvenes, destinados a ser famosos en todo el mundo.

Trabajando en grupo en el Centro Médico de Tejas, en Houston, se plantearon el problema de averiguar si podrían prevenirse por medios quirúrgicos los ataques graves de apoplejía en las personas que habían padecido formas leves del mismo mal a consecuencia de lesiones de los vasos extracraneales, por ejemplo, de la obstrucción de una o más arterias del cuello. Para hallar la solución acudieron a la arteriografía. En las arterias del cuello de los pacientes que habían sufrido debilidad muscular, parálisis transitoria, mareos y trastornos del lenguaje, inyectaron un medio de contraste y siguieron el curso de éste por cinerradiografía (de 30 a 60 exposiciones por segundo). En una proporción asombrosamente elevada de enfermos, los arteriogramas dieron la prueba visual del inminente desastre: la estenosis (estrechamiento) o la obstrucción completa de una de las arterias cervicales.

Había varios métodos para evitar las consecuencias de esta clase de lesiones: desviar la sangre del segmento arterial obstruido haciéndola pasar por otro vaso que se sutura por debajo y por encima del lugar de la obstrucción; hacer una incisión en la arteria, extraer todos los coágulos y ocluir la abertura residual con un trozo de plástico; y, por último, extirpar la totalidad del segmento arterial lesionado y sustituirlo por un injerto.

Un ejemplo típico de lo que puede lograrse con estas nuevas técnicas quirúrgicas es el caso de un hombre de 51 años, de oficio pintor, que durante seis meses padeció de confusión mental y tuvo el brazo derecho casi inservible. En una operación que se prolongó 60 minutos, los cirujanos del Centro Médico de Tejas sustituyeron por tubos de dacrón los segmentos obstruidos de las arterias del cuello. Al restablecerse el flujo sanguíneo normal del cerebro, la confusión mental desapareció y el brazo casi inútil recuperó la energía. Al cabo de unas cuantas semanas, nuestro hombre había retornado al trabajo.

El Dr. De Bakey y sus colaboradores han tratado ya varios centenares de casos semejantes al que acabamos de relatar, y esta cirugía se practica en muchos de los grandes centros médicos. Sin embargo, se hace notar que la cirugía de las arterias carece de utilidad en los pacientes en quienes la parálisis u otras consecuencias de la apoplejía datan de largo tiempo: meses o años. La perspectiva más brillante de este género de operaciones estriba en prevenir que el augurio implícito en un accidente leve de apoplejía se cumpla tarde o temprano en un ataque de muy graves consecuencias o incluso mortal.

Resultados igualmente asombrosos se han obtenido en otras partes del árbol arterial, por ejemplo, en los riñones. Se calcula que alrededor de la cuarta parte de los casos de hipertensión grave se producen por estenosis de una o ambas arterias renales. La disminución del riego sanguíneo trastorna las funciones químicas del riñón y es la causa de que se produzca una sustancia que eleva la tensión arterial a cifras que ponen en peligro la vida. Con frecuencia viene a complicar este cuadro la incapacidad del riñón escaso de sangre para realizar con eficacia su función principal: la formación de la orina. Entonces, en la sangre se acumulan productos tóxicos de desecho y en los tejidos se estanca el agua que debía eliminarse normalmente. Si no se puede invertir la evolución progresiva de este proceso, el coma y la muerte serán sus consecuencias.

También en estas circunstancias la solución quirúrgica es remplazar los vasos estenosados o derivar la circulación de la sangre para salvar los obstáculos que se oponen a la misma. Un hombre de 53 años, operado en el Centro Médico de Tejas, tenía síntomas muy molestos y de grave significación: la tensión arterial se había elevado hasta los peligrosos 200/120 y tenía las piernas tan débiles que apenas podían sostenerlo. El golpe de gracia le llegó por insuficiencia renal aguda.

En este caso hubo necesidad de sustituir varios segmentos arteriales para dar nuevo riego sanguíneo a los riñones y a las dos extremidades inferiores. También en este paciente fue asombroso el resultado. Los riñones volvieron a funcionar, el vigor retornó a las piernas y la tensión arterial descendió a 150/90.

El grupo de cirujanos de Tejas ha realizado centenares de estas operaciones en pacientes minuciosamente elegidos. En el 80 por ciento la tensión arterial ha descendido a cifras normales y en el ocho por ciento ha mejorado algo. Los cirujanos de otros grandes centros médicos de los Estados Unidos y de Europa han obtenido resultados semejantes.

El pronóstico de la estenosis de las femorales (arterias que llevan la sangre a los miembros inferiores) ha sido siempre muy sombrío: primero, debilidad de las piernas; después, pérdida total de la función. Cuando disminuía mucho el riego sanguíneo era frecuente la gangrena y obligada la amputación. En la primera serie de operaciones, el Dr. George Morris, hijo, remplazó los segmentos obstruidos o estenosados de las arterias de 315 pacientes para quienes no había otro recurso que la amputación. Al restablecerse la circulación normal, las fuerzas volvieron a los músculos doloridos y la carne gris se tornó rosada. En lugar de abandonar el hospital con muletas o en silla de ruedas, ocho de cada diez pacientes salieron andando.

La cirugía de los vasos se halla en constante perfeccionamiento. Por ejemplo, el lugar más peligroso donde puede asentarse una lesión arterial es el cayado de la aorta, es decir, el arco que describe este gran vaso desde su origen en el corazón hasta que su trayecto se hace descendente. El aneurisma de este segmento vascular era una sentencia de muerte y el tratamiento quirúrgico un riesgo terrible. En la actualidad, cuatro de cada cinco pacientes de aneurisma del cayado aórtico sobreviven a la intervención quirúrgica. La mortalidad por la cirugía reparadora de los aneurismas de la aorta abdominal ha descendido de 25 por ciento hasta, aproximadamente, uno por ciento (en pacientes sin otras afecciones que compliquen la lesión arterial).

El Dr. De Bakey, uno de los principales precursores de esta nueva cirugía, realiza alrededor de 700 operaciones al año y da en el mismo tiempo unas 60 conferencias a médicos, difundiendo la idea de que la cirugía vascular puede salvar la vida de millares de personas que en otros tiempos estaban sentenciadas a muerte. "Antiguamente había de pasar una generación para que se extendiera el uso de una nueva técnica", dice el Dr. De Bakey. "Hoy no tenemos tiempo para eso: la gente se muere".

PREGUNTARON cierta vez al embajador Adlai Stevenson por qué tenía fe en las Naciones Unidas, y repuso: "Mi caso es parecido al del campesino irlandés que le decía al poeta Keats: *Seguro que creo en las hadas; jamás las he visto, pero es lógico que las haya*". —F. F.

Citas citables



Es ALGO estupendo formar parte de la actual generación. De todo lo que la aqueja, culpa a la generación anterior, y la misión de corregirlo la dejará en manos de la generación que viene. — B. V.

POR FIN el mundo ha logrado poner la paz en pie de guerra. — *Smiles*

LAS HORAS de ocio ya no son problema. Gracias a los sistemas modernos de trasporte, se consumen totalmente en ir al trabajo y volver a casa. — F. K.

¡OH, QUIÉN tuviera el don de pensar por cuenta propia como lo tiene de pensar por cuenta de los demás! — A. P.

A LA creencia de que sólo se es tan viejo como uno se sienta han de atribuirse muchas lesiones musculares. — H. F. E.

CUANDO los proyectos se hacen anticipadamente, sorprende ver cuán a menudo las circunstancias se acomodan a ellos. — Sir William Osler

NUNCA antes en la historia de la humanidad, tanto de lo que se califica de "acción" ha consistido apenas en pasarlo todo a otros en algún memorando, con media docena de copias de papel carbón. — *Food Marketing in New England*

MANTENERSE en buena salud mediante un régimen demasiado estricto es ya en sí una engorrosa enfermedad. — La Rochefoucauld

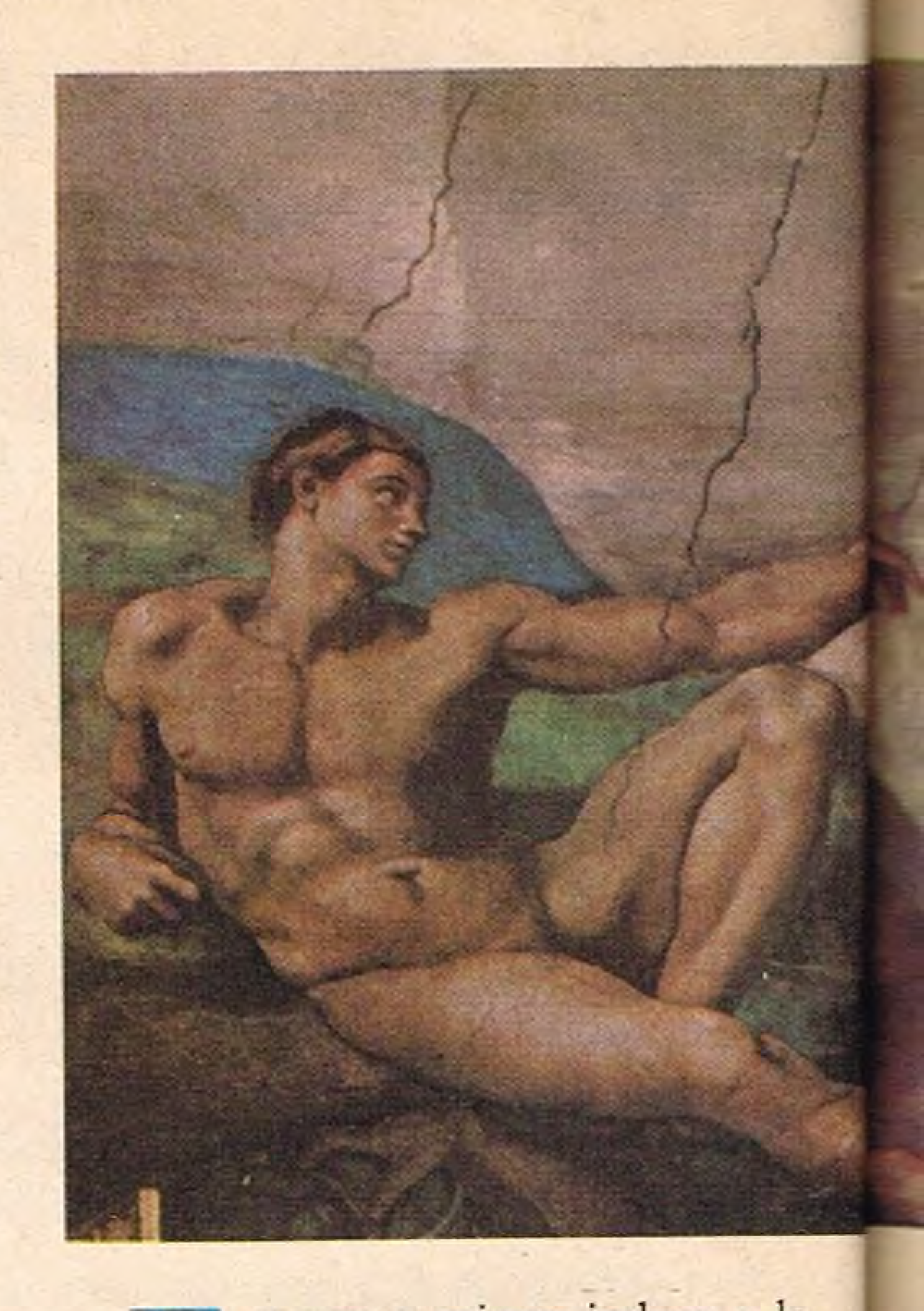
TANTO el carácter de un hombre como su jardín reflejan el cuidado que se puso en desherbarlos en la época de su desarrollo. — W. F. C.

LAS MUJERES tienen una injusta ventaja sobre los hombres: si no pueden conseguir lo que quieren con ser listas, bien pueden alcanzarlo portándose como tontas. — Yul Brynner

AUNQUE ocupe el trono más elevado de la tierra, aun tiene el hombre que sentarse sobre su propio trasero. — Montaigne



"Miguel Ángel", por un anónimo artista florentino del siglo XVI



La poderosa creación pictórica que adorna la Capilla Sixtina del Vaticano, refleja la epopeya humana desde el Génesis hasta el Juicio Final y nos recuerda que formamos parte del más esplendoroso relato de que haya noticia.

La obra de Miguel Ángel, magnífico espejo del hombre

Por Ernest Hauser

El lugar mismo induce a la veneración y la humildad. Nos hallamos en el Estado soberano de la Ciudad del Vaticano. Como gobernante de este país, cuyo territorio alcanza apenas a cubrir 42 hectáreas, el papa Paulo VI es nuestro anfitrión. El suelo mismo se halla aquí saturado de historia. El Vaticano, construido sobre lo que hace 2000 años fue un cementerio, ha sido la residencia principal de los papas durante seis siglos. Buena parte del laberíntico palacio, con sus famosas colecciones de arte, es un museo abierto al pú-

Foto: Scala, cortesía del Museo Uffizi

"Creación del Hombre"



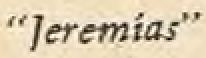
blico. Por interminables pasillos de mármol y a través de salones decorados con frescos, llegamos finalmente a lo que constituye su principal atracción: la Capilla Sixtina. Durante los meses de primavera y verano, no menos de 6000 personas cruzan diariamente sus puertas.

La Capilla Sixtina fue construida hacia 1480 como "capilla oficial privada" del Papa. Todavía se celebran en ella oficios religiosos varias veces en el curso del año y, cuando muere un pontífice, es allí donde los cardenales de todo el mundo se congregan para elegir a su sucesor.

Se supone que las dimensiones de la gigantesca sala (40 m. de largo, 13 de ancho y 20 de altura) corresponden a las del Templo de Salomón. Fue el papa Sixto IV quien decidió la construcción de la capilla que lleva su nombre; pero correspondió a su sobrino, el papa Julio II, coronarla de gloria cuando, en el año de 1508, pidió a Miguel Ángel Buonarroti que decorase al fresco la bóveda del recinto. Las estupendas pinturas que la adornan han sido aclamadas desde entonces por sucesivas generaciones como una de las maravillas del mundo.

Foto: De Antonis

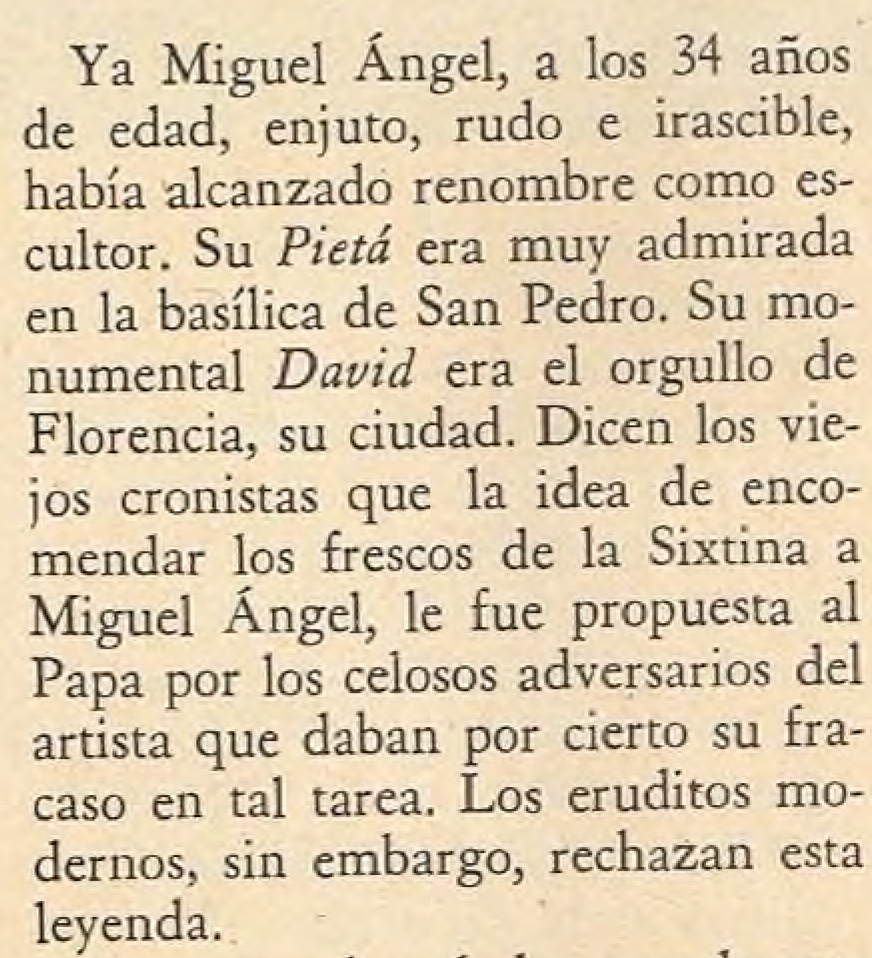




"Jeremias"



"La sibila délfica"



Ya Miguel Ángel, a los 34 años de edad, enjuto, rudo e irascible, había alcanzado renombre como escultor. Su *Pietá* era muy admirada en la basílica de San Pedro. Su monumental *David* era el orgullo de Florencia, su ciudad. Dicen los viejos cronistas que la idea de encomendar los frescos de la Sixtina a Miguel Ángel, le fue propuesta al Papa por los celosos adversarios del artista que daban por cierto su fracaso en tal tarea. Los eruditos modernos, sin embargo, rechazan esta leyenda.

Como muchos de los grandes gobernantes temporales del Renacimiento, el papa Julio II veía en el arte un medio de expresar la propia grandeza: ¿No podría dar mayor lustre a su trono congregando en torno suyo a los mejores artistas de Italia? Julio II tenía una sensibilidad natural para descubrir el genio y, adivinando en Miguel Ángel un talento hasta entonces desconocido en él, forzó al escultor a dar a su arte una nueva dimensión.

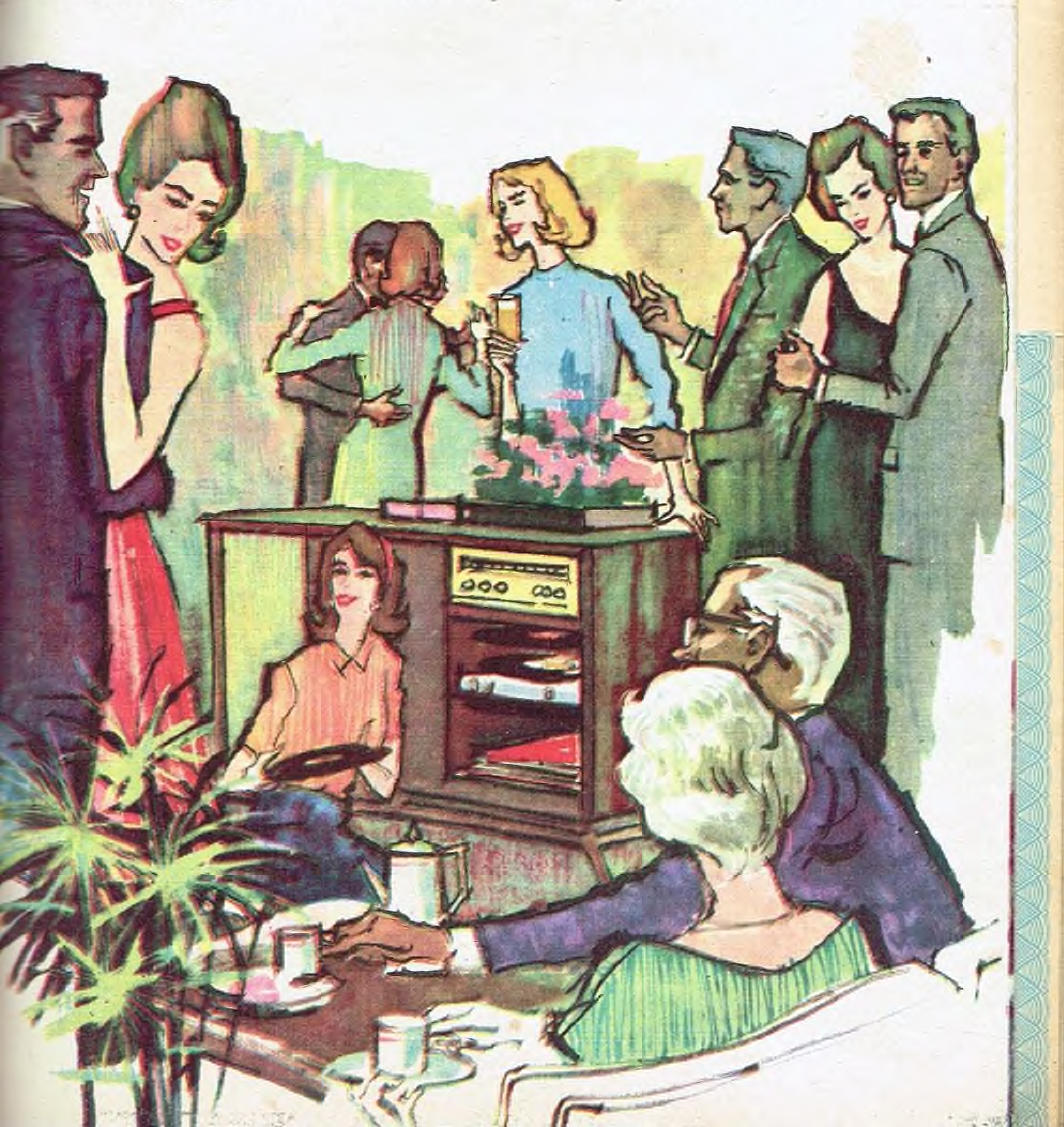
Artistas anteriores, entre ellos Botticelli, habían decorado ya los muros de la capilla con frescos que describían las vidas de Moisés y de Jesucristo. Miguel Ángel emprendió la tarea de animar el abovedado techo del recinto sin entusiasmo alguno. Pronto, sin embargo, supo ponerse a la altura de su misión.

Foto: Maurice Babey (Basilea)

Foto: De Antonis

¡ALEGRÍA... FELICIDAD Y GRAN ECONOMÍA!

Lleve a su hogar **la música que nos encanta a todos.** SELECCIONES le ofrece la más completa colección de música popular con ventajas de positiva economía.



Para los lectores de

SELECCIONES del Reader's Digest

DIEZ sensacionales discos de alta fidelidad y larga duración por **$ 3.620**

¡VALOR REAL $ 5.600 – USTED AHORRA $ 1.980!

y usted puede pagar, si gusta, en 4 cómodas mensualidades.



USTED AHORRA
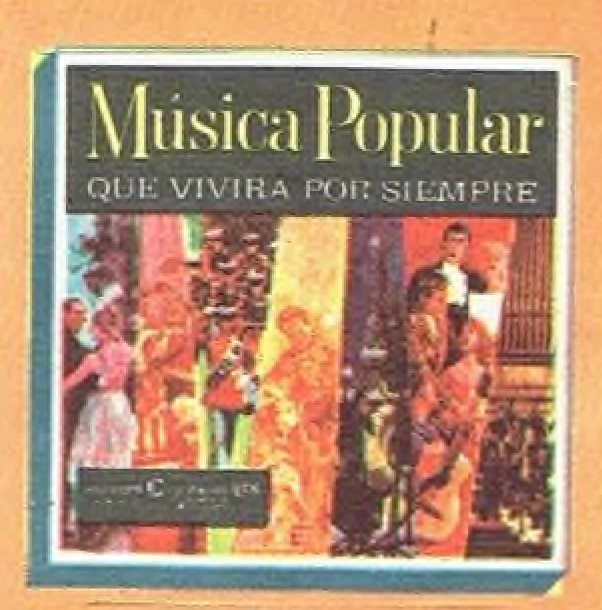
$ 1.980

¡Apresúrese! Está fuera de nuestras posibilidades reservarle una colección de esta primera edición por mucho tiempo. Envíenos **hoy mismo** su Tarjeta de Pedido.

ESTO ES TODO LO QUE TIENE USTED QUE HACER:

Pegue la colección-miniatura en la tarjeta (abajo), escriba su nombre y dirección, y échela al correo HOY MISMO. Inmediatamente le enviaremos por sólo $ 3.620 (en 4 cuotas) esta magnífica colección que vale $ 5.600. Usted conserva plenos derechos de devolución por un plazo máximo de 7 días.

Las existencias son limitadas.
¡ ACTÚE HOY MISMO !



DESPRENDA ESTA COLECCIÓN MINIATURA Y PÉGUELA ABAJO

(PEDIDO SUJETO A LA CONFORMIDAD DE ESTA EMPRESA)

Selecciones del Reader's Digest

Sírvanse enviarme mi colección de discos "Música Popular que Vivirá por Siempre" **para examinarla gratuitamente** durante siete días. Al recibirla, pagaré al correo o a vuestro mensajero sólo $ 975.— (incluye $ 70.— por gastos de envío) como pago inicial, y el resto en tres mensualidades de $ 905.— cada una. Si no quedo encantado con esta colección, la devolveré, en buen estado, dentro de ese plazo y ustedes me reintegrarán el importe del pago inicial y los gastos de envío.

HUMEDEZCA EL ÁLBUM MINIATURA Y PÉGUELO AQUÍ

REMITENTE

NOMBRE: ______________________

DIRECCIÓN: ______________________

CIUDAD: __________ **PROVINCIA:** __________ **F.C.** __________

☐ Marque con (X) si desea discos estereofónicos (para tocadiscos estereofónicos de aguja especial solamente). En este caso pagará $ 120 más en cada cuota ($ 480 en total).

____
FIRME AQUÍ

Comenzó por observar que el complejo andamiaje proyectado para él por Bramante, el arquitecto papal, nunca serviría a sus propósitos: los huecos abiertos en la bóveda para asegurar las tablas con cuerdas, estropearían para siempre su obra. Miguel Ángel improvisó entonces un andamio cuyo soporte principal estaba constituido por la cornisa de mampostería que corría a lo largo de los muros y bajo la bóveda. Luego obtuvo permiso del Papa para desechar el plan original (que era el de pintar las figuras de los Doce Apóstoles) y remplazarlo por una composición original suya que comprendería diversas escenas del Antiguo Testamento. Para aprender la técnica de la pintura al fresco, pidió a algunos de sus amigos de Florencia que viniesen a Roma a darle lecciones.

Esa técnica es muy intrincada. Sobre la superficie limpia y cubierta con yeso húmedo, se traza el dibujo de la composición a su propia escala. El pintor aplica luego los colores líquidos. Al secarse el yeso, una reacción química liga sólidamente muro y pintura. Como el yeso debe permanecer húmedo mientras se pinta sobre él, es necesario preparar una nueva superficie para la tarea de cada día y el artista deberá pintar con trazos tan seguros como rápidos. El examen minucioso de un fresco ya terminado, revelará las "junturas" entre esas tareas.

Los primeros esfuerzos realizados por Miguel Ángel en la pintura de la bóveda muestran sus tanteos. Las secciones del yeso son pequeñas e irregulares. Cuando una primera tabla de prueba reveló feas manchas mohosas, el artista fue presa de desesperación. En un soneto se lamentaba de su "*pictura morta*" —pintura muerta— y reafirmaba que "no era pintor". Pero continuó la labor, y con cada nueva pincelada aumentaba su entusiasmo. A menudo trabajaba hasta entrada la noche, permaneciendo durante horas en la posición más incómoda, contorsionando el cuello y torciendo los ojos hasta el punto de que ya no podía leer una carta o examinar un dibujo sin colocarlo a mayor altura que su cabeza. Su áspera barba recogía los colores que goteaban de la bóveda. Al regresar a su casa, caía exhausto en el lecho, sin detenerse siquiera a desvestirse.

Cuatro años y medio necesitó Miguel Ángel para pintar los 520 metros cuadrados de la bóveda Sixtina. Mientras estuvo ocupado en su tarea, el papa Julio II lo apremiaba continuamente a darse más y más prisa. Julio, el de las canosas barbas, tenía 32 años más que Miguel Ángel y a menudo lo trataba como a un hijo indócil. Ansioso de inspeccionar la obra, el Papa trepaba la escalera del oscilante andamio, ayudado por la huesuda mano del artista, toda embadurnada de pintura. Cierta vez, cuando el fatigado Miguel Ángel le explicaba que terminaría su obra cuando pudiera, el irritable pontífice repitió: "¡Cuando puedas, cuando puedas!" y lo golpeó con su báculo.

Por su obra, Miguel Ángel recibió los equitativos honorarios de 3000 coronas de oro. A la postre, el Papa dio orden de que se retirase la última mitad del andamio antes de que Miguel Ángel considerara concluida su obra. Lo que entonces quedó al descubierto fue una obra de belleza indescriptible, una creación que vino a revolucionar el arte de la pintura y a consagrar a Miguel Ángel como uno de los más poderosos genios creadores de su época.

Giorgio Vasari, su biógrafo y amigo, observa que "de todas partes la gente se apresuraba a venir para contemplarlo (el techo) y, habiéndolo visto, todos quedaban asombrados y mudos".

Lo que esa gente veía allá arriba (lo mismo que hoy vemos nosotros) es una crónica monumental de la Creación del Mundo, del breve momento en que gozó el Hombre de una prístina bienaventuranza; la crónica de su caída y de su supervivencia después del gran diluvio. Miguel Ángel pintó todo aquello como escultor, poniendo escasa atención en los colores, pero dotando a todas sus criaturas de un volumen que casi rompe las fronteras del arte bidimensional. Sus hombres y mujeres se mueven, se retuercen, palpitan y tiemblan con una fuerza que parece ser el soplo mismo de la vida.

Considerando los paneles principales que forman la columna vertebral del techo, observamos, al fondo, la imagen de Dios, aún vaga, en el primer día del Génesis, flotando en el caos, separando la luz de las tinieblas. De allí pasan nuestros ojos a la creación del Sol y de la Luna, y vemos a Dios atravesando raudamente los cielos en tremendo y curvo vuelo.

El ápice del imponente drama es la Creación del Hombre. Adán, un joven gigante vestido apenas con su propia belleza, abre los ojos como si despertase de un largo sueño desprovisto de ensueños. Es el instante mismo de la creación, el primer vago aletear de un corazón humano; a todos nosotros parécenos percibir el crepitar de la invisible chispa que pasa de las manos de Dios a las de Adán. Y Miguel Ángel, acaso para atenuar la tensión emocional con una broma personal, disimula un cuerpo femenino sin cabeza en el muslo izquierdo de Adán: "Dios crióles varón y hembra".

Luego, destacándose titánicamente en el Edén, inclinando Su cabeza para caber en la pintura, Dios crea a Eva de la costilla del dormido Adán. Las dos criaturas humanas gozan un momento de dicha bajo el Árbol... y caen. Con ademán desgarrador, Adán desvía la espada flamígera del Ángel y penetra con Eva en un mundo de aflicción. El cielo pictórico se complementa con tres escenas de la muy atribulada vida de Noé: la humanidad, castigada por Dios, sobrevive y sigue su marcha.

Que Miguel Ángel tenía en mente otras cosas a más de su fiel inter-

pretación del Génesis, parece evidente si se considera el marco dentro del cual compuso su narración esencial. Los curvados bordes de la bóveda hospedan 12 figuras de profetas hebreos y de sibilas paganas de sobrehumana estatura. Esos centinelas aparecen sentados, cavilando sobre las extrañas vicisitudes del Hombre; y todos, desde el lamentoso Jeremías hasta la sibila délfica de radiante belleza, son heraldos del advenimiento del Salvador. No se trata de un hecho accidental el que Jonás ocupe el punto central sobre el gran altar. Más que un simple malabarismo pictórico (¡el profeta aparece inclinado hacia atrás en una superficie curvada hacia adelante!), es el portador de buenas nuevas, un mensajero de la Resurrección: "Así como Jonás estuvo en el vientre de la ballena tres días y tres noches, así el Hijo del Hombre estará tres días y tres noches en el seno de la tierra".

Veintidós años después de terminar su tarea, Miguel Ángel fue llamado de nuevo a la Capilla Sixtina. Tres papas habían reinado y muerto después de la defunción de Julio II en 1513. Paulo III, el pontífice reinante, haciendo suyo el proyecto concebido por su predecesor Clemente VII, deseaba agregar un epílogo a la ya universalmente famosa bóveda. Miguel Ángel se excusó alegando los varios contratos que tenía por cumplir. El Papa, para demostrar cuán altamente estimaba al artista, fue, acompañado por 10 cardenales, a visitarlo en su modesta casa, acto que constituyó un honor sin precedente. Se rindió entonces Miguel Ángel, y recibió orden de pintar el Juicio Final en el muro del altar de la Capilla Sixtina, muro de 17 metros de altura.

Durante cinco años, de 1536 a 1541, Miguel Ángel trabajó en el Juicio Final. A solas en su andamiaje, evocó un fantástico torbellino de imágenes, jamás superado en la fuerza de su impacto dramático. Cuando nuestros ojos se han acostumbrado a aquel vasto movimiento, vemos, a la diestra de Jesucristo, a los bienaventurados que despiertan de su sueño y se elevan hacia las alturas como impulsados por poderosa fuerza. Las almas de los condenados en el juicio se derrumban sin orden ni concierto a la izquierda de Jesucristo. Y un iracundo Caronte, con un golpe de su enorme remo, sumerge a toda una barcada de réprobos en los más profundos abismos.

Es esta una obra desolada y sombría, adecuada al trasformado ánimo de Roma. Alarmada por la rápida propagación de la Reforma, la Santa Sede se había revestido con el cilicio de un dogmatismo religioso. Miguel Ángel, con sesenta años a cuestas y cada vez más propenso a la introspección melancólica, era justamente el hombre indicado para expresar la ansiedad, el terror de la época.

Aun antes de que el fresco estuviese concluido, sin embargo, hubo críticos que lo tacharon de indecente. Miguel Ángel había pintado

muchas de sus figuras desnudas, lo que llevó a Biagio da Cesena, maestro de ceremonias del Papa, a comentar que el fresco era "más adecuado para una sala de baños que para la Capilla Sixtina". Entonces, entre rabioso e irónico, el artista condenó a su lerdo crítico al infierno, en la esquina inferior derecha del fresco, al prestar sus facciones, adornadas de orejas de burro, al rey Minos, quien aparece ceñido por una serpiente.

Pero no fue duradero el triunfo de Miguel Ángel. Se hallaba aún en vida cuando un nuevo papa, Paulo IV, el promotor de la Inquisición, tomó aversión a aquella pintura de "sala de baños" y ordenó a otro artista que cubriese las más crudas desnudeces con pintados ropajes.

Cuando Miguel Ángel dejó el pincel, había puesto fin a un glorioso capítulo de la historia del arte. El Renacimiento había llegado a su término, y el más grande de sus artistas había hecho de la Capilla Sixtina el punto culminante de un siglo de oro de la pintura. Y no sólo esto. Desde las delicadas y poéticas figuras de Botticelli, pasando por la plenitud dramática de la bóveda y hasta llegar a la perturbadora explosión del Juicio Final, los frescos constituyen una viva crónica de la existencia del Hombre. Y a despecho de todas sus deficiencias, de sus luchas contra el pecado, de sus ensayos, a menudo ridículos, para mantenerse firme en un mundo que no es creación suya, el Hombre surge triunfante en esos frescos.



Dulce venganza

Cuando Hitler iniciaba la tristemente célebre quema de libros, un importante librero de Londres, W. Foyle, le puso el siguiente telegrama:

"Puedo ofrecer altos precios por todas las obras prohibidas. No las queme. ¿Está dispuesto a vender?"

El *Führer* no contestó. Pero Foyle tuvo la oportunidad de vengarse más tarde, usando todos los ejemplares no vendidos del *Mein Kampf*, en lugar de sacos de arena, para reforzar el techo durante los ataques aéreos alemanes.

— *Publishers' Weekly*

El novelista James Branch Cabell menciona en uno de sus libros a cierto juez que se había expresado de él en forma inamistosa. Sigue al nombre del jurista un asterisco y, al pie de la página, una anotación que dice: "De este señor no se sabe absolutamente nada". — E. P.

Por Ernest Hauser

Cobra vida el Mercado Común Europeo

A mitad de su período de incubación de 12 años, el ensayo europeo de libre comercio continúa avanzando con firmeza hacia su meta: la salud económica de un continente totalmente integrado.

Condensado de "The Rotarian"

Un vistoso cartel anuncia en cierta calle de Roma las virtudes de un automóvil. "El auto preferido por usted", dice en italiano, "por ser más sólido, más cómodo, más económico". Lo que presta interés a este cartel es la circunstancia de que el vehículo anunciado es de manufactura alemana. El año pasado, 200.000 automóviles extranjeros, producto de 50 fabricantes distintos, se vendieron en Italia, mercado que, celosamente protegido antes, se hallaba dominado por un único fabricante italiano.

El hecho es típico de lo que viene sucediendo en todas las naciones que componen la Comunidad Económica Europea*, o sea el Mercado Común, que ha entrado ya en su sétimo año de vida. Ya hoy da sus frutos la interesante idea de unir a media docena de naciones en una sola zona comercial que comprende 173 millones de personas. En tanto que el comercio mundial ha aumentado en menos de un 50 por ciento desde 1958, el intercambio comercial entre los seis socios que integran el Mercado Común se ha doblado con creces. Y el principal socio comercial de la Comunidad, los Estados Unidos, ha visto elevarse sus exportaciones a esos seis países de tres mil millones de dólares a más de cinco mil al año.

*Francia, Alemania Occidental, Italia, Bélgica, Holanda y Luxemburgo.

Los pasaportes están por demás. Al impacto de este importante ensayo, el propio mapa de Europa viene sufriendo una trasformación. Al viajar por el corazón mismo del Viejo Continente, el pasajero se hace cargo de la existencia de unos cuantos centros que ejercen gran influencia, alzándose, como palpitantes dinamos, contra el familiar paisaje: Frankfurt, alma del comercio de la Alemania Occidental; Düsseldorf, base de operaciones de la activa región del Ruhr; París, con su vasta concentración de poderío industrial; el triángulo fabril formado por Génova, Turín y Milán; la densa extensión urbana del Benelux. Una flota de *jets* de mediano radio de acción y los modernísimos trenes del "Expreso Transeuropeo" van y vienen constantemente entre aquellas ciudadelas. Ya no les son necesarios los pasaportes a los viajeros procedentes de cualquiera de los seis países de la Comunidad al cruzar sus fronteras; en varias líneas férreas ya no es preciso que las tripulaciones de las locomotoras sean relevadas por alguna otra de distinta nacionalidad; y los furgones que llevan la designación "EUROP" son intercambiables entre los Seis.

La mayoría de los pasajeros son sujetos de edad madura: negociantes, banqueros, jefes de empresa; bien vestidos, activos, resueltos. Muchos de ellos hablan con soltura hasta tres idiomas, y sólo por su acento, y quizá por el corte de pelo, podría decirse si son italianos, holandeses o alemanes. Ellos representan la crema misma de la Comunidad. Dondequiera que tales hombres se congregan, se respira el aire de nuevos horizontes abiertos a la exploración, de nuevos mundos que conquistar.

Unidas para siempre. Ya el Mercado Común ha traspuesto el punto decisivo. El francés dado ahora a tomar cerveza alemana, la chiquilla holandesa que juega con una muñeca italiana, la secretaria belga que lleva una bolsa francesa hecha de algún material plástico alemán, el edificio que se construye en Alemania con acero galo: todo esto es la Comunidad en acción. Nos basta con recorrer las tiendas de Turín, Amsterdam o París, donde se ofrece una atractiva variedad de artículos del Mercado Común, para comprender lo difícil que resultaría ahora desunir las seis economías.

Se están suprimiendo poco a poco los derechos arancelarios entre los seis países, y actualmente son apenas el 40 por ciento de lo que eran en 1957; dentro de los límites de la Comunidad, se han abolido todas las restricciones a la importación. Como se prevé que el comercio entre esos países será totalmente libre, reina gran actividad entre los observadores, que exploran con mirada crítica las posibilidades de esa desconocida situación futura. "Les venimos diciendo a nuestros miembros que pongan manos a la obra desde ahora", comentaba el secretario de una asociación de fabri-

cantes alemanes. "Les aconsejamos que entren en actividad, que establezcan sus medios de distribución, que contraten agentes, que se busquen una clientela... o estarán perdidos".

Los franceses, que siempre han preferido quedarse en casa, han descubierto que disponen de toda una forma de vida que exportar. ¿Cómo hacerlo? Muy sencillo: toman un viejo autobús parisiense de plataforma descubierta, lo llenan de diversos comestibles franceses y de chicas francesas vestidas con trajes regionales galos, y hacen alto aquí y allá para distribuir gratuitamente una variedad de *hors d'oeuvres*. No hace mucho, los franceses levantaron en Stuttgart una fuente al aire libre en que corría vino tinto de Francia. Los vinicultores alemanes, correspondiendo a esta atención, ofrecieron una fiesta a base de vinos del Rin en el corazón mismo de París.

De uno a otro confín. Es muy significativo que sea en la Alemania Occidental donde encontré a los más firmes simpatizantes del Mercado Común. El amargo recuerdo de un nacionalismo desviado, la amputación de sus tierras orientales, el aislamiento de Berlín: todo esto ha hecho que la mayoría de los alemanes vuelvan los ojos hacia Europa. Frankfurt, "capital extraoficial" de la Alemania Occidental, siente, habla y comercia con un sentido europeo. Orgullosa de sus grandes tradiciones, esta céntrica ciudad, que tiene 1100 años de edad, se ha acomodado sin esfuerzo a la nueva época. Muchos de los artículos expuestos en resplandecientes escaparates son extranjeros, como lo son muchos de los automóviles que transitan por las atestadas calles de la población. Las escuelas de idiomas se hallan repletas; las representaciones de teatro francés atraen a un numeroso público; si entra uno en alguna librería, olvida por completo en qué país se encuentra.

Voces en francés, holandés, inglés, se cruzan por el teléfono de un hombre de negocios alemán. La mujer de éste luce un vestido de procedencia francesa y pasea en un automóvil deportivo italiano; sus hijos nadan en aguas de Holanda, esquían en Francia; su mesa es un verdadero muestrario de comestibles extranjeros. Y su negocio se extiende de un confín a otro del mapa.

En Rotterdam, los holandeses aprovechan esta prosperidad. Cinco años tardaron en reconstruir sus muelles después de que los nazis los destruyeron. Hoy por aquel puerto pasan anualmente más de 100 millones de toneladas de carga: más que por Londres o Nueva York. Pero incluso aquel puerto se verá eclipsado en breve por un novísimo "Europuerto": un superpuerto que se está construyendo en su mayor parte *en el mar*, con muelles que se adentran profundamente en el mar. Hacia 1970, Rotterdam estará listo para mover más artículos del próspero Mercado Común.

Si bien en Francia algunos gru-

pos de industriales afectos al proteccionismo arancelario se movieron activamente para impedir que el gobierno firmase el tratado del Mercado Común, el nuevo sistema ha tenido un efecto fulminante en la producción gala. Uno de los ricos frutos del Mercado Común es Molineux, actualmente la más grande de las fábricas francesas de aspiradoras, licuadoras y otros aparatos domésticos. En 1958 esta empresa fabricaba molinillos para hortalizas, movidos a mano. En la actualidad, Molineux emplea 5000 personas, fabrica 40.000 motorcitos eléctricos por día y exporta la tercera parte de su producción.

"No vemos en el Mercado Común sino una extensión del mercado francés", explicaba un joven jefe de la compañía Molineux, "aunque, desde luego, debemos hacer ciertos ajustes. Por ejemplo, cuando vimos que nuestras aspiradoras no hallaban salida en Alemania, investigamos el caso y observamos que al ama de casa alemana le gusta que su aspiradora vaya provista de una bolsa de papel. Así pues, una semana más tarde exhibíamos nuestros primeros modelos equipados con bolsas de papel, y estamos seguros de que las mujeres francesas querrán seguir el ejemplo de sus hermanas alemanas".

Los eurócratas. Los seis países de la Comunidad dirigen sus operaciones desde un bien acondicionado edificio de cristal y hormigón que se alza en Bruselas. Aquí, la comisión de la Comunidad (cuerpo permanente formado por nueve "eurócratas" a quienes preside Walter Hallstein, talentoso hombre de empresa alemán) inicia los movimientos encaminados a promover la unidad económica. Hay un Consejo de Ministros de los seis Estados socios que se reúne más o menos una vez al mes para resolver cualquier problema espinoso.

Salvando fronteras. En cualquier parte de la Comunidad hay una tendencia a crear grandes empresas y a trabajar con eficacia. Ya millares de alianzas internacionales enlazan a las compañías grandes y pequeñas. La Renault de Francia y la Alfa-Romeo de Italia distribuyen cada una los automóviles de la otra. La Royal Dutch/Shell y la empresa italiana Montecatini han establecido una compañía petroquímica en Italia con el nombre de "Monteshell Petrochimica". La Gevaert belga y la Agfa alemana, fabricantes de productos fotográficos, funcionarán de aquí en adelante como una sola entidad económica.

Bruselas no se opone a los arreglos de esta naturaleza. "El tratado de Roma prohíbe los carteles", se me dijo en el cuartel general del Mercado Común, "pero, mientras no exista intención alguna de monopolizar el mercado, vemos con agrado este nuevo sentido de la proporción que se observa en Europa. Un mercado de vastas dimensiones reclama instalaciones igualmente vastas, fábricas que puedan pagarse los necesarios estudios para mejorar sus productos y lograr la producción

en masa, de la que se origina la reducción en los precios". En opinión de los entendidos, hacia 1970 el habitante medio de la Comunidad alcanzará el nivel de vida actual del norteamericano medio.

Disputas familiares. Desde luego, no todos se sienten satisfechos. En tanto que para los fabricantes alemanes, por ejemplo, nada era más deseable desde hace tiempo que el establecimiento del libre comercio, el agricultor alemán se oponía a tal idea. De ello se originaron las recientes guerras del huevo y la manzana. Apremiado por las poderosas agrupaciones de agricultores de Alemania, el gobierno de este país cerró sus fronteras durante cinco días a un enorme embarque de huevos procedente de Holanda. Los cultivadores alemanes de frutas habían obtenido antes la autorización de la Comunidad para retardar por 12 días la entrada en su país de varios trenes cargados de manzanas italianas. Pero tales diferencias no han pasado de ser simples incidentes sin importancia, que se han tratado como meras disputas de familia, y cuya repetición no es probable.

Tambaleos pasajeros. La economía de Italia, que hasta hace poco fue la que más espectaculares resultados había logrado dentro de la Comunidad, empezó este año a tambalearse al sufrir una inflación galopante y una fuga de capitales que causaba alarma, resultado la una del alza en espiral de salarios y precios, y la otra de los temores que inspiró a los inversionistas un gobierno de centro-izquierda con aficiones al socialismo. No obstante, el préstamo de 1225 millones de dólares que obtuvo Italia (y que suscribieron casi en su totalidad los Estados Unidos) ayudó a afirmar su economía. Por otra parte, las dificultades actuales no desvirtúan lo que ya se había ganado. Hasta ayer conocida más que nada por sus macarrones, sus frutas y sus vinos, Italia ha llegado a ocupar el tercer lugar entre los productores de acero de la Comunidad. Sus industrias químicas han crecido rápidamente, sus refinerías de petróleo se multiplican, y sus máquinas de escribir y coser han inundado toda Europa. En 1963 su producción de automóviles superó en 25 por ciento a la del año precedente, cosa que estableció una nueva marca para Europa. Es más, el comercio de Italia con el Mercado Común *se ha triplicado* desde 1958, y cualquier retroceso pasajero puede ayudarla a consolidar sus ganancias.

Así pues, a mitad apenas de su período de incubación, fijado en 12 años, el Mercado Común constituye para muchos una fuerza viva. Aún queda mucho por hacer. A ojos de no pocos economistas europeos, el "desarme arancelario" no es sino el primer paso hacia una más completa integración del continente: hacia un único sistema de trasportes, una sola política de energía eléctrica, una coordinada legislación fiscal y laboral... y, al final del largo camino, la unión política.

Cómo ocurrió el desastre del *Thresher*

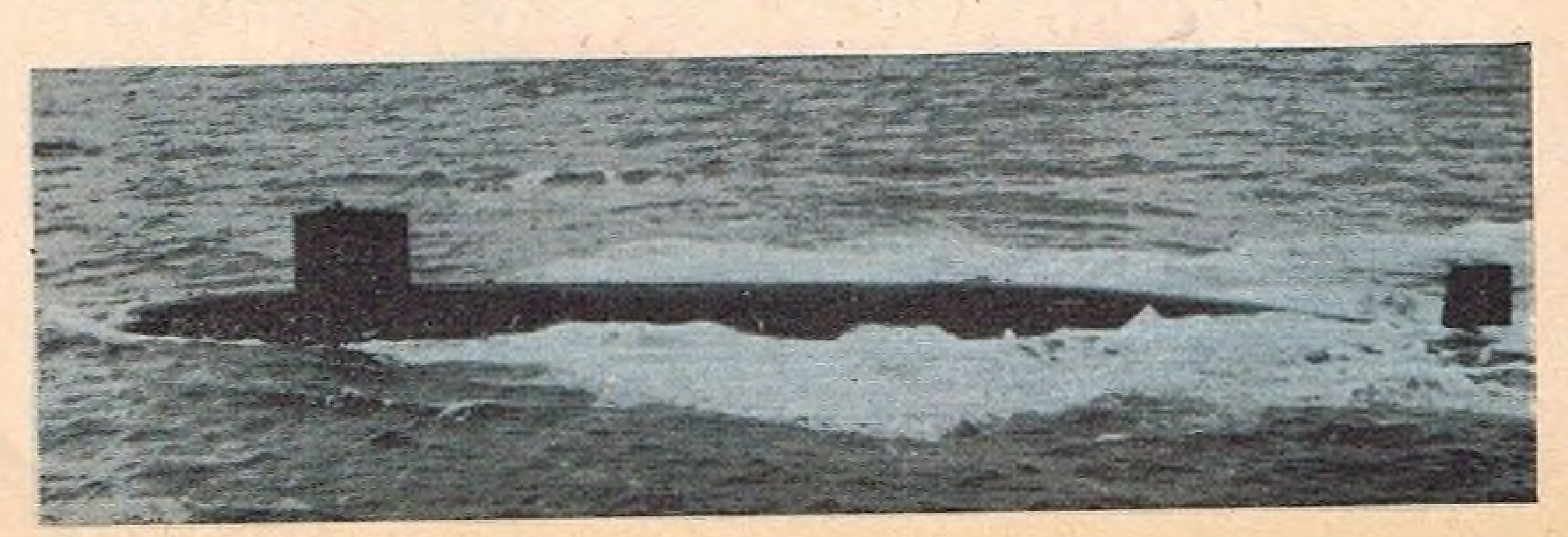
Por Robert Gannon

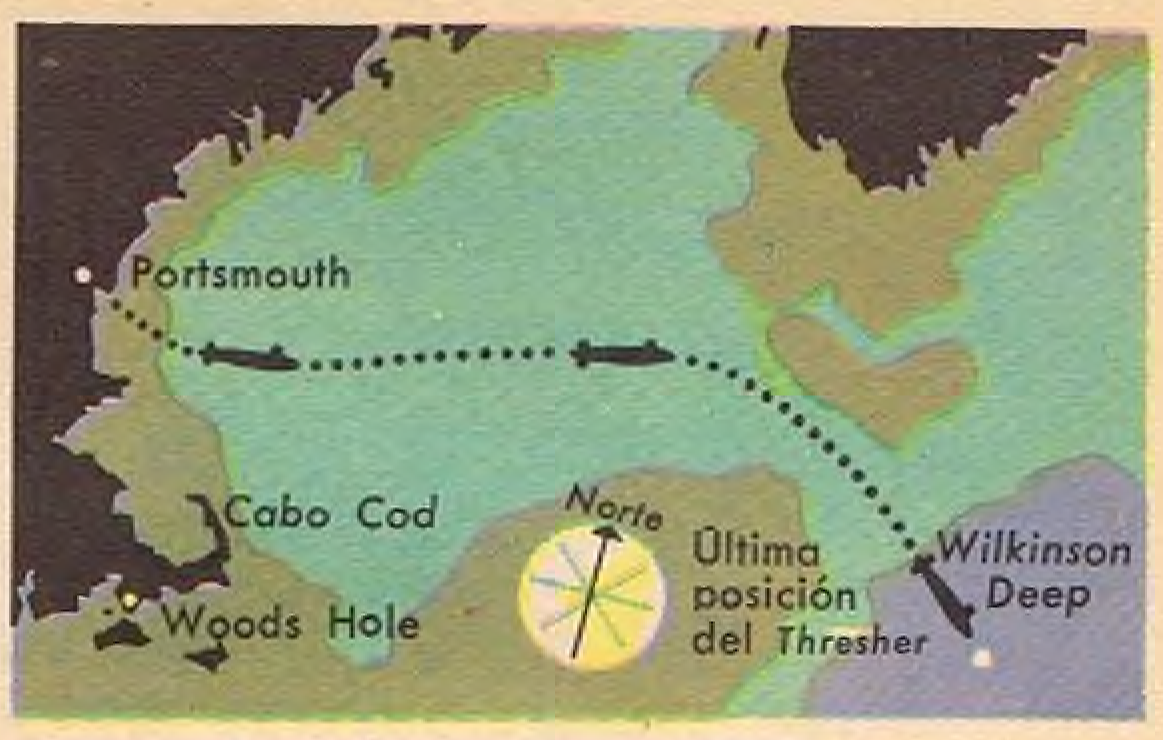
Condensado de "Popular Science Monthly"

Millones de personas creen que la busca del submarino nuclear perdido se dio por terminada sin que se hubiera resuelto el misterio de lo ocurrido. Esto no fue así: se encontraron restos del naufragio, y los peritos de la armada norteamericana han podido reconstruir los últimos y trágicos momentos del sumergible. Por encargo de los directores de la revista "Popular Science Monthly", el reportero Robert Gannon entrevistó a los científicos y peritos de la armada que participaron en la busca, y reconstruyó por primera vez la infausta y reveladora historia de la tragedia.

El submarino nuclear *Thresher* asomó por última vez su periscopio el miércoles 10 de abril de 1963, a las 6:23 de la mañana. Esto ocurría en la zona marítima conocida con el nombre de Wilkinson Deep, a 354 kilómetros del cabo Cod. El mar estaba tranquilo, con un oleaje suave; el viento soplaba mansamente a razón de siete nudos por hora, y la visibilidad era excelente.

Acompañaba al *Thresher* el buque norteamericano *Skylark*, empleado en el salvamento de





submarinos. En la cabina de radiotelefonía de éste, cuatro hombres montaban guardia: el comandante, capitán de navío Stanley Hecker; al oficial de navegación, teniente de navío James Watson, y dos marineros que atendían al teléfono submarino y al libro de bitácora. Su misión consistía en asistir al *Thresher*, que realizaba una serie de pruebas de inmersión luego de haber estado nueve meses en los astilleros navales de Portsmouth, sujeto a revisión. La nave norteamericana *Thresher*, SS(N)* 593, de 3700 toneladas y 85 metros de eslora, era el primero de una clase perfeccionada de sumergibles de ataque, proyectados para dar caza y hundir submarinos enemigos, para lo que contarán, pasado algún tiempo, con el Subroc, torpedo de casquete nuclear, el cual se lanza y da en el blanco bajo la superficie del mar.

El día anterior, con una tripulación de 129 hombres, el *Thresher* había efectuado una serie de inmersiones a poca profundidad. Mas entonces, en aguas cuya profundidad variaba entre 2400 y 2600 metros, debía sumergirse más, procediendo con precaución y por etapas.

La prueba comenzó sin novedad. A las 7:52 el *Thresher* anunció que había descendido 120 metros, y que la tripulación revisaba la embarcación en busca de posibles vías de agua. Todo marchaba normalmente. A las 7:54 avisó al *Skylark* que, de acuerdo con los reglamentos de seguridad, comenzaría a informar sobre su profundidad con las palabras: "Profundidad crítica menos X metros". (Profundidad crítica indica una profundidad secreta, calculada de suerte que deje un margen de seguridad entre ella y la "profundidad de máxima compresión".)

8:35. El *Thresher* informó que se encontraba a la "profundidad crítica menos 90 metros".

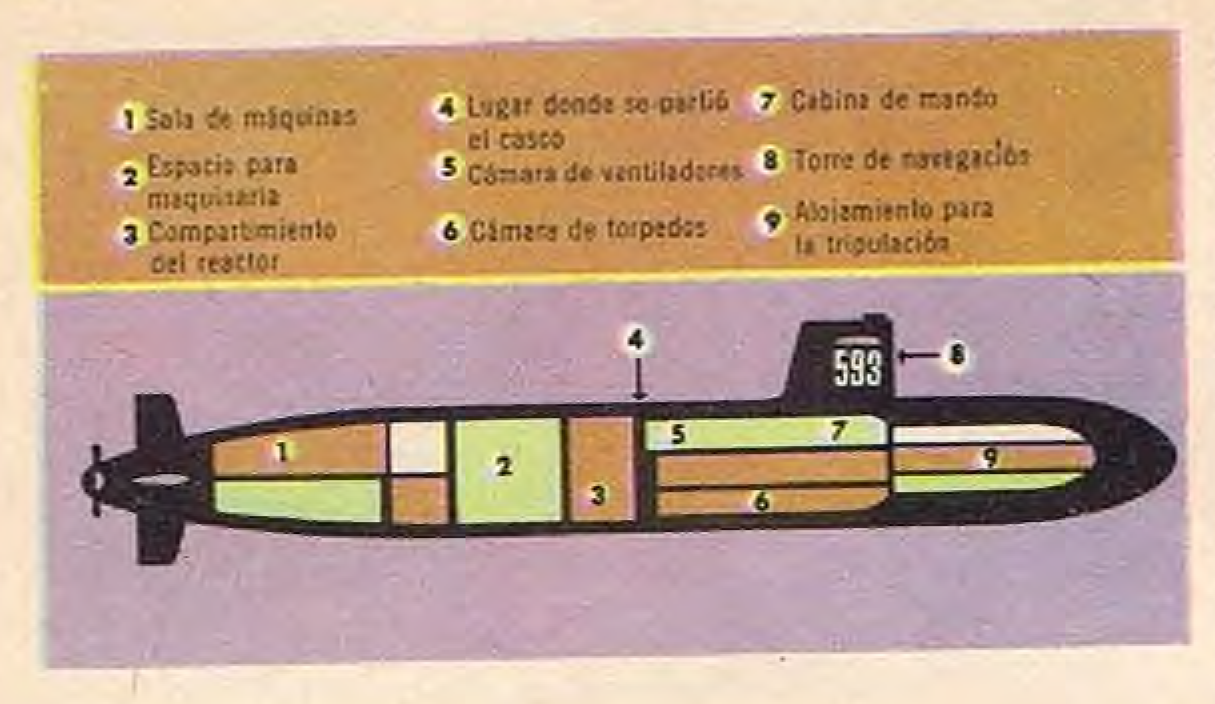
8:53. El *Thresher* anunció que se aproximaba a la profundidad crítica.

9:02. El *Skylark* preguntó al *Thresher* qué rumbo seguía. La contestación fue: No se ha alterado.

9:12. Las dos naves cambiaron otro mensaje de rutina.

Las palabras exactas del mensaje que se recibió a las 9:13 en el *Skylark* se han perdido para siempre porque éste no llevaba magnetófono. Los testimonios subsiguientes permiten suponer que el mensaje rezó más o menos así: "Experimen-

*Siglas que designan una nave submarina de la armada estadounidense. (N. de la R.)



tamos dificultades de poca importancia. Navegamos proa arriba. Intentamos inyectar". (Esto quería decir que el submarino, con la proa hacia arriba, trataba de subir a la superficie inyectando aire en sus depósitos de lastre.)

"¿Gobierna la nave?" gritó el comandante Hecker, apoderándose del teléfono. No recibió respuesta.

A las 9:17 se oyó un ruido por el altavoz y una voz que pronunció unas palabras confusas e indescifrables. Las últimas palabras parecían ser: "...profundidad crítica".

Más tarde, Hecker dijo que el ruido lo había producido el aire que se inyectaba en los tanques del submarino. Pero el teniente de navío Watson insistió en que "ese ruido sordo y apagado" era el que haría "una nave al romperse... como el producido por un compartimiento al desplomarse", ruido que él recordaba haber oído en la segunda guerra mundial.

El *Skylark* recorrió la zona durante una hora y 47 minutos, llamando al *Thresher* por teléfono submarino cada minuto y arrojando granadas de mano por la borda cada diez minutos... señal ésta con que se le indicaba que saliera a la superficie. Mas el *Thresher* guardaba silencio.

Durante las horas siguientes, el *Skylark* cambió varios mensajes con la base submarina de New London, la Secretaría de Guerra de Washington y el secretario de la Armada. El presidente Kennedy recibió la noticia a eso de las cuatro de la tarde.

Poco antes de anochecer, un vigía del *Skylark* avistó un punto en que el mar aparecía anormalmente tranquilo. Había petróleo en la superficie. También se encontraron allí pedazos de corcho y de un material plástico amarillo. Basándose en tales indicios, el almirante George Anderson, jefe de Operaciones Navales, tomó en Washington una penosa decisión: avisar a las familias de los tripulantes del *Thresher*. Luego reunió a los periodistas y comenzó su exposición con las escalofriantes palabras: "Para quienes nos hemos criado en la tradición del mar, una de las ocasiones más tristes es aquella en que se anuncia la pérdida de alguna embarcación".

Al día siguiente, varios científicos de la Institución Oceanográfica de Woods Hole (Massachusetts) y del Observatorio Geológico Lamont de la Universidad de Columbia, acudieron a reunirse a bordo del

Atlantis II, barco que, destinado a investigaciones y propiedad de la institución de Woods Hole, se dirigía al lugar del desastre. Ya éste había sido cruzado en todas direcciones por una docena de buques de la armada norteamericana. Uno de éstos había hallado algunos fragmentos (de unos 30 centímetros cuadrados) de blindaje plástico contra energía nuclear, medio carbonizados. Otro descubrió guantes rojos y amarillos del tipo usado por la tripulación del *Thresher* en la sección del reactor. Un tercero recogió dos pedazos de kapok (o lana de ceiba), restos de un chaleco salvavidas.

Luego comenzó el registro de las profundidades del mar. Algunas personas opinaban que era inútil buscar. Teniendo en cuenta el peso del *Thresher*, una vez lleno de agua, suponían que debía haberse precipitado en los abismos marinos a razón de unos 160 k.p.h., hasta hundirse en el limo del fondo.

La primera operación de importancia consistió en reconocer el fondo con sonar. Acaso el *Thresher* había chocado contra algún promontorio submarino que no figuraba en los mapas. Mas el preciso mecanismo registrador de ecos de que iba provisto el *Atlantis II* no denunció eminencia alguna, sino un lecho suavemente inclinado, con ondulaciones de siete a treinta metros.

Mientras tanto, el batiscafo *Trieste*, empleado por la marina estadounidense para inmersiones profundas, llegó a Boston procedente de San Diego. Se le aprovisionó con el instrumental necesario, se le sujetó a prueba, y quedó a la espera de los acontecimientos.

El 22 de abril la armada anunció que había localizado seis "protuberancias" en el lecho oceánico. La que tenía más probabilidades de ser el *Thresher* fue designada Punto Delta. El 26 de abril el *Atlantis II* trató de sacar fotografías del Punto Delta utilizando una cámara que pesaba 230 kilos y cargaba 500 negativos. Se la sumergió, junto con luces estroboscópicas y sus correspondientes baterías de acumuladores, y se la retiró cinco horas más tarde. Alexander Johnston, técnico de la institución de Woods Hole, se apresuró a revelar la película. Mas sólo mostraba rocas, fango y unos cuantos erizos marinos. Nadie podía decir si la cámara había estado cerca del Punto Delta.

Se emplearon otros aparatos electrónicos en aquellos ensayos para determinar en qué consistía la protuberancia Delta: un sonar de acción lateral, inductómetros y una cámara televisora submarina.

Alguien tuvo la idea de echar a pique, en la zona donde se perdió el *Thresher*, un sumergible viejo y fuera de uso, para comprobar lo que ocurriría en el descenso. Pero el 16 de mayo acaeció algo que anuló ese proyecto. Alexander Johnston reveló un rollo de 500 negativos que, según informó luego el Dr. Hersey, "mostraba una extensión de unos 160 metros sembrada de papeles, láminas metálicas retorci-

das, trozos de cable eléctrico y muchos otros objetos imposibles de identificar".

La busca se intensificó. Todos los esfuerzos se concentraron en ese sector, y se obtuvieron nuevas fotografías. El buque *Conrad*, del Observatorio Lamont, fotografió una botella de oxígeno. El *Atlantis II* halló un libro abierto en el fondo del mar, y el *Conrad* fotografió un mamparo de tres metros. Luego, con una rastra de dos metros montada sobre esquís, el mismo barco extrajo 15 envoltorios de pequeñas empaquetaduras hechas de cierto material plástico y utilizadas en los sistemas hidráulicos. "No dudamos de que provenían del *Thresher*", dijo más tarde un oficial.

Entonces entró en funciones el *Trieste*, que efectuó cinco inmersiones entre el 24 y el 30 de junio. Sólo la tercera fue fructífera: sus dos tripulantes vieron una funda de zapatos, hecha de un material plástico amarillo y empleada por la tripulación en el compartimiento del reactor de un submarino nuclear. Yacía cuidadosamente doblada en el fondo del océano, con la inscripción "SSN-5" estarcida en la cara que aparecía a la vista. Después de efectuada la quinta inmersión, fue necesario remolcar el *Trieste* a Boston para repararlo.

El batiscafo dio comienzo a una segunda serie de inmersiones el 24 de agosto. Las dos primeras no dieron resultado, pero sí la tercera, efectuada el 29 del mismo mes. Los tres hombres apretujados en el estrecho y sofocante interior del aparato, turnábanse para observar a través de su única ventana, cuya cubierta de *plexiglas* veíase sometida por el agua a una presión de casi 2800 toneladas por metro cuadrado. Pronto comenzaron a aparecer trozos de materiales: un cable roto, tubos retorcidos, placas de acumuladores dispersas.

"Empecé a avistar piezas mayores", dijo luego el capitán de navío Donald Keach, "hasta que encontramos grandes planchas melladas, de unos seis metros por lado. Éstas sobresalían varios metros del fondo, y a menudo tuvimos que navegar a diez metros sobre él para evitar aproximarnos demasiado. (La coraza del *Trieste* tiene sólo un centímetro de espesor. Si llegara a romperse, el batiscafo correría la suerte del *Thresher*.)

"Es imposible imaginar la profusión de piezas que había allí, dispersas en una extensión de centenares de metros", continuó diciendo Keach. (De acuerdo con los cálculos más cuidadosos, esa zona mide unos 230 metros de diámetro.)

Pero todavía se necesitaba obtener pruebas concluyentes de que aquellos restos pertenecían verdaderamente al *Thresher*. En el *Trieste* se había instalado hacía poco un brazo mecánico, aún sin probar a grandes profundidades. Keach descubrió una sección de tubo de cobre a la que iba adherido algún material, y consiguió asirla con ese dispositivo. Tras algunos esfuerzos logró colocarla en un canasto exte-

rior, y la mantuvo allí firmemente durante las dos horas que duró el ascenso a la superficie.

Posteriormente se comprobó que el tubo procedía de una cámara de ventiladores situada delante del compartimiento del reactor del *Thresher*. Ya ligeramente corroído, estaba rasgado, retorcido, magullado y aplastado, como si lo hubieran doblado primero, enderezado después a golpes de martillo y retorcido luego en forma de tirabuzón. Llevaba marcas que lo identificaban sin lugar a dudas: número de la pieza, número de orden de fabricación, y además la cifra "593", designación numérica del *Thresher*.

El *Trieste* había encontrado al *Thresher*, convertido en un montón de escombros esparcidos en el fondo del mar. Pero ¿por qué había ido a dar allí? ¿Qué había causado el hundimiento del "submarino más adelantado del mundo"?

La posibilidad de un ataque enemigo fue descartada al punto. La armada norteamericana declaró que ningún buque extranjero había sido visto cerca de la zona de inmersión. Podía pensarse en un error de la tripulación, como cosa posible. Pero los tripulantes de un submarino son elegidos entre los mejores. El tribunal de investigaciones juzgó "inconcebible" tal posibilidad.

Sin embargo, en los astilleros y en las fábricas donde se hicieron las diversas piezas del sumergible, la posibilidad de un error es menos remota. Durante la investigación del siniestro se descubrieron muchas cosas alarmantes. He aquí tres ejemplos:

- El mando del periscopio del *Thresher* había sido instalado al revés: al oprimir el botón destinado a elevarlo, el aparato descendía.
- Se había dejado un perno dentro del sistema de circulación de aire del submarino.
- "Por lo menos un 20 por ciento de todas las válvulas del sistema hidráulico funcionaban al revés, de modo que cuando se tiraba del interruptor que debía cerrarlas, aquéllas se abrían", manifestó el teniente de navío Raymond McCoole, oficial del *Thresher* que estaba con licencia.

Pero esos defectos se habían corregido a satisfacción del escrupuloso comandante del submarino, capitán de navío John Wesley Harvey. Evidentemente, los principales capataces civiles del astillero de Portsmouth también quedaron satisfechos, pues más de una docena de ellos iban a bordo cuando zarpó para efectuar las pruebas.

Todo indica que el factor básico, causa del naufragio, fue una falla del material. El tribunal de investigaciones, después de llenar 1700 páginas con testimonios de 120 testigos, señaló como causa más probable la rotura de una pieza de unión de algún tubo.

He aquí lo que los peritos de la armada norteamericana suponen que ocurrió:

Luego que el *Thresher* asomó su periscopio sobre la superficie para

echar una última mirada al mundo, el comandante Harvey dio orden de proceder a sumergirse a las 7:48. La enorme nave crujía y rechinaba al descender, y el abrazo del mar comenzaba a oprimir su casco de acero. En la sala de máquinas, el vapor fluía por las tuberías hacia las turbinas. Los caños por los que entraba agua de mar para el enfriamiento, cruzaban la sala.

"Revisen todos los compartimientos en busca de vías de agua e informen del resultado", ordenó un oficial.

A causa de la tremenda presión, el agua se filtraba a través de cualquier abertura, oprimía con fuerza los herrajes, pugnaba por destruir las empaquetaduras. Probablemente sólo se hallaron unas pocas filtraciones insignificantes que a nadie preocuparon.

Harvey permanecía en su puesto habitual, cerca del periscopio mayor. La cabina de mando, oscurecida como en caso de ataque, sólo estaba iluminada por el rojizo resplandor de las esferas de los instrumentos. La tripulación se mantenía alerta, pero tranquila.

9:12. De pronto algo cedió. Pudo haber ocurrido en cualquier punto de los kilómetros y kilómetros de tuberías. Lo más probable es que fuera en la sala de máquinas; posiblemente fue una unión o la empaquetadura de alguno de los caños que aspiraban agua de mar para el enfriamiento. Pero a 300 metros de profundidad, aunque se tratara de un caño pequeño, el chorro podía matar a un hombre. Y esa grieta habrá llenado de agua salada, en pocos segundos, un compartimiento pequeño, acaso ocasionando un corto circuito en uno de los principales tableros de mando o en una línea de energía.

En esto se dio la orden desesperada de llenar de aire los depósitos de lastre. Mas entonces falló el sistema impulsor, probablemente debido al corto circuito de aquel tablero de mando. El *Thresher* comenzó a irse a pique. Dejó atrás la profundidad crítica y siguió hundiéndose cada vez más rápidamente. Alguien gritó un postrer mensaje por el teléfono submarino.

Luego se abrió una pequeña grieta en la mitad del sumergible, y éste reventó como un huevo. En menos tiempo del que un hombre necesita para lanzar un grito, una sólida pared de agua se precipitó en su interior, destrozó los mamparos como si fuesen de madera de balsa y arrojó cuanto había hacia ambos extremos. Las dos gigantescas mitades del casco de presión se separaron y luego cayeron hacia el fondo del océano. Al tiempo que se hundían, el puente se desprendió, y la mayor parte de los aparatos e instrumentos que llevaba se precipitaron al mar.

El submarino tenido por "capaz de alcanzar la máxima profundidad", por "el más rápido, silencioso y maniobrable" entre todos los de la armada norteamericana, descendió al fondo del mar en mil pedazos.

Mi personaje inolvidable

Por el capitán de navío EDWARD PEARY STAFFORD (*retirado*)

A LOS 11 años de edad ya había yo dejado a un lado la Luna, pues no tenía aire ni me ofrecía interés, y estaba decidido a ser el primer hombre que llegase a Marte. Este plan hacía sonreír a mis padres y dudar a mis amigos. Así pues, como hacía siempre en cuestiones de gran trascendencia, recurrí a mi abuela, a quien pregunté con ansiedad: "¿Crees que lo lograré, abuelita?"

Ella no me contestó inmediata mente. Luego, apoyando su mano



en la mía y sin que su rostro, aún agraciado, reflejara escepticismo ni burla, repuso: "Eduardito, hijo, una vez que sepas lo que quieres y estés dispuesto a trabajar para ello con ahínco y cuanto tiempo sea preciso, no hay nada que no puedas lograr".

Pocas mujeres han sabido jamás mejor que ella, por experiencia propia, la verdad que encerraba aquel cariñoso consejo. La mía no era una abuela común y corriente. Por la época de mi adolescencia, ella era la viuda del contralmirante Robert Edwin Peary, el explorador ártico que descubrió el polo norte en 1909. Según propia confesión, Peary acaso nunca hubiera llegado al polo de no haber sido por su esposa, Josephine, mi abuela. En 32 años de matrimonio y siete expediciones, esta gentil y hermosa mujer lo alentó y apoyó con tesonera lealtad. "Fue siempre mi constante ayuda e inspiración", decía él. "Ella ha llevado el peso de todo".

A veces mi abuela soportaba los embates en forma directa. En 1891, a los tres años de matrimonio, a pesar de las protestas de su familia, Josephine Peary fue a Groenlandia con su esposo. En los hielos de la bahía de Melville, un témpano chocó contra el timón de su barco. La rueda del timón giró violentamente y su pesada caña de hierro viró con fuerza hacia estribor. Peary, alcanzado por el golpe, quedó atrapado por una de sus piernas entre la caña y la borda de la embarcación, y ambos huesos del miembro se le rompieron abajo de la rodilla.

Dos semanas más tarde, Peary, atado a un tablón, fue bajado a tierra para dirigir la construcción de un campamento que les sirviera de base durante el invierno. Se montó una tienda de campaña, y todos, salvo Peary y su esposa, volvieron a bordo del barco para bajar más carga. Pero antes de que pudieran regresar, una violenta tempestad arrastró al buque mar afuera. Mi abuela cuidó de su incapacitado esposo mientras el viento azotaba la tienda y la lluvia la anegaba. Años más tarde confesaba que durante toda aquella aterradora noche cada ruido extraño se le había figurado el gruñido de un oso polar. Por no preocupar a su esposo, sin embargo, había disimulado su miedo.

Josephine Diebitsch, la primogénita de los cuatro hijos de un profesor de la Institución Smithsoniana de Washington, era conocida en su juventud por el nombre de "Azogue" Diebitsch, lo que es temprano indicio de su carácter. Después de la escuela secundaria estudió en un colegio comercial. Escogida para pronunciar la alocución de final de curso, dijo una atrevida oración sobre el menosprecio en que se tenía a la mujer contemporánea como ser humano, miembro de la sociedad. Después de su graduación ganó por oposición un empleo en la Oficina del Censo.

La noche de un sábado de 1884, en una fiesta, la sacó a bailar un joven esbelto y pelirrojo, teniente de navío en el Cuerpo de Ingeniería Civil de la armada norteamericana.

Al terminar la segunda pieza Josephine se disculpó por no haber retenido el nombre de su joven pareja cuando se presentó. Era Robert Peary.

El galán tenía siete años más que ella, y al principio, cuando venía a visitarla, Josephine lo dejaba hablando con su padre. Cuando Peary fue destinado a Nicaragua en 1887 para trabajar en un proyecto de canal interoceánico, llevaba colgado al cuello un medallón con el retrato de Josephine. A su regreso al año siguiente, Peary y Josephine, que tenía 25 años, contrajeron nupcias.

El sueño dorado de Peary era descubrir el polo norte. La Armada no tenía fondos para expediciones polares, y él pidió apoyo a sociedades científicas. Finalmente, en 1891 consiguió los fondos suficientes (y una licencia de 18 meses) para emprender una expedición a Groenlandia. Fue en esa expedición en la que se fracturó la pierna.

Durante aquel largo y tenebroso invierno, Josephine cocinó para los seis hombres que componían la expedición. Aprendió la lengua esquimal lo suficiente para dirigir la labor de las mujeres que hacían ropas de pieles para las exploraciones de primavera. Cuidaba también de una red de armadijos y acompañaba a los varones en sus expediciones de caza. La víspera de Año Nuevo, mientras descargaba sobre la inhospitalaria costa uno de los más furiosos temporales del invierno, ofreció una "recepción en el salón sur, a partir de las diez de la noche de 1891 hasta 1892". Aquel "salón sur" era la habitación de 3,5 por dos metros que compartía con su marido; pero, ataviada con un vestido de seda, sirvió con gentileza helado de chocolate y galletas en las desoladas márgenes de la ignota región ártica.

Por la primavera, Peary emprendió, con un compañero, Eivind Astrup, el campeón de esquí de Noruega, y con 14 perros, la travesía del inexplorado casquete helado de Groenlandia. Los dos expedicionarios trazaron la carta de una costa no conocida hasta entonces, carta que indicaba la probabilidad de que Groenlandia fuera una isla y no parte de un continente ártico, como se había creído. Hasta el seis de agosto Peary no bajó en trineo por el glaciar para reunirse con su preocupada esposa.

Cuando los Peary volvieron a los Estados Unidos en setiembre, descubrieron que eran famosos. Pero la fama no era dinero, y para allegar fondos para una nueva expedición, Peary emprendió una serie de conferencias, en el curso de la cual pronunció 165 y recaudó 20.000 dólares en 103 días.

Josephine anhelaba vivamente formar parte de la expedición de 1893, pero se hallaba embarazada de seis meses. Resolvió este problema llevando consigo una enfermera. Una mañana de mediados de setiembre, en un golfo del norte de Groenlandia, dio a luz su primera criatura: Marie Ahnighito Peary, mi madre. Jamás había nacido tan al norte una criatura blanca. En los

días siguientes al alumbramiento, los esquimales vinieron de visita y, asombrados por el color de la recién nacida, la llamaron "la niña de las nieves".

En el verano, cuando llegó el barco de relevo, Josephine volvió a los Estados Unidos a regañadientes y sólo por el bienestar de la recién nacida. Una vez allí, se encontró con que no quedaban fondos para el regreso de su esposo. Josephine escribió o habló a toda sociedad o persona que pudiera estar interesada en la empresa, y reunió 10.000 dólares, incluidos mil del Museo de Historia Natural, cuyo presidente, Morris Jesup, fundó más tarde el Club Ártico Peary, que costeó todas las expediciones a partir de 1898. Con esta ayuda, Peary y sus compañeros regresaron a sus hogares en 1895.

A los tres años, Josephine Peary entró en el período más angustioso de su vida. Su marido se disponía a emprender la expedición de cuatro años que esperaba culminara en el descubrimiento del polo. La perspectiva era pavorosa para ella, que ya había consagrado tantos años a la obsesión de su esposo por las regiones árticas. Además, otra vez estaba encinta. Con todo, aquella primavera se decidió a trabajar en un regalo que había de ser tangible expresión de su cariño. Compró tafetán azul, rojo y blanco y, trabajando durante el día, cuando él no estaba en casa, hizo una magnífica bandera de los Estados Unidos de 1,80 m. de largo por 1,20 m. de ancho. Desde entonces, Peary no volvió a poner los pies en los hielos sin llevar aquella bandera arrollada al cuerpo bajo las pieles que lo abrigaban, por no confiarla a un trineo que se pudiera perder. Cuando quiera que alcanzaba algún importante objetivo, dejaba un jirón de la bandera como prueba de su hazaña.

La segunda criatura de Josephine, otra niña, nació en enero del siguiente año. La niña moría en agosto, y en esa misma semana, Josephine recibió, por conducto de un barco ballenero, la noticia de que a Peary se le habían helado los pies y que había sido necesario amputarle ocho dedos. Anonadada, transida de angustia, guiada únicamente por el instinto, se puso en marcha, con un solo pensamiento: encontrar a su esposo.

Cuando el buque de abastecimiento, el *Windward*, llegó en agosto siguiente a la base de Peary en Etah (Groenlandia), Josephine y Ahnighito iban a bordo. Sin embargo, supieron que Peary había trasladado su base a la bahía Payer, en la isla de Ellesmere. En vista de ello, el *Windward* se aventuró entre aquella masa de hielo en un viaje de 80 kilómetros que duró ocho días. En Payer, los esquimales informaron que Peary estaba explorando el norte y probablemente invernaría en una base situada a 300 kilómetros de allí. Parecía que Josephine no había de ver aquel año a su marido. Sin embargo, tampoco podía volver a los Estados Unidos,

pues durante la noche un iceberg había obstruido la boca de la bahía. El *Windward* estaba bloqueado entre los hielos para el tiempo que durase el invierno ártico.

Lentamente, las tinieblas fueron cerniéndose sobre aquel mundo helado. Al acercarse las Navidades, Josephine hizo medias para todos con gasa blanca de mosquitero, pespunteada con las hebras rojas de unos calcetines deshilados. En la media correspondiente a cada uno de los tripulantes puso un dólar de plata; en la de cada cazador esquimal, una navaja; en la de cada mujer esquimal, un paquete de agujas. Para dar una sorpresa a Ahnighito hizo un árbol de Navidad, cuyo tronco era un palo de escoba y las ramas, alambre de perchas de ropa. Por corteza usó cera de viejos cabos de vela y por pinochas, briznas de paja pintadas de verde. En estos tiernos e ingeniosos quehaceres pasó Josephine aquel interminable y melancólico invierno.

El seis de mayo era el cumpleaños de Peary. El día antes, su esposa hizo un pastel y se dispuso a celebrarlo, aun cuando el festejado estuviera ausente. Pero aquel mismo día una partida de esquimales del *Windward*, que cazaba muy al norte del barco, encontró a Peary y le informó que su familia estaba en la bahía Payer. Peary necesitó sólo cuatro horas para recorrer los 80 kilómetros que lo separaban del *Windward*. Cuando llegó, su mujer y su hija estaban durmiendo. Al oír fuertes pisadas sobre su camarote, Josephine se levantó de un salto. "Ése es tu padre", le dijo a Ahnighito. Y en dos segundos estaba en brazos de un barbudo gigante envuelto en pieles.

Aquel mes de junio una joven esquimal llamada Inaloo suplicó vehementemente a "Mitty Peary" (por señora Peary) que salvase a su hijita. Su esposo, un cazador, se había ahogado, y entre las primitivas tribus del norte de Groenlandia había entonces la costumbre de estrangular a la pequeña hija de una viuda, pues ya no tenía hombre que cazara para ella.

Josephine reunió a los esquimales. Les prometió dar a Inaloo trabajo permanente de costura por todo el verano y les aseguró que Peary continuaría empleándola después de que el buque hubiera zarpado hacia el sur. Josephine pidió a los ancianos de la tribu que, ya que así se harían las cosas, perdonaran la vida a la niña. Los ancianos deliberaron media hora sobre tan inaudita propuesta. Finalmente cesó el charloteo y un veterano cazador muy respetado anunció que se aceptaba la oferta de "Mitty Peary".

Treinta y dos años más tarde, cuando yo, que tenía 14 a la sazón, fui al cabo York, en Groenlandia, con una expedición que debía erigir un monumento a Peary, conocí a un muchacho esquimal, más o menos de mi edad, que me enseñó sus más preciados tesoros: uno, un angosto cinturón de algodón; el otro, una sola hebra de cabello castaño, de cerca de un metro de largo, cui-

dadosamente arrollada en un trozo de madera. Ambas cosas habían pertenecido a "Mitty Peary". Aquel chico era el hijo de la niña cuya vida había salvado Josephine.

Aquella expedición de cuatro años granjeó a Peary honores en todo el mundo y la presidencia de la Sociedad Geográfica Norteamericana, pero el explorador estaba descorazonado por no haber logrado llegar al polo. Su esposa sabía que Peary necesitaba descanso y tiempo para meditar, y por diversos medios le ayudó a recobrar su confianza en sí mismo. Después de 15 años como compañera de este hombre entregado a una misión, se había formado un modo de vida adaptado a las circunstancias. Los períodos en que Peary permanecía "en casa" debían proporcionarle felicidad suficiente para resarcirle por los estériles años intermedios. En agosto de 1903 le dio un hijo, Robert Edwin Peary.

En 1905 emprendió Peary un nuevo viaje al norte a bordo del *Roosevelt*, embarcación que había construido ex profeso para la exploración ártica. En aquella expedición los temporales impidieron a Peary llegar al polo. En julio de 1908 volvió a zarpar, después de escribir en su diario: "Otra despedida. ¡Ya han sido tantas!" Pero esta fue, de algún modo, menos amarga. Peary tenía 52 años, y este nuevo asalto al polo tendría que ser el último.

Mientras Josephine pasaba los meses de espera en su casa de la isla Eagle, en la bahía Casco, en Maine, trató de no pensar en el efecto que tendría en él el fracaso. Para julio siguiente Josephine debiera haber recibido noticias. Pero no llegaron. En agosto, su capacidad de paciencia estaba casi agotada. Se pasaba día tras día atisbando el mar en espera de un buque que pudiera traer las ansiadas nuevas.

Por fin, el seis de setiembre llegó el mensaje: la copia de un telegrama de Peary al Presidente de los Estados Unidos que decía: "Barras y estrellas plantadas en el polo". A poco, la prensa mundial publicaba el relato de su travesía, con Matthew Heston, del casquete de hielo hasta el polo: el milagroso viaje en trineo que coronó gloriosamente todos sus años de penalidades*.

Josephine estuvo al lado de su esposo en las ocasiones en que toda distinguida sociedad geográfica de los Estados Unidos y Europa confirió a Peary los más altos honores. Con él se hallaba también cuando el Congreso norteamericano demostró a Peary la gratitud oficial ascendiéndole a contralmirante de la Armada de su país. Ella rechazó repetidas veces todo honor por la parte que hubiera tenido en la empresa. Le bastaba saber que su amor había alentado a su marido, que su confianza lo había impulsado adelante; que la bandera hecha por ella fue la que ondeó sobre el polo en el momento decisivo del triunfo.

Cuando Robert Peary murió de anemia perniciosa en 1920, con él

*Véase *A la conquista del polo norte*, en SELECCIONES de junio de 1963.

murió también algo del ser mismo de Josephine. Ella le sobrevivió todavía 35 años. Pero yo creo que, pese a que éramos muchos los que la queríamos, siempre estuvo viviendo, sin él, esencialmente sola.

Cuando era yo estudiante en la universidad, me invitaron a dar una conferencia sobre mi abuelo Peary, y con tal motivo hice que mi abuela asistiera al acto. Tenía ella entonces 66 años. Aquella tarde la atracción máxima fue Josephine, que, erguida y avispada, me corrigió una docena de veces, entre el enorme regocijo de mis condiscípulos.

Hoy, aunque hace ya ocho años que nos dejó, todavía resulta imposible analizar el ascendiente que tenía sobre todos nosotros. Siempre consideramos cosa natural el depositar a sus pies, como un homenaje, toda hazaña, todo pequeño éxito alcanzado. Cuando recibí la licencia de piloto particular y las pequeñas alas doradas de aviador, tomé el automóvil y salvé las montañas para ir a Maine a ver a mi abuela. Ella, con los ojos desmesuradamente abiertos, exclamó con voz entrecortada:

—¡Oh, no, hijo! Esas alas deberías dárselas a tu madre... o a tu novia.

—A ti te las doy —repuse con firmeza.

Y todos, incluso mi madre y mi novia, sabían perfectamente que así debía ser.

Mi abuela llevaba prendidas aquellas alas, juntamente con la insignia de la sociedad universitaria de su hijo y las alas en miniatura de aviador naval de mi hermano, cuando, a los 93 años de edad, fue sepultada, al lado de su esposo, en el cementerio nacional de Arlington. Siete biznietos llevan hoy con orgullo el nombre de Peary, orgullo sólo a medias inspirado por el gran almirante que descubrió el polo.

Lo justo es justo

Mi padre sufrió algunas magulladuras y contusiones en un accidente de automóvil, pero se negó a hospitalizarse. Sin embargo, la compañía de seguros insistió en que se hiciese examinar, y él se presentó a regañadientes en el consultorio del médico. Una enfermera lo recibió bruscamente y le ordenó pasar a un cuarto y desnudarse de la cintura arriba.

Esto fue demasiado para mi padre. La miró fijamente y rugió: "Así lo haré, si usted hace otro tanto". —B. M.



Según parece, todo el mundo está fumando la pipa de la paz; pero por lo visto nadie aspira el humo. —*Republican*, de Cherryvale (Kansas)

Ojos que vuelven a ver

Los bancos de ojos devuelven el precioso don de la vista a millares de personas. Sin embargo, otros millares continúan viviendo en las tinieblas.

POR JOHN KORD LAGEMANN

Condensado de "Empire"

UNA mujer de 26 años, madre de una niña recién nacida, perdió la vista por una infección que le dejó opacas las córneas de ambos ojos. Hace unos cuantos meses, tras un afortunado trasplante corneal, pudo ver por primera vez a su niña de un año.

Un muchacho de 15 años que observaba una fogata fue rociado con agua hirviendo y astillas de vidrio de una botella que hizo explosión. Sus ojos se salvaron mediante una operación de urgencia en la cual se sustituyeron sus córneas laceradas por trasplantes sanos.

El Dr. Belding Scribner, de la Facultad de Medicina de la Universidad de Washington, estaba a punto de quedar ciego como consecuencia de un queratocono, enfermedad que deforma la córnea (normalmente esférica) hasta convertirla en un cono. Un injerto corneal dio al Dr. Scribner una visión corregida de 20-20 y le permitió contribuir a un triunfo de la cirugía moderna: el riñón artificial, que ya ha salvado muchas vidas.

Estas son únicamente unas cuantas de los miles de personas libradas de la ceguera y devueltas a la vida activa y útil gracias a que otras, desconocidas para ellas, dejaron al morir un legado precioso: sus ojos. Uno de esos donadores de ojos fue el Dr. George Murphy, que durante más de 30 años atendió partos, trató enfermos y consoló sufrimientos en Melrose (Massachusetts), cerca de Boston. Después de su muerte, en 1961, continuó ayudando a los demás. Sus ojos, prometidos al Banco de Ojos

de Boston, suministraron el material de trasplante necesario para devolver la vista a dos personas cegadas por lesión de las córneas. El cumplimiento de su promesa produjo profundo consuelo a su viuda. "Anhelo", escribió ella, "que sus dos últimos enfermos tengan la alegría de ver el gran mundo luminoso con los ojos de mi esposo, tanto con los de su espíritu como con los de su cuerpo".

El gran mundo de la luz al que despertamos cada mañana nos llega a través de dos membranas de tejido resistente, trasparente, semielástico, de poco más de un centímetro de diámetro. Son las córneas, cubiertas exteriores que dejan pasar los rayos luminosos al cristalino y la retina. Normalmente las córneas son tan claras que no nos damos cuenta de su presencia, pero cuando tienen cicatrices o manchas por accidentes o enfermedades, se empañan o impiden el paso de la luz. Recordemos cómo se ve a través de una ventana cuando escurre la lluvia por el cristal, o cuando se abren los ojos al nadar debajo del agua. Así suelen describir su visión las víctimas de lesiones corneales.

Pocos años atrás, el infortunado que sufría ese mal tenía que pasar el resto de su vida totalmente envuelto en tinieblas. Hasta hace 20 años, muy contados oculistas habían tenido suficiente experiencia en la queratoplastia, delicada operación en la cual la córnea lesionada del enfermo se sustituye por la córnea limpia de un ojo extraído de un donador poco después de su muerte.

Uno de los más experimentados entre esos primeros cirujanos es el Dr. R. Townley Paton, oculista de Nueva York, que practicó su primer injerto corneal en un hospital de la ciudad de Baltimore cuando aún era médico residente. Decidió luego especializarse en esta operación, pero, dado el escepticismo de las autoridades médicas y la falta de información del público, tenía dificultad para conseguir ojos. A veces el Dr. Paton debía ir por la noche al penal de Sing Sing, situado 48 kilómetros al norte de Nueva York, cuando había una ejecución,

SI USTED deseara legar sus ojos, diríjase al Banco de Ojos, calle San Juan 2021, Piso 2o. — Capital Federal, T.E. 23-9615, director Dr. Tomás G. Aberastain, a fin de que su nombre quede registrado entre los de futuros donantes y se le proporcione diploma y carnet que lo acredite como tal. El Banco de Ojos existe en la República Argentina desde el año 1952. Depende directamente del Ministerio de Asistencia Social y Salud Pública.

Existen, además, el Banco de Córneas en la provincia de Córdoba, dependiente de la Cátedra de Oftalmología, profesor titular Dr. Alberto Urrets Zavalía (hijo), de la Facultad de Medicina con sede en la ciudad de Córdoba, y el Banco de Córneas del Hospital Oftalmológico de Avellaneda en la calle Basavilbaso 1947 Avellaneda, Pcia. de Buenos Aires.

a fin de obtener córneas para operaciones de restauración de la vista.

Consideró que, si el público comprendiera esa necesidad, muchas personas legarían gustosas sus ojos para que se utilizaran después de la muerte en devolver la vista a los que andan a tientas en la oscuridad. Con un subsidio de 35.000 dólares de la Fundación Milbank, consultorio y espacio gratis en el laboratorio del Hospital para Ojos, Oídos y Garganta de Manhattan, y donativos de enfermos ricos, el Dr. Paton estableció el Banco de Ojos para la Restauración de la Vista, S. A., con objeto de adquirir ojos procedentes de donadores voluntarios y remitirlos rápidamente adonde se necesitaran con mayor premura. (Salvo en casos de urgencia, esta operación se hace en un solo ojo a la vez.) Hasta la fecha, este banco ha tratado más de 15.000 ojos, ha enviado material de trasplante a todos los rincones del país y ha ayudado a más de 6000 personas a recuperar la vista perdida.

En los casos de urgencia —como resultado de incendios, explosiones de laboratorios, accidentes de automóvil, ciertas infecciones agudas—, suelen ser necesarios los trasplantes corneales inmediatos. La mayoría de los bancos de ojos reciben llamadas telefónicas día y noche.

"Cuando recibimos una llamada urgente es maravilloso poder decir: Inmediatamente le enviaremos un ojo", declara la señora de Rhoads, de la directiva del Banco de Ojos de Nueva York, quien hace poco tiempo pudo responder en seguida al llamamiento de una población de Tejas para salvar el ojo de un muchacho de 16 años, herido en un juego de béisbol. Sin embargo, con demasiada frecuencia la señora Rhoads, como otros directores de bancos de ojos, se ve obligada a responder a una llamada angustiosa con un descorazonador: "Lo siento. No hay existencias".

Una "Red de Globos Oculares", formada por radiofonistas aficionados, que abarca todo el país, ayuda a los bancos a localizar ojos para hacer frente a situaciones de apuro. En la ciudad de Oklahoma, una niña de tres años sufrió graves lesiones en un ojo por el contacto con un cigarrillo encendido. Era necesario un trasplante corneal inmediato, y no se disponía de ojos en la ciudad. El accidente se produjo a las altas horas de la noche, y muy temprano a la mañana siguiente, Travis Harris, aficionado ciego a la radiotelefonía de la ciudad de Oklahoma, lanzó la llamada pidiendo ayuda. Uno de los radiofonistas que recogieron su mensaje fue Joseph Kaniuk, de Chicago, que localizó un ojo en el Banco de Ojos de Illinois. A las 6:30 de la tarde habían enviado el ojo por avión a la ciudad de Oklahoma. La operación se practicó a las nueve, y la niña tiene ahora visión normal. Durante sus diez primeros meses de operaciones, la Red de Globos Oculares ha servido en 57 casos urgentes como ese.

La córnea no es la única parte del ojo donado que se emplea para restaurar la visión. Los bancos de ojos también conservan el humor vítreo, jalea incolora, trasparente, que llena la mayor parte del globo ocular. Recientemente, en Nueva Jersey, un niño de nueve años recibió accidentalmente una pedrada. El ojo derecho se le llenó de sangre y en el humor vítreo se formó un gran coágulo. Antiguamente esto hubiese significado la pérdida definitiva de la visión del ojo. Pero en el Hospital para Ojos, Oídos y Garganta de Manhattan, un cirujano extrajo el humor vítreo turbio y lo sustituyó con vítreo claro suministrado por un donador del banco de ojos.

Después de extraer la córnea y el humor vítreo, el resto del ojo se conserva, se cataloga y se utiliza para investigar las causas y el tratamiento del desprendimiento de la retina, el glaucoma, la catarata y las enfermedades degenerativas del ojo. El Banco de Ojos de Nueva York tiene una colección de 16.000 piezas, y hay unos doce bancos más que están formando colecciones semejantes. Así, por primera vez, el oculista puede remontarse hasta los ocultos comienzos de las causas principales de la ceguera.

Como los ojos frescos se descomponen tan fácilmente —deben utilizarse en el trascurso de dos o tres días— uno de los objetivos primordiales de la investigación es el conservarlos por períodos más largos. En Inglaterra, en el Banco Regional de Ojos de Grinstead Oriental, los investigadores experimentan actualmente con ojos sometidos a una intensa congelación de cerca de 75°C. bajo cero.

Muchas personas han legado sus ojos a un banco de ojos sin darse cuenta de que, cuando se lea su testamento, los ojos serán inútiles para fines médicos. La forma adecuada de legar los ojos de uno es firmar una tarjeta de donador proporcionada por cualquier banco de ojos y hacer que la firmen uno o dos testigos, de preferencia parientes cercanos, cuyo permiso generalmente debe obtenerse antes que puedan extirparse los ojos del donador. Cuando se notifica que un donador ha muerto, el banco de ojos hace arreglos para que un médico extirpe inmediatamente los ojos. La utilidad de las donaciones de ojos disminuye poco por la edad del donador. Tampoco importa, mientras la córnea esté trasparente, que el donante tenga mala vista. Y, aparte de la meningitis, la poliomielitis y otras enfermedades muy infecciosas, la causa de la defunción no altera la utilidad de la córnea. Los injertos de la mayoría de los enfermos que mueren de cáncer son aceptables.

En muchos casos es inmensa la satisfacción de saber que se está dejando un legado precioso para alguien que lo necesite.

Si el ser útil da mayor sentido a la vida, pocas formas hay de ser más útil que la de trasmitir el don de la vista.

Sony, gigantesco fabricante de artículos liliputienses


Bernard Krisher/Pix

Masaru Ibuka y Akio Morita en su gigantesca fábrica de Tokio

La historia de la extraordinaria compañía japonesa que fabrica menudos aparatos de radio y televisores de doce centímetros

POR J. D. RATCLIFF   *Condensado de "The Lion"*

¿CÓMO NACEN los grandes negocios? Consideremos el advenimiento de una empresa que actualmente se extiende por todos los continentes y constituye uno de los éxitos más espectaculares de nuestro tiempo. Cien dólares invertidos en 1946 en esta compañía valdrían hoy siete millones.

Estamos en octubre de 1945, dos meses después de la rendición del Japón, y Tokio se encuentra en ruinas, destruido en un 65 por ciento. En el distrito de Ginza se mantiene en pie la estructura de acero de una gran tienda de ocho pisos, destruida por los bombardeos. En el tercer piso hay una habitación improvisada con tablones, donde ocho hombres, instalados en bancos

construidos con desechos de madera, trabajan aprovechando materiales militares excedentes, y otros cobrados de los escombros. Una olla de arroz comprado en el mercado negro hierve sobre el gas.

Afuera, a la orilla de la acera, se halla el vehículo de la compañía, una vieja camioneta Datsun que se pone en marcha con ayuda de una manivela. Sólo dos miembros de la pequeña compañía poseen licencia para conducir: el presidente y el vicepresidente. Cuando hay que hacer alguna entrega, ellos mismos son los mandaderos.

Tal fue el poco promisorio principio de la dilatada compañía japonesa Sony, que, más tarde, daría al mundo las radios de transistores, los telerreceptores minúsculos y los "diodos de túnel", considerados como el mayor adelanto electrónico desde el transistor.

La historia de Sony ejemplifica, quizá mejor que la de cualquier otra compañía, la historia de la revolución industrial del Japón de la posguerra, que vino a alterar el concepto que todo el mundo tenía de los japoneses como fabricantes de malas imitaciones, al dedicarse a la producción de artículos ópticos y fotográficos y de equipos electrónicos de primera calidad.*

Dirigida por hombres de ciencia, Sony figura entre las compañías más dedicadas a la investigación que hay en el mundo. Un proyecto, ya en vías de llevarse a cabo, nos muestra su emprendedor criterio. Los aparatos que ahora registran en película magnetofónica los programas de televisión, cuestan de 40.000 a 50.000 dólares y ocupan una habitación entera. Los investigadores de Sony redujeron este equipo al tamaño de una maleta (con un precio de 11.500 dólares) y se proponen reducirlo al de la mano. Cuando lo logren, el cine hogareño instantáneo será una realidad. Nos bastará registrar una escena cualquiera en la película magnetofónica y conectar ésta al televisor para obtener inmediatamente una imagen . . . con sonido.

La Sony (cuyo nombre se deriva del latín *sonus*, o sonido) es obra de dos hombres extraordinarios: Masaru Ibuka y Akio Morita. Durante la guerra, Ibuka fue ingeniero jefe de la compañía Instrumentos de Precisión del Japón, en Susaka, a 145 kilómetros de Tokio. Morita, hijo de un próspero destilador de *saké*, educado para hacerse cargo de los negocios de la familia, estuvo en la armada japonesa, dedicado a la investigación científica. Cuando terminó la guerra, ambos se encontraron sin empleo.

Ibuka llamó a siete de sus más brillantes ingenieros. "Vámonos a Tokio", les dijo. "Pasaremos hambre, pero allí habrá mucha actividad". Morita, que contaba entonces apenas 24 años y durante la guerra había prestado sus servicios al lado de Ibuka en diversas juntas técnicas, se unió a ellos.

*Véase *El Japón, en pos de un segundo milagro*, en SELECCIONES de setiembre de 1963.

Sólo sabían que querían fabricar *algo*. Después de cuatro años de guerra, el pueblo japonés estaba hambriento de artículos de consumo, de cualquier clase que fuesen. Se presentaron varias proposiciones: una cocinilla eléctrica para el arroz, reglas de cálculo, incluso equipos para golf en miniatura.

"Apeguémonos a la electrónica, que es lo que conocemos", dispuso Ibuka. Y estatuyó otras normas: la compañía habría de competir a base de calidad, no de mano de obra barata. "Lo que fabriquemos, sea lo que fuere, deberá ser lo mejor que seamos capaces de hacer". La empresa se abstendría de imitar los productos hechos por los demás y optaría por explorar nuevos campos de su propia inventiva.

Palabras osadas para un hombre de 37 años, sin experiencia en los negocios, director de una compañía sin fábrica, sin maquinaria y con sólo 1.600 dólares (los ahorros hechos por Ibuka durante toda su vida) por capital.

Consiguieron un lugar en el bazar bombardeado y compraron por 100 dólares un coche destartalado que apenas marchaba. A la vista estaba una tarea que acometer. Durante la guerra el Japón había estado privado de noticias del mundo exterior; las radios de onda corta estaban prohibidas. Terminado el conflicto, la población tenía sed de noticias, de un poco de música. Así pues, la compañía comenzó por trasformar los radiorreceptores comunes en aparatos que pudieran captar las radiodifusiones de onda corta, y por reparar fonógrafos estropeados.

En mayo de 1946 decidieron constituirse en sociedad, a pesar de que no tenían mucho que aportar; el capital se había reducido a 527 dólares. Por entonces, el bazar, que empezaba a resurgir, les comunicó que tenían que irse, y la compañía se mudó a una pequeña estación de bomberos. (Durante el día tenían que sacar la bomba automóvil a la calle para que hubiera lugar donde trabajar.) Pero el futuro mostrábase más halagüeño. La Japan Broadcasting Co. tenía necesidad de un nuevo equipo para sus estudios, y esto representó para la joven empresa un jugoso contrato.

En 1948 Ibuka y Morita tuvieron noticia de la existencia de los magnetófonos, hasta entonces desconocidos en el Japón. Cierto misionero norteamericano, amigo de Morita, encargó uno de éstos a los Estados Unidos, a petición de aquéllos. Guiándose por este magnetófono, los japoneses hicieron un tipo nuevo y construyeron 50 unidades. Persuadieron al propietario de un restaurante a que comprara uno como medio inusitado de propaganda: los clientes podrían cantar y escuchar inmediatamente la reproducción de sus voces. La policía adquirió otro para guardar constancia de sus interrogatorios. Pero la venta de dos magnetófonos difícilmente hace prosperar negocio alguno, de manera que Ibuka y Morita compraron un camión para utilizarlo en

demostraciones y comenzaron a recorrer las escuelas del Japón, donde hacían ver cómo con tales aparatos podían grabarse los programas educativos de la radio para volver a usarlos a voluntad. Las ventas subieron como la espuma. Al final dos tercios de las 40.000 escuelas japonesas habían comprado aquellos magnetófonos.

Aunque los científicos de los laboratorios de la Bell Telephone habían creado ya el transistor, la noticia de este triunfo tardó en llegar al Japón. Cuando Ibuka tuvo conocimiento de él, en 1952, inmediatamente advirtió las posibilidades que ofrecía para la fabricación de pequeñas radios que funcionarían con pilas baratas y hallarían un mercado formidable en el sudeste de Asia y otras regiones donde faltaba la energía eléctrica. La única dificultad consistía en que los transistores valían en aquella época 50 dólares cada uno. En los Estados Unidos se utilizaban principalmente en los equipos electrónicos para fines de defensa, y muchos peritos se mofaron de la idea de Ibuka de adaptarlos a radios de bolsillo.

Los científicos de Ibuka se pusieron a proyectar aparatos nuevos, y el ingeniero japonés reclutó jóvenes de hábiles dedos para la delicada tarea de hacer los minúsculos componentes. En 1955 la compañía se hallaba lista para vender, a precio razonable, una radio que funcionaba totalmente a base de transistores, y en 1957 empezaba a producir el primer radiorreceptor de bolsillo que se vio en el mundo: un aparato poco mayor que una cajetilla de cigarrillos. En poco tiempo el costo de fabricación de algunos transistores se redujo a 15 centavos de dólar y las minúsculas radios llevaban noticias, música y programas educativos a las regiones más apartadas de la Tierra.

Ahora bien, si se había podido reducir el tamaño de un aparato de radio, ¿por qué no podría hacerse otro tanto con un televisor? El resto del mundo se había acostumbrado a los televisores grandes, con pantallas hasta de 68,5 centímetros. Ibuka decidió que esto era un error. Toda una familia se congrega ante su aparato, viendo el mismo programa, aunque individualmente los gustos difieran. ¿Por qué no construir pequeños televisores de transistores para uso individual, que funcionasen con cualquier corriente, esto es, con sus propias baterías, con la electricidad casera o el acumulador del automóvil? En 1960 Sony disponía ya de un televisor portátil de 20 centímetros. En 1962 lo redujo aun más, y hoy tenemos el "microtelevisor" de 12 centímetros, con un peso de 3,5 kilos, que la Sony produce actualmente a razón de 1000 unidades diarias.

Los investigadores de la compañía observan el futuro con ojos perspicaces; la compañía aplica alrededor del seis por ciento de sus ingresos a trabajos de investigación, porcentaje mucho mayor que el dedicado al mismo fin por la generalidad de las empresas niponas.

Un nuevo y reluciente laboratorio de la Sony en Yokohama está dedicado exclusivamente a la investigación. Su más brillante creación hasta la fecha ha sido el "diodo de túnel". Este extraordinario aparatito, más pequeño que un botón para el cuello, efectúa muchas de las operaciones de los transistores, pero las cumple mejor y con mayor rapidez. Es casi seguro que desempeñará no pocas tareas en las computadoras de alta velocidad, en la electrónica del espacio, en la televisión y en la radio.

Físico de carrera él mismo, Morita, hombre de suave modo de hablar, es la fuerza que anima el espíritu emprendedor de la Sony. "Cuando empezamos teníamos tan poca experiencia", dice, "que no temíamos a las nuevas ideas". Conforme la Sony progresaba, Morita mantenía a sus científicos investigando en el campo de la electrónica, de modo que la compañía pudiera sacar al mercado algo nuevo y diferente cuando los competidores comenzaran a darle alcance en la fabricación de productos ya existentes. Los directores de la Sony constituyen en grado notable una síntesis de talento para los negocios y de conocimientos científicos.

La política laboral de la Sony es tan extraordinaria como el resto de sus ideas. Más de un tercio de sus 6500 empleados son muchachas reclutadas en las regiones rurales empobrecidas. Para ayudarlas a mejorar su vida, Sony trasladó su fábrica de transistores a un suburbio donde cerca de mil chicas, de 16 a 21 años, viven en relucientes dormitorios blancos, y pagan 3600 yens al mes por habitación y alimentos. La empresa sostiene una escuela especial, que ofrece estudios de enseñanza secundaria, además de cursos adicionales, como conversación en inglés y arreglo de flores. Tras de cumplir la jornada regular de ocho horas de trabajo, más del 90 por ciento de las jóvenes asisten a la escuela por tres horas o más. También cuentan con lugares para pasar las vacaciones a precio módico, en la playa o en la montaña.

Aunque la Sony ha triunfado en el mundo entero y tiene fábricas en Japón e Irlanda, con ventas totales de 77 millones de dólares al año en más de 100 países, conserva todavía mucho de la sencillez de sus primeros días. Ibuka lleva pantuflas en la oficina, y la misma zamarra de algodón azul con cremallera que gastan los obreros en la fábrica. Con los pies echados sobre el brazo de una butaca o trepados sobre el escritorio, escucha pacientemente. "Siéntate y deja hablar a la gente", suele decir. "Así brotan las buenas ideas".

Esta importancia concedida a las ideas es muy significativa, pues la Sony representa una idea que ha trasformado la fama de los productos japoneses y ha diseminado sus beneficios por todo el mundo.

Por Michael Drury

Nunca digas "nunca"

Condensado de "Glamour"

Contadas serán las personas que deliberadamente se propongan desaprovechar lo que la vida les ofrece de maravilloso, mas resulta peligrosamente fácil el caer en ello. Un aplazamiento por aquí, una vacilación o una excusa por allá, y de pronto se ha encerrado y marchitado la propia vida tras un muro de negativas: "No, no puedo", "No tengo ganas", "No podrá ser", "Nunca voy a fiestas". "Nunca me casaré con una mujer de negocios", "Nunca le volveré a hablar".

Conozco a una mujer muy inteligente, que ha llevado una vida llena de atractivos y satisfacciones, y en cierta ocasión le pregunté si, entre las cosas que hubiera aprendido, podría destacar alguna como la más importante. Permaneció callada unos instantes y respondió luego:

—Sí. El que todas esas cosas que una se cree que nunca sucederán, acaban por suceder. Y que todas las cosas que piensa una que nunca hará, muy probablemente llegará a hacerlas.

Desde luego, no quería decir con eso que deba uno abstenerse de decidirse a favor o en contra de algo. Para quien no opte a veces por rechazar algo y no se imponga algunos límites que den forma a la propia existencia, cualquier pequeña decisión entrañará un gran problema: ¿Iré o no? ¿Será mejor que proceda ahora o haré mejor en aguardar? ¿Debo decirlo o guardar silencio?

Pero, *¿nunca?*

¿Nunca aventurarse más allá de las fronteras de lo diario para catar una impresión nueva? ¿Nunca leer un libro contra el cual nos hallamos predispuestos? ¿Nunca viajar en aviones porque sufren a veces accidentes mortales?

Ese "nunca" es un astuto ladrón que empobrece el espíritu. A todos se nos brindan en el mundo indefinidas posibilidades. Están frente a nosotros, esperándonos. Y sin embargo, demasiado a menudo el simple conocimiento de los hechos familiares se encastilla en nosotros

bajo la forma de un sistema y de un principio, lo que comprime y suspende esas posibilidades. Decir "Nunca he estado en el extranjero" nada significa, pero en el instante que se convierte en "Nunca viajo al extranjero" y llega luego a ser "Nunca iré al extranjero", se nos está despojando en nuestras mismas narices.

Cierta amiga mía que por razones de trabajo suele viajar a otros países, solía quedarse languideciendo en su habitación del hotel durante sus horas libres. "Me aducía a mí misma una serie de razones para no salir", comenta ahora: "Desconocía el idioma del lugar; era una mujer sola; había ido allí a trabajar; no tenía tiempo para divertirme... ¡Había construido una verdadera muralla de Berlín en torno mío!"

Un día que mi amiga paraba en Atenas, el empleado del hotel, dando por descontado que tendría interés en explorar la ciudad, le proporcionó un plano de ésta, con indicaciones del lugar en que estaba el hotel y de los principales sitios históricos. Mi amiga lo miró y se dijo: "¡Pero si este edificio no está más que a tres calles de aquí! No me puedo extraviar, y me será muy fácil volver al hotel en cuanto se me antoje hacerlo".

Podría decirse que, en cierto sentido, nunca volvió. Había derribado la muralla y su mundo hízose más vasto. Hoy ha aprendido a conocer, no sólo las ciudades extranjeras, sino también a sus habitantes. Ha descubierto que la verdadera comunicación entre los humanos depende de algo mucho más profundo que el lenguaje.

Este es uno de los satisfactorios aspectos que tiene el poner fin a esa negación que nos imponemos por propia voluntad: más que liberarse de algo, equivale a liberarse para ir al encuentro de la vida, de nuestra propia plenitud, de una íntima serenidad.

Hace poco, mi madre y yo resolvimos subir en el funicular aéreo, desde Palm Springs, en el desierto de California, hasta la cima del monte San Jacinto, a 3300 metros de altura, y al detenernos en una gasolinera para pedir al encargado que nos orientara, éste nos dijo:

—Nunca me verán ustedes viajando en ese aparatito.

—¿Por qué no? —pregunté.

—Yo me guío en la vida por corazonadas, y una de ellas me dice que no debo ni acercarme a un funicular.

Confieso que la aventura misma (la rápida y silenciosa ascensión en una vagoneta cerrada por cristales, que nos coloca en nueva y desconocida relación con el mundo que nos rodea) no me fue muy agradable en todo momento, pero sí resultó emocionante, pues me hizo conocer una nueva dimensión.

El empleado de la gasolinera quizá tuviera razón... por lo que a él se refería. Sin embargo, las corazonadas pueden convertirse fácilmente en obstáculos insalvables si de vez en cuando no nos detenemos a analizarlas de nuevo.

He ahí la clave: el análisis repetido. Es indudable que a veces la abstención es conveniente y necesaria. Con todo, no hay situaciones insuperables. El niño que se dice: "Las personas mayores no saben divertirse; yo nunca seré grande", un día descubre que no sólo debe crecer, sino que lo desea.

La vida es el proceso de descubrir quiénes somos y qué podemos llegar a ser. Es muy posible que la cosa que declaramos rotundamente que nunca haremos sea precisamente la que necesitemos para alcanzar la plenitud. De ahí que sea tan estimulante el esfuerzo hecho para romper el molde de la existencia habitual: es un acto de creación.

El que quiera hacer sentir su presencia en el mundo e identificarse consigo mismo, no tiene más que asentir a las cosas que la vida le ofrece.



Traumas del tráfico

"¡Ahí va otra mujer al volante!" exclamó mi marido malhumorado cuando un automóvil nos cortó el paso en una carretera muy concurrida. Al poco tiempo logramos dar alcance a ese mismo coche y pudimos comprobar que no iba guiado por una dama, sino por un joven. Mi esposo no dio su brazo a torcer, sino que observó: "¡Seguramente su madre lo enseñó a conducir!" —D. J. W.

Una señora que adelantaba a paso de tortuga por entre una gran aglomeración de automóviles una mañana, entabló conversación con el conductor del coche vecino. Observando que eran las 9:30, dijo:

—Por fortuna no nos tocó el tráfico de las ocho y media.

—Siento mucho informarle, señora —dijo el otro— que este es todavía el de las 8:30. —N. S.

Comisión

Casi todos los actores, escritores o directores de Hollywood tienen un agente cuya comisión del diez por ciento es un hecho tan seguro como la muerte o los impuestos. Cuentan que un día un escritor estaba donando sangre a la Cruz Roja. A medida que el fluido iba llenando la probeta, pensó automáticamente en su agente, un tal señor H. N. Swanson. "¡No la llenen hasta arriba!" exclamó: "el 10 por ciento le pertenece a Swanson". —A. J.

Empleos para estimular al estudiante

Los nuevos programas en que se combinan el estudio y el trabajo evitan que los muchachos abandonen la escuela, y al mismo tiempo los preparan para futuros empleos.

Por Lester Velie

PEDRO N. (el nombre es ficticio) muchacho de 17 años, huesudo y desgreñado, era un rebelde en la escuela; y como los libros le aburrían, se divertía con otras cosas: pegaba fuego al cesto de los papeles, disparaba una pistola de agua sobre la maestra... hasta se alivió en la canasta de la basura un día que no le dieron permiso de salir.

Sin duda iba camino de formar entre los millones de muchachos que abandonan la escuela antes de cumplir los 18, aunque en este caso lo más probable es que lo hubiesen echado. Muchos de estos jóvenes pasan luego a constituir el duro núcleo del desempleo permanente.

Sin embargo, en St. Louis (Misurí), donde vive Pedro, no se desampara tan fácilmente a sus chicos rebeldes, y al de nuestro cuento se le ofreció la oportunidad de salvarse con una fórmula compuesta por partes iguales de trabajo pagado y estudio. El empleo era el de ayudante guardalmacén en una zapa-



tería y vendedor de vez en cuando: a 75 centavos la hora, se ganaba 15 dólares semanales y se veía libre de medio día de escuela. Lo más importante fue que aprendió cosas que no se aprenden en los libros: que en un empleo no se tolera la vagancia, que hay que andar limpio, cortarse el pelo y aprender sencillas reglas de urbanidad para llevarse bien con los clientes y con el patrón. En lugar de las frustraciones y la constante sensación de fracaso que experimentaba en la escuela, Pedro probó ahora por primera vez el éxito. Era capaz de desempeñar un empleo.

Obtuvo algo más: un amigo adulto que se interesaba por él. El visitador a quien correspondía su escuela y que le consiguió el empleo, vino a ser para Pedro hermano mayor y padre confesor. A él le contaba todas esas dudas que sienten los adolescentes al traspasar la enorme brecha que los separa de la edad adulta. Le habló de su desilusión con un padre que bebía demasiado y con maestros que parecían ser sus enemigos. Poco a poco le fue pasando la rabia, aplicó en la clase los buenos hábitos adquiridos en el trabajo y dedicó sus energías a hacer política escolar. Así ¡quién lo creyera! llegó a ser presidente del consejo estudiantil.

Fuera de la escuela también progresó. Cuando se graduó estaba ya de jefe (con jornada parcial) de la sección de legumbres en un supermercado. Hoy estudia en una escuela normal de Misurí, pues quiere ser maestro y visitador social, lo mismo que aquel buen amigo que le consiguió el empleo.

La regeneración de Pedro N. es ejemplo de una solución que se está dando a un gravísimo problema, el de cómo mantener en la escuela a los muchachos que tienden a abandonarla, y cómo ayudarlos a convertirse en hombres de provecho.

La dura realidad es que cada vez va siendo más difícil encontrar empleo para los obreros *no calificados*. Los puestos más humildes, por donde antes empezaban los jóvenes inexpertos, son cada día más escasos. A pesar de esto, una gran proporción de los que van a buscar trabajo son muchachos que han abandonado la escuela y no poseen la educación básica necesaria para mejorar de situación.

Hubo una época en que un muchacho, para hacerse hombre, iba pasando por una serie de empleos que lo estabilizaban y le daban mayores atribuciones a medida que iba recibiendo mejor remuneración. Tomando esto en cuenta, algunos educadores han razonado así: si el viejo camino hacia la edad adulta se está estrechando por la disminución del número de empleos no calificados ¿por qué no ampliarlo con experiencia de trabajo suministrada por la escuela?

No hace mucho tiempo visité el Jardín Botánico de Nueva York, donde 30 jóvenes de escuela secundaria, salidos de las calles del Bronx, se estaban internando en un maravilloso mundo nuevo de seres vi-

vientes. En un húmedo invernadero hallé un muchacho (llamémosle Vicente) que estaba trasplantando una begonia tuberosa. Seis semanas atrás, su consejero le había hecho una propuesta: le había preguntado si quería dividir su tiempo entre la escuela y un empleo, una semana en el empleo, con 42 dólares de sueldo, y una semana en la escuela.

El muchacho, que era un mal estudiante, aceptó, desde luego; pero existía una condición, y era que para poder conservar el empleo estaba obligado a permanecer en la escuela.

Y así Vicente, que no distinguía un álamo de una zarzamora, empezó a trabajar en el invernadero. Durante varias semanas observó a los jardineros que acodaban o sembraban las plantas, las abonaban y las podaban. Luego él y sus compañeros empezaron a ejecutar por sí mismos estas tareas y con gran alegría vieron que las plantas respondían. Se sintieron muy contrariados por tener que dejarlas al cuidado de otras personas las semanas alternas en que les tocaba asistir a la escuela. ¿No sería posible cultivar en un apartamento del Bronx plantas de invernadero, plantas de las cuales sólo ellos cuidaran?

El horticultor jefe del Jardín Botánico, Louis Politi, que también se crió en el Bronx, con mucho gusto dio a los muchachos cajas, plantas de almácigo y plástico para cubrirlas, y de ahí a poco los jóvenes estaban cultivando en sus casas poinsetias y jazmines para Navidad, hablando como peritos de la luz meridional y comparando notas sobre sus begonias, gloxíneas y geranios. En la escuela fueron los ases en clase de botánica.

¿Qué porvenir les espera?

"El mundo necesita urgentemente expertos en el cuidado de las plantas", me dijo Politi. "Aquí mismo los podríamos emplear como supervisores si terminan los cursos de la escuela secundaria. Si estudian algo más de horticultura, por ejemplo, si hacen un curso de dos años en una estación agrícola, encontrarán empleo en urbanización, en los viveros o en los departamentos de parques".

Estos mozos pertenecen a un programa que inició hace tres años la ciudad de Nueva York y que hoy cuenta con 900 muchachos. Lo mismo que otras ciudades, Nueva York tiene desde hace mucho tiempo un programa de "educación cooperativa", según el cual los estudiantes de escuela secundaria trabajan parte del tiempo para empresas privadas durante los dos últimos años de escuela. Los patronos reciben gustosos a estos jóvenes que se están preparando para obtener su diploma; en cambio, cuando se quiso ampliar el programa, se mostraron reacios a recibir malos estudiantes que probablemente abandonarían la escuela. Así pues, el director de personal de la ciudad, Theodore Land, apeló al patrono que podía dar más empleos, o sea el gobierno municipal, con el argumento de que el programa no sólo abriría centenares de estaciones de adiestramien-

to, sino que su éxito estimularía a los patronos particulares a colaborar en los esfuerzos para evitar el abandono de la escuela.

Para poder aspirar a estos empleos era preciso llenar un requisito excepcional: ¡haber fracasado! El adolescente debía haber sido reprobado en algunos cursos, o haber sido un desadaptado, en una u otra forma, a los estudios.

Los jefes de sección se negaron al principio a aceptar a estos delincuentes potenciales. La policía, preocupada por la seguridad, no quería tener a tales jóvenes cerca de sus documentos. Sin embargo, un inspector de policía dijo: "Cuando vimos que podríamos ahorrarnos trabajo de policía más tarde, resolvimos aceptar a estos muchachos".

En el garage central de reparaciones de la policía encontré cuatro muchachos de 17 a 18 años llevando datos de arreglos y costos, y atendiendo pedidos de piezas de repuesto. Se habían hecho amigos de los adultos, todos policías, y con frecuencia almorzaban con ellos. Uno de los chicos dijo que se estaba preparando para ingresar en la academia de policía.

Los departamentos del gobierno municipal empezaron a ofrecer empleos de adiestramiento, tales como tareas de aseo en los edificios de viviendas colectivas, preparación de nóminas en el Departamento de Sanidad, copia de mapas en la Oficina de Registro y aprendizaje de trabajos de electricidad en los talleres del ferrocarril subterráneo.

Martin Hamburger, sicólogo de la Universidad de Nueva York, a quien se pidió que analizara el programa de estudio y trabajo, informó que, habiendo estudiado 200 casos, encontró que entre ellos sólo un cinco por ciento más o menos abandonaron la escuela, en tanto que el índice de abandono de estudios para grupos comparables en sus correspondientes escuelas era del 20 por ciento. Además, una tercera parte, aproximadamente, habían mejorado en su trabajo escolar. Sólo tres habían tenido que ser despedidos del empleo. "Algo ha ocurrido a la mayor parte de estos muchachos", dice Hamburger. "Sus aspiraciones son más altas. Piensan en una carrera y muchos se están preparando para hacer el examen de ingreso en la administración pública cuando obtengan sus títulos académicos".

A pesar de su éxito innegable, el programa de Nueva York dejaba sin solución un aspecto muy importante del problema: atiende más que todo al de los muchachos de 17 y 18 años, pero la edad a la cual la mayoría de los jóvenes abandonan la escuela es 16 años. ¿Puede este programa servir también para los mozos de 16 años?

La respuesta a este interrogante es sin duda afirmativa, como se ha demostrado en Kansas City con un programa de medio día de clases y medio día de trabajo para muchachos desde los 13 años de edad. Además, los funcionarios escolares han llegado hasta el extremo de

escoger algunos que ya habían tenido antes serias dificultades con la policía.

Todos los días en la escuela se les da instrucción encaminada precisamente a corregir las deficiencias de que los jóvenes adolecen. El trabajo por fuera comprende tareas tales como tapar goteras, o reparar y pintar las cabañas de un campamento. A los 16 años, les ayudan a conseguir empleo de jornada parcial en florerías, papelerías, bodegas o estaciones de servicio.

A veces los muchachos visitan fábricas y oficinas donde se divierten averiguando qué preparación tiene cada trabajador, y así se dan cuenta de que los empleos de más baja remuneración los tienen los que no pasaron siquiera por la escuela elemental, en tanto que los mejores puestos son desempeñados por los que se graduaron en la escuela secundaria o en la universidad.

En Kansas City, como en Nueva York, es impresionante lo que se ha hecho para impedir que los muchachos abandonen la escuela. De 92 jóvenes que empezaron con el programa hace tres años, sólo tres la abandonaron.

Lo ideal es que la comunidad y las escuelas trabajen en íntima colaboración con el comercio y la industria, a fin de que toda la comunidad se convierta en un laboratorio de adiestramiento, una escuela fuera de la escuela.

Recientemente un educador ha dicho: "Para los que lo necesiten, tenemos que encontrar la manera de darles experiencia en un oficio como parte de su educación. Tenemos que encontrar sitio para los jóvenes que se están presentando hoy en el mercado del trabajo. ¿Dónde será ese sitio? ¿En la beneficencia? ¿En la cárcel? ¿O en las filas de los que pueden sostenerse por sí mismos?"

Si desea reimpresiones de este artículo, vea la página 6.



Una tarde, estando a la mesa, nuestro chico, que tiene 12 años, se portaba peor que de costumbre. Enfurecido, mi esposo comenzó a reñirlo y a decirle cómo debía conducirse. En seguida tercié yo, y a poco mi marido y yo estábamos hablando al mismo tiempo. En medio de la confusión el chico alzó los brazos y gritó:

—¡Vaya! ¡Una reprimenda estereofónica! —A. C.



En un cementerio de Orleáns (Francia) había un epitafio que decía: "Aquí yace Juliette Legrand, esposa de un contador". Cuando el señor Legrand mejoró de posición, quiso que su difunta esposa participara del ascenso. La inscripción de la lápida dice ahora: "Aquí yace Juliette Legrand, esposa de un subgerente". — *Stuttgarter Zeitung*



El secreto de Mamá

Por Al Capp

Condensado del programa de radio "Monitor"

Siempre se ha sabido de niños que engañan a sus madres, pero casi nunca se ha oído hablar de una madre que engañe a sus hijos. Sin embargo, yo conocí una: la mía. Mas al final descubrimos la verdad sobre ella.

Nosotros nos criamos durante aquella época de crisis económica a la que se dio el nombre de Depresión. Los niños de hoy no saben tal vez lo que significa una "depresión". Para nosotros, la Depresión de 1929 significó escasez de alimentos, falta de zapatos y casi de techo, con no pocas probabilidades de que la familia entera se viera puesta en la calle. Tal fue la Depresión, época que se nos hizo más difícil aún por el hecho de que mi padre nos había abandonado.

Pues bien, durante todos esos años tan duros, mi madre se las arregló de modo que sus cuatro hijos tuviéramos alimento, techo, ropas y hasta educación. Sus cabellos encanecieron cuando no había cumplido 35 años. Se mostraba bastante alegre, pero en sus ojos había siempre una sombra de honda preocupación. Nunca supo lo que era una diversión o un vestido bonito.

Cuando los cuatro estuvimos crecidos, nos iba lo bastante bien para reunir una buena suma de dinero que mandar a mamá cada semana,

a fin de que los años que le restaran de vida, más o menos de los 50 en adelante, fuesen diferentes de los anteriores. Pero en cierto modo la nueva vida de mamá fue para nosotros una desilusión. No se mudó a una nueva casa, pues dijo que se sentía perfectamente cómoda en la vieja; no tomó una sirvienta que la relevara de sus tareas domésticas, afirmando que le gustaba hacerlas; tampoco se compró ropas más atractivas. Postergaba continuamente las vacaciones que proyectábamos que se tomara en la playa o en el extranjero, hasta que por fin renunciamos a ello. Sin embargo, seguíamos enviándole el cheque semanal, y como, pensábamos, cada semana no gastaba más que una pequeña parte, calculábamos que debía haber ahorrado una suma considerable cuando murió, unos veinte años más tarde.

Pues bien, ¡al revisar sus papeles descubrimos que mamá no tenía un centavo! El dinero de los cheques se iba tan pronto como llegaba. ¿En qué? En cuanto sus hijos dejamos de ser una carga para ella, mamá había convenido secretamente con un organismo de refugiados que le enviaran de Europa cuatro huérfanos de la guerra, los había instalado en una casa cercana a la suya y durante veinte años los había educado, cuidando de ellos en sus enfermedades, resolviendo sus problemas de adolescentes y, en dos casos, hasta los había entregado en matrimonio.

Jamás nos dijo una palabra sobre sus cuatro hijos postizos. Supongo que pensaría que no aprobaríamos que estuviera pasando otra vez por el mismo duro trance que había pasado por nosotros. En verdad, dudo que lo hubiéramos aprobado. Porque no es fácil, para los hijos que han crecido viendo a su madre consumir la mitad de su vida en criarlos, comprender que el ser madre es una especie de enfermedad incurable.



El automóvil está destinado a una larga vida, sin duda; o, como decía un gracioso: "Cada vez que uno estaciona un auto junto a otro, nace un nuevo automóvil". (M.S.) . . . Antaño la gente se quedaba admirada cuando alguien corría a 25 k.p.h. . . . hoy no se muestra menos admirada. (*Chaning Times*)

Pequeño triunfo

El secretario de un club de jugadores de canasta envió la siguiente esquela a uno de los socios que estaba recluido en un hospital: "El comité del club ha aprobado, por siete votos contra cinco, una moción para desearle a usted una pronta mejoría". —A. H. M.

Fernández - Balza

REALMENTE GRANDE...
TOTALMENTE NUEVO



Nuevo por todo concepto; grande en todos sus detalles. Más largo, más amplio, con mayor distancia entre ejes, con asientos más mullidos y cómodos, con mayor espacio para las cabezas, incluso la del conductor. Mayor espacio en el baúl... Y en su técnica, también totalmente nuevo. Incorpora los últimos hallazgos: alternador en lugar de dinamo; motor **"Slant Six"** de 137 HP; campanas de frenos más grandes; diferencial de alta; radio más potente; ¡un sinfín de valiosos refinamientos!



VALIANT

Valiant

CHRYSLER





TODOS LOS ACCESORIOS YA ESTAN INCLUIDOS EN EL PRECIO DE SU VALIANT



A CADA CUAL SU PAR SIN PAR
EL PANTALON
Y LA CAMISA OMBU
Siéntase totalmente libre en sus movimientos y bien a sus anchas, vistiendo el pantalón y la camisa OMBU, las dos prendas sin rivales para el trabajo, el deporte y la vida al aire libre!
Ambas prendas, confeccionadas con brin extra fuerte mercerizado GRAFA se presentan en medidas para cada talle y tienen una duración a toda prueba.
YUSTE 15
Confeccionados con telas Pre-Encogidas no encogen, no destiñen.
Grafa

¿Serán las máquinas más inteligentes que el hombre?

Condensado de "U. S. News & World Report"

La computadora comercial aún está en sus comienzos; la primera de estas "fabricadoras de milagros" apareció hace sólo 12 años (en fábricas, bancos, oficinas de negocios y del gobierno) y están pedidas miles más. Los sabios trabajan en otros modelos que, según se predice, desarrollarán su propia intuición, proyectarán sus propios descendientes y tomarán decisiones por sí mismos.

¿Existe el peligro de que algún día las computadoras aventajen al hombre? Con esta pregunta se inició una entrevista con el Dr. Norbert Wiener, pionero de las computadoras de alta velocidad y de la ciencia cibernética.

DR. Wiener. Existe ese peligro, sin duda alguna, y está esencialmente en la pereza intelectual. Hay adoración por las cosas mecánicas. Las máquinas son para que las use el hombre; mas si éste prefiere dejar a la máquina misma todo lo relativo al modo de su empleo, sea por exceso de adoración o porque no quiere tomar decisiones, entonces nos veremos en dificultades.

P. ¿Se construirán máquinas más inteligentes que el hombre?

R. Estamos haciendo máquinas mucho más complicadas que antes. Hay cosas que aún no conoce el público; pero si el hombre no es más inteligente que la máquina, la culpa será suya.

P. ¿Nos puede dar una imagen del futuro?

R. Una de las cosas más importantes es la miniaturización: la reducción de tamaño de las piezas componentes. Uno de los principales factores de esta miniaturización ha sido la introducción de nuevos

tipos de "memoria" basados en la física del estado sólido... en transistores y cosas por el estilo.

Ahora empieza a interesarnos el interrogante: ¿Cómo funciona el cerebro humano? Y por primera vez, de un año a esta parte, hemos empezado a formarnos una idea de ello.

La memoria genética (la de los genes) depende en gran parte de ácidos nucleicos. Se sospecha generalmente que la memoria del sistema nervioso es parecida. Así lo indica el descubrimiento de complejos de ácido nucleico en el cerebro, y el hecho de que poseen las propiedades que darían una buena memoria. Esta es una muy sutil física del estado sólido, como la física que se usa ahora en la memoria de las máquinas.

Creo (y no soy yo solo) que en el curso de los próximos diez años estos conocimientos se aprovecharán técnicamente.

P. ¿En otras palabras, en lugar de una cinta magnética como centro de la memoria de una computadora, le pondrán genes?

R. Emplearemos sustancias que tienen relación con los genes. Esto implicará muchísimas nuevas investigaciones fundamentales para determinar cómo se manejan esas memorias genéticas, cómo se pueden poner a funcionar.

P. ¿Es esta una perspectiva que deba asustar a la gente?

R. Debe asustarla si se aplica sin comprensión. Con comprensión, puede ser un instrumento valioso.

P. ¿Qué sería capaz de hacer una computadora con genes?

R. Podría llevar una carga de datos mucho mayor que las computadoras actuales; podría ser mucho más pequeña. Decir más por ahora, sonaría a novela científica.

P. ¿Es cierto que las computadoras piensan?

R. En la actualidad las computadoras, examinando su propio funcionamiento, pueden aprender a mejorarlo. De ello no cabe la menor duda. Si a eso se le quiere llamar "pensar", es cuestión de vocablos. Lo cierto es que en el futuro se avanzará mucho en este terreno.

P. ¿Existe la posibilidad de que las máquinas aprendan más que el hombre?

R. Ciertamente que no, por lo menos durante largo tiempo; pero si así sucediera, sería porque nosotros habíamos dejado de aprender. El punto es este: la computadora

NORBERT WIENER, fallecido en marzo último, nació en 1894, aprendió el alfabeto a los 18 meses de edad y a los tres años empezó a leer. Ingresó en la Universidad a los 11 años; se graduó con honores a los 14; ganó el título de doctor en lógica matemática en la Universidad de Harvard a los 18. Desde 1919 hasta 1960 fue profesor en el Instituto Técnico de Massachusetts y escribió muchos libros. Quizá el mejor conocido de ellos es su *Cibernética,* que publicó en 1948.

Gracias mamá!...

...por perdonarme aquél "siete" en el pantalón y ese "dos" en el boletín... por comprarme el mecano, aunque me porté mal... por inventar para mí tantas historias de príncipes valientes y gigantes tontos y descubrirme todo ese mundo maravilloso...



...y gracias también por Leche de Magnesia **PHILLIPS**

Laxante mundialmente famoso, ayuda a que los niños disfruten plenamente la alegría de vivir!

- Es suave y efectivo.
- No crea hábito ni acostumbramiento.
- Es de **acción completa:** neutraliza además la acidez que suele acompañar al intestino perezoso.
- En DOS SABORES: Tradicional y Menta (el preferido por los niños).

LECHE DE MAGNESIA PHILLIPS

Laxante "familiar" en todo el mundo.

es muy buena para trabajos rápidos que realiza en forma única a base de datos bien presentados; pero no se puede comparar con el hombre en el manejo de datos que no han cristalizado todavía. No diré que la intuición sea imposible para la computadora; pero no resulta económico tratar de que la computadora haga cosas que el ser humano hace mucho mejor.

P. ¿Qué es una máquina que aprende?

R. Una máquina que aprende es, por ejemplo, aquella que no sólo juega un juego de acuerdo con reglas fijas, con una norma fija, sino que periódica o continuamente examina los resultados para determinar si no sería ventajoso variar esa norma hasta cierto punto. Fíjese usted lo que pasó con la máquina que juega a las damas: resultó tan buena que después de cierto tiempo llegó a derrotar sistemáticamente a su inventor . . . hasta que éste aprendio a jugar mejor a las damas.

P. ¿Se está enseñando a las máquinas a escribir?

R. Sí. Hay unas máquinas que toman un código y lo convierten en escritura a mano, o toman la escritura o lo impreso y lo ponen en código. Hasta es posible tomar el lenguaje hablado y ponerlo en código.

P. ¿Es fantasía hablar de "autómatas pensantes" que se van a apoderar de la Tierra?

R. Es fantasía, a menos que el público llegue a pensar que "es mejor dejárselo todo a los autómatas". Por el contrario, si consideramos la máquina como una extensión de nuestras facultades, podremos controlarla.

P. ¿Se están usando inteligentemente las computadoras?

R. En diez por ciento de los casos, sí.

P. Esa es una proporción sorprendentemente baja. ¿Por qué lo dice usted?

R. Porque en muchos casos se espera que la máquina tenga una inteligencia que no tiene. La computadora está a la altura del hombre que la maneja. Le permite abarcar más terreno en igual tiempo; pero el hombre tiene que concebir las ideas, y en las primeras etapas de poner a prueba esas ideas, no se debe depender del empleo de computadoras.

P. ¿Para qué se pueden usar inteligentemente las computadoras, y qué pueden éstas hacer mejor que el hombre?

R. Tareas de contabilidad, de venta de billetes, de llevar datos de esa clase. Cuando se tiene un plan de computación, la máquina puede llevarlo a cabo mucho mejor que el hombre. Y las computadoras del futuro harán estas cosas muchísimo mejor aún.

P. ¿Estas máquinas van a acabar con muchos empleos?

R. Seguramente. Y esto significa que ya no podemos valorar al hombre por los oficios que desempeña. Tenemos que valorarlo como hombre. Gran parte del trabajo que hoy realizan los seres humanos

economía a pasos agigantados!

CALZADO

Paso DOBLE®

¡Más pasos por menos pesos!®

Se mantiene "en forma" mucho más tiempo, resistiendo con elegancia el uso más intenso. Compruébelo a todo andar!

TOTALMENTE GARANTIZADO POR 6 MESES!
de uso normal

Siempre en el negocio de su barrio.



Afirma el Sr. Cándido Tamburrino, domiciliado en Catamarca 1716, Capital, cobrador de una gran institución de esta ciudad.

"Paso Doble® es comodísimo! Me da un espléndido resultado y siempre luce como nuevo".

® Marcas Registradas de
FABRICA ARGENTINA DE ALPARGATAS S.A.I.C.

Vaquillona - Vulcanizado - Industria Argentina

es trabajo que en realidad pueden hacer mejor las computadoras. Es decir, que la energía humana, como energía física, no vale mucho. En la civilización moderna no basta el valor comercial de los servicios del hombre, de modo que para valorar a la gente hay que buscar otra base. Si insistimos en usar las máquinas sin tener en cuenta a las personas y no damos a éstas el lugar que les corresponde en el mundo, estamos perdidos.

P. ¿Es demasiado tarde para atajar la tendencia hacia una mayor automatización?

R. Lo hecho es ya irrevocable; pero lo que es realmente significativo no es que se hayan usado computadoras, sino que estén a nuestra disposición para seguirlas usando. Tenemos aquí un conocimiento irreversible, como lo que les sucedió a Adán y Eva. Una vez que se ha probado el fruto del árbol de la ciencia, poco puede hacerse, como no sea seguir adelante con esos conocimientos.

P. ¿Es necesario hoy emplear computadoras para las decisiones militares?

R. Sí, y es posible emplearlas muy mal. ¿Cómo aprenden los soldados su oficio? En simulacros de combate. Durante siglos han simulado maniobras en el mapa. Está bien; esto se puede hacer si uno tiene un criterio formal sobre qué es ganar una guerra. Pero hay que estar seguro de lo que uno quiere. De lo contrario, se puede hacer una computadora que gane teóricamente la guerra y lo destruya todo.

P. ¿Se puede programar una computadora para una guerra nuclear si no se ha tenido experiencia real en tal clase de guerra?

R. No se puede de una manera completa; y sin embargo, eso es lo que la gente está tratando de hacer. No tenemos experiencia en guerras atómicas; no existen los hombres experimentados en ellas. Por consiguiente, la programación de simulacros de guerra con criterios artificiales de éxito es altamente peligrosa.

P. ¿Existe la tendencia hacia la programación en esa forma?

R. Sí, y a mí me parece el colmo de la necedad. El autómata tiene la propiedad que antes se atribuía a la magia: puede darnos lo que le pidamos, pero no nos dirá qué es lo que debemos pedirle.

Se oye decir que debemos perfeccionar máquinas que nos digan cuándo debemos apretar el botón. Lo que necesitamos son máquinas que nos digan qué sucederá, en diversas circunstancias, si oprimimos el botón; y, lo que es muy importante, cuándo *no* debemos oprimirlo.

P. Dr. Wiener, ¿está el hombre modificando su medio ambiente más allá de su capacidad de adaptarse a él?

R. Esa es la pregunta más difícil de todas. Ciertamente lo está modificando muchísimo; si lo está haciendo más allá de su capacidad, pronto lo sabremos . . . o no lo sabremos porque no estaremos aquí.

quienes exigen lo mejor para combatir la caspa



prefieren ENDEN, único anticaspa que asegura 99% de eficacia.

ENDEN en sus dos tipos -crema o líquido- asegura resultados definitivos para terminar con la caspa. Su extraordinaria fórmula reúne ingredientes de alto valor científico que combaten la caspa en el origen mismo del mal.
ENDEN es el único anticaspa que mantiene entre lavado y lavado su acción preventiva para evitar el retorno de la caspa

Helene Curtis
SHAMPOO
ENDEN X
anticaspa activo

Helene Curtis
ENDEN X
SHAMPOO PARA EL TRATAMIENTO DE LA CASPA

combata la caspa y evite su retorno usando periódicamente ENDEN

ASÍ ES LA VIDA

Mi padre es constructor de una pequeña ciudad de Arkansas y cuando necesita un obrero adicional acude al parque público, en el centro del pueblo, donde se congregan los desocupados. Cierto día se acercó a un posible candidato y le ofreció trabajo por un día, cavando un pozo séptico.

—Lo siento —le dijo el otro—. Hoy no pensaba trabajar.

Papá le explicó que, si no se cavaba el hoyo ese mismo día, se atrasaría el trabajo de los demás obreros. El sujeto accedió entonces a subir al automóvil de mi padre y éste lo condujo a la obra. Concluido el trabajo, mi padre volvió a llevarlo al pueblo, le pagó y le dijo:

—Quiero felicitarlo, amigo. Es usted un trabajador magnífico. A una persona como usted le daría yo empleo en cualquier momento.

—Me alegro de haberle sido útil —contestó el aludido— y le agradezco su ofrecimiento, pero sólo estoy aquí de paso. Soy de Tejas y vine a visitar a unos parientes.

Y después de despedirse con un fuerte apretón de manos subió a su propio Cadillac y se alejó. —M. M. C.

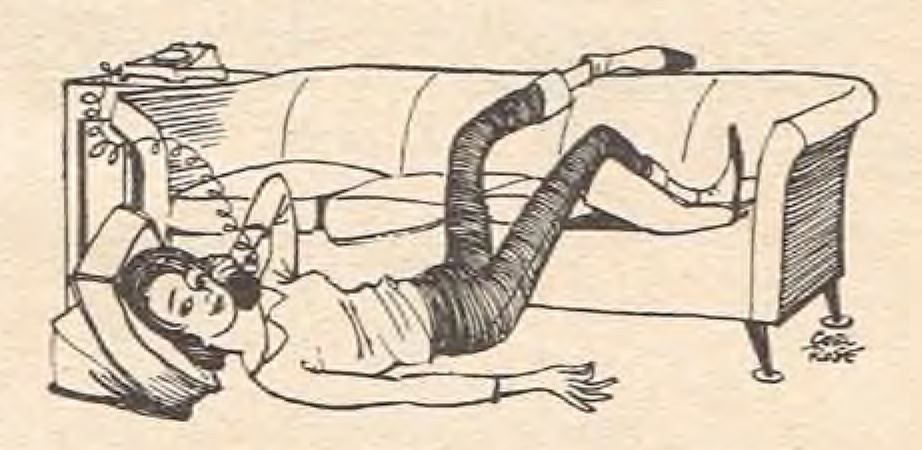
Puse un aviso en el periódico, anunciando la venta de unos muebles sobrantes. A la mañana siguiente llamaron por teléfono.

—Mi hijo se va a casar y quiere una cama muy grande —dijo una voz femenina—. ¿Tendría usted alguna en venta?

—Lo siento... cama no tengo —repliqué, añadiendo luego con animación—: Pero sí tengo una cocina de gas y una mesa de comedor. Puede que le interesen a su hijo.

—No, muchas gracias —contestó la otra con resignación—: me temo que su previsión no llegue a tanto. —E. H.

Al trasladarnos a una casa nueva nos dieron provisionalmente



una línea telefónica que debíamos compartir con otro abonado. Cada vez que tratábamos de llamar encontrábamos la línea ocupada, si bien no se oía conversación alguna. Después de breves investigaciones, dimos con la culpable: la hija adolescente de unos vecinos. Excusándose, la mamá nos explicó que le

había preguntado a la chiquilla:

—¿Por qué te comunicas con alguno de tus amigos y luego os quedáis mudos?

—Es cuando hablo con Juan —contestó la chica—. Después que se nos agotan todos los temas de conversación, nos encanta oírnos mutuamente respirar. —R. E. D.

El otro día fui a casa del zapatero a buscar un calzado que había mandado a arreglar. No llevaba yo recibo alguno. Sin titubear un momento el zapatero sacó un envoltorio de entre el centenar de paquetes rotulados que guardaba en los anaqueles, y me lo entregó. Maravillada le pregunté:

—¿Cómo supo que eran mis zapatos? Nunca le he dicho mi nombre.

—¿Le interesa tanto mi secreto? —preguntó. Luego me mostró el rótulo que había tenido el paquete. Éste decía: "Viajera a Italia". Recordé entonces haberle contado de mi viaje a Italia en la primavera anterior.

—Pero ¿y sus otros clientes?

—Mire usted —me dijo.

Y fue mostrándome las etiquetas: "La niña del sábado" (una muchacha que viene sólo los sábados); "De la plaza Waverly, con perro"; "De la plaza Waverly, sin perro"; "Don Parlanchín"; "Tío Sonrisas"; etcétera.

—No guardo memoria de los nombres —me explicó en seguida —pero nunca me olvido de las personas. —I. L.

Cierto anciano caballero llegó en solicitud de empleo a la tienda donde trabajo y presentó esta recomendación, con cuatro firmas al pie:

Los suscritos certificamos que durante diversos períodos de tiempo fuimos empleados del portador, señor J. Leal, anteriormente dueño de la tienda "La Lealtad". Nos consta que dicho señor es hombre concienzudo, honrado y buen trabajador, además de ser el mejor patrón del mundo. Nos apena sobremanera que por motivos de salud se haya visto obligado a cerrar su negocio y trasladarse al Sur. Respetuosamente encarecemos a cualquier persona a quien él pueda acudir en busca de empleo, que le dé una oportunidad, pues estamos seguros que satisfará al jefe más exigente. —E. R.

El Día de la Madre mi marido, con quien llevo 20 años de matrimonio, me dio un recuerdo que guardo con el mayor cariño: era un arrugado trozo de papel de envolver, en el cual se leía, escrito en toscos caracteres:

RECORDATORIO PARA EL DOMINGO

Bañar al perro
Cortar el césped
Besar a Ester
Podar los rosales
Besar a Ester
Arreglar el pestillo de la ventana
Besar a Ester
Ir a . . .
OLVIDARME DE TODO
DEDICARME A ESTER. —E. T.

En la Juventud de Nuestros Padres

Ya La Razón era para ellos más que una hoja de papel impreso, más que una simple portadora de noticias... más que un diario, un palpitante diálogo mano a mano con sus lectores. Y en esa línea se mantuvo desde hace ya casi 60 años, hasta convertirse en una de las gratas costumbres del hogar, esperada y necesitada por por cada miembro de la familia. Por eso La Razón ha alcanzado la indiscutible supremacía de ser el diario de habla hispana de mayor circulación.





LA RAZON

MAS QUE UN DIARIO... ¡UN PALPITANTE DIALOGO!

Aves amigas del hombre

POR DON BLEITZ

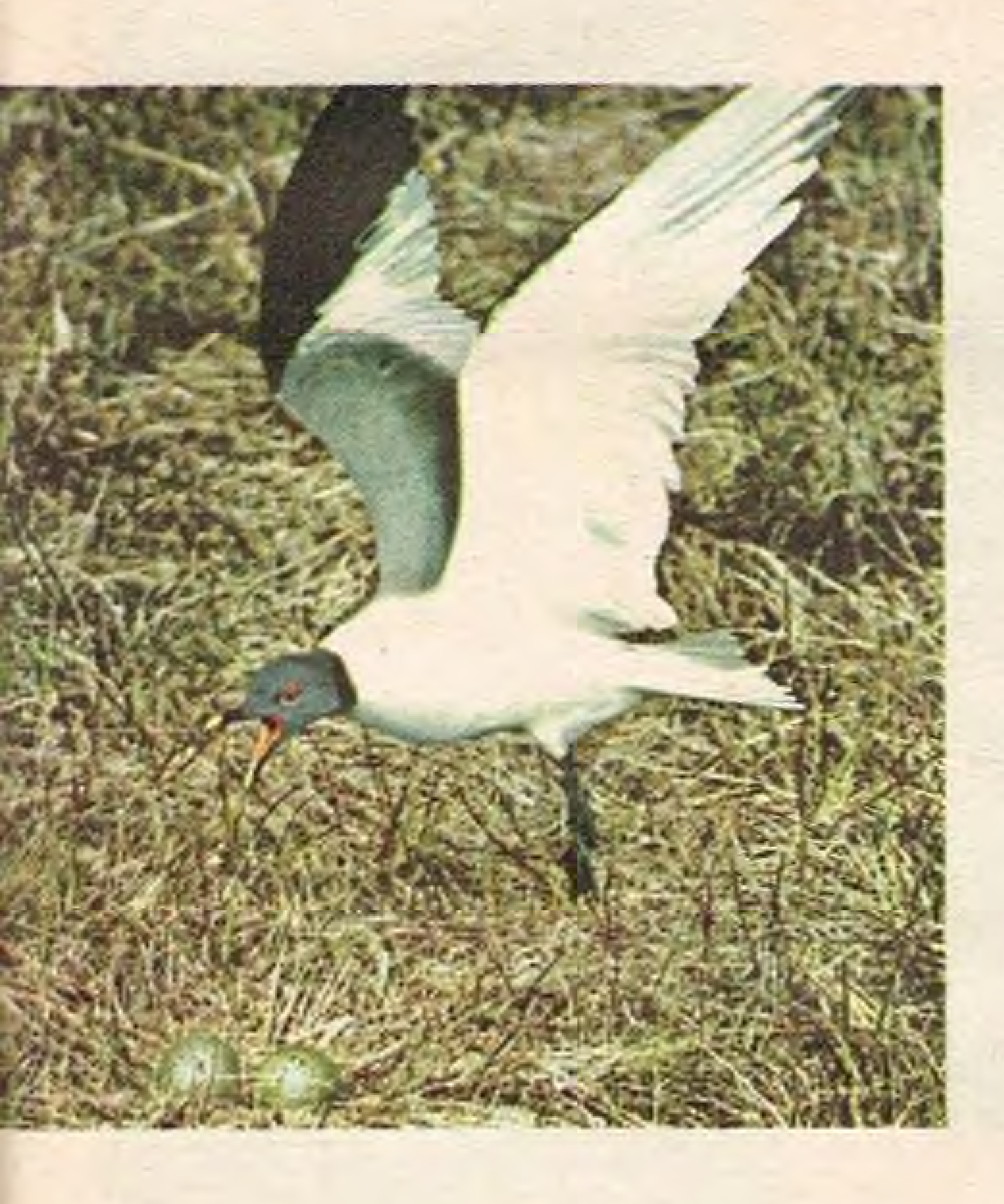


ACERCA DEL AUTOR: Don Bleitz, fabricante de productos farmacéuticos residente en California, aficionado a la fotografía de aves, es el autor de estas extraordinarias ilustraciones. En los últimos 30 años ha fotografiado más de 600 de las 800 especies de aves que habitan en Norteamérica. A veces lo hizo literalmente con el agua al cuello; otras, desde una escala de cuerdas suspendida de un risco de 90 metros de altura. Con todo, algunas de sus mejores fotografías fueron tomadas en el patio de su casa, en las colinas de Hollywood. *Birds of the Americas*, la obra en siete tomos que tiene en preparación será, en opinión de los ornitólogos, la colección de estampas de aves más importante de cuantas se hayan publicado desde que apareció la de Audubon. —Nota de la Redacción

Cubría aún la nieve el suelo del Parque Nacional de Yosemite (California) cuando estas **sialias** andaban ya muy atareadas en hartar de insectos a sus voraces polluelos. Los agresivos estorninos y gorriones están desalojando a las pacíficas y vistosas sialias de las cavidades de los árboles en que han anidado siempre.

Pequeña y de bonito plumaje es la *Xema sabini*, la **gaviota de Sabine** (abajo) que se ha fabricado en Alaska un tosco nido con hierbas de la tundra. Para fotografiarla tuve que usar de estrategia. En vista de que la pareja dueña del nido caía una y otra vez sobre mi cabeza y mi cámara, me tendí en el suelo a 22 metros del nido, y a distancia hice funcionar el obturador y la bombilla de magnesio. Al romperse el cascarón del par de huevos que componían la nidada, oía yo claramente desde mi escondite el grito de los polluelos.





Como su gemelo el *Colaptes auratus* del este de los Estados Unidos, el *Colaptes mexicanus* o **pico cobrizo** (arriba), habitante del Oeste norteamericano, es taladrador nato. Ramas secas, maderas duras, aleros, postes del telégrafo: nada escapa a sus picotazos; ni aun el forro de cobre de los techos. Taladra no sólo en busca de insectos, sino también para abrir cavidades donde anidar.

A los **sinsontes** (a la derecha) les gusta imitar el canto de otras aves. A veces, mientras la hembra está en el nido, el macho la obsequia con una serenata que dura toda la noche. Belicoso defensor de su territorio, el sinsonte arroja de él a cualquier intruso, así sean gavilanes, búhos o cuervos. A esta pareja de sinsontes que anidó en el patio de nuestra casa no le disgustó, sin embargo, que yo estuviese a un metro de distancia viéndola alimentar a sus polluelos.



El **cardenal** (abajo) es gran propagador de su especie. Con frecuencia ocurre que mientras la hembra está empollando una nueva nidada de huevecillos (de un azul verdoso con pintas pardas), el macho se halle por allí cerca ocupado en alimentar a los cuatro o cinco polluelos de la precedente. Aunque nacen desnudos y ciegos en el nido de ramitas débilmente entrelazadas, los polluelos se desarrollan con rapidez y a los ocho o diez días se hallan en condiciones de buscarse la comida. Para cuando están volantones tienen el pico lo bastante robusto para triturar semillas y granos.





De cortezas de árbol, fibras vegetales y telarañas, fabrica este nido el vivaracho y amigable **mosquerito colinegro** (arriba) el cual gira y gira dentro de aquél, hasta darle forma de copa, tan fuertemente entretejida que no se rompe ni aun arrojándola contra una pared.

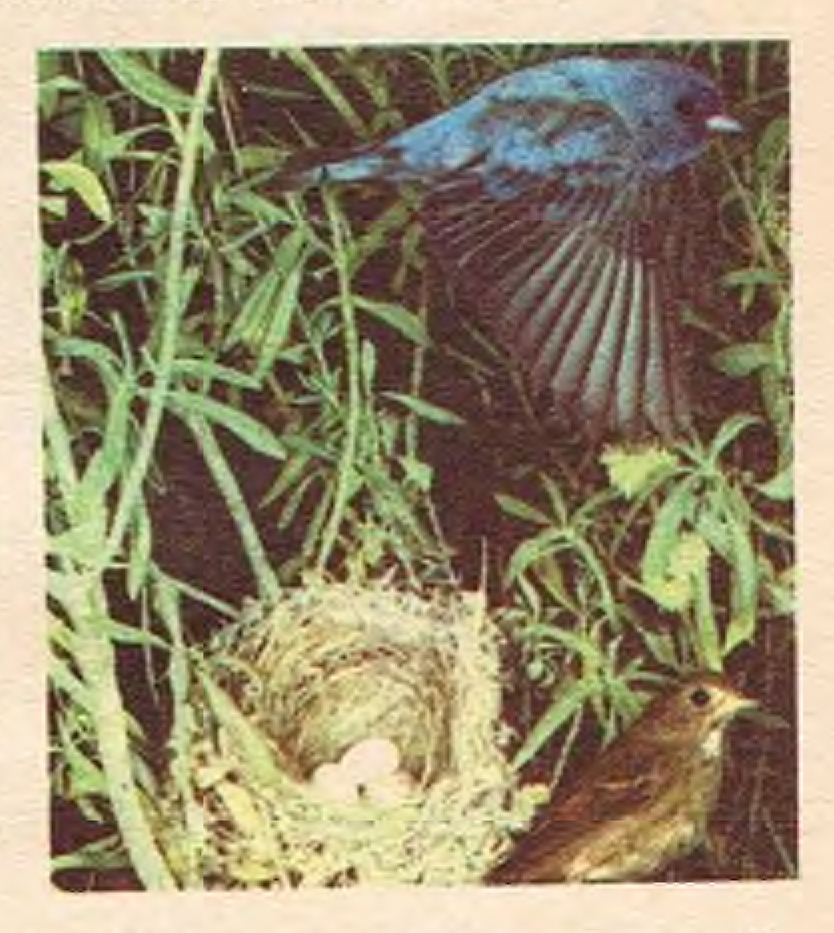
Tomé la fotografía de este **tordo** de los llamados solitarios, o locos (a la derecha) cuando se hallaba en su nido, oculto entre las trepadoras vides silvestres de un bosquecillo de encinas, en el sur de Arizona. El tordo loco emigra desde Alaska y el Canadá hacia México. Al revés del petirrojo, su gregario y más pintoresco congénere, suele esquivar la vecindad del hombre. Su flauteado canto primaveral, más hermoso que el del ruiseñor, es inolvidable para quien lo oye siquiera una vez.





Este minúsculo pajarillo (izquierda) es una hembra del **colibrí** de garganta negra, abandonada por su compañero. La mayor parte de los colibríes hembras hacen una vida solitaria. Los machos, de resplandeciente plumaje, las abandonan apenas termina la apasionada y aérea danza nupcial. Al cabo de una semana la hembra tiene ya listo el bien dispuesto nido, en el que pone un par de huevecillos del color y la apariencia de una perla. A las dos semanas nacen dos criaturillas que parecen larvas. La madre las cuida y les da de comer hasta 60 veces por día. A las tres semanas han emplumado y baten las alas a razón de 80 veces por segundo. Un día o dos después han aprendido a sostenerse en el aire. Consumen tantas energías que han de alimentarse cada 15 minutos. Al anochecer caen en un letargo reparador gracias al cual sobreviven hasta el siguiente día. No obstante, hay colibríes que en sus migraciones recorren hasta 800 kilómetros en vuelo sin escalas.

Por lo general, los **azulejos** (a la derecha) anidan en matorrales, enredaderas y árboles bajos en la región oriental de los Estados Unidos y el Canadá. Para invernar emigran con sus crías a México y las Antillas. Los azulejos que vemos en esta ilustración pertenecen a la familia de los fringílidos. Han fabricado el nido en una artemisa negra, en las colinas de la California del Sur. El huevo moteado que hay en el nido es de un garrapatero que lo depositó ahí en momentos en que la azulejo hembra estaba fuera buscando comida. La desconcertada pareja de azulejos empolló el huevo ajeno y cuidó del intruso así nacido, tan ingrato, que, salvo uno, arrojó del nido a los polluelos de los azulejos.





Las **calandrias** de la especie *Icterus cucullatus* (izquierda) son, en el mundo de las aves, maestras de la costura y el tejido. Muestra de ello es, en California, este ingenioso nido, colgado de una palmera flabelada. Tanto el macho como la hembra de una pareja de estas calandrias trabajaron diligentemente en abrir agujeros en una hoja de la palmera, agujeros por los cuales pasaron largos filamentos a fin de asegurar el nido tejido, en forma de calcetín, con otros filamentos, de manera semejante a la empleada por el gusano de seda para tejer el capullo. Los hijuelos de esta calandria permanecieron meciéndose en el improvisado calcetín hasta que fueron capaces de subir a la boca del mismo y volar a la caza de insectos por cuenta propia.



Yapa *

Y sin pedirla.

El Di Tella 1500 le está dando siempre una yapa. Fíjese en el tanque de nafta, por ejemplo. No es el más grande, pero con su contenido se recorren 552 kilómetros. 240 kilómetros con 20 litros. Es algo que no necesita comentarios. Observe cómo está colocado el tanque, y vea también que la rueda de auxilio se ubica bajo el piso.

Así Usted dispone de un baúl que tiene todo su espacio útil, donde cabe de todo y bien ordenado.

Es el baúl con más espacio aprovechable de los coches argentinos. Se podría seguir. Cualquier detalle ha sido pensado para transformarlo en una ventaja. Cuando use un Di Tella 1500, las irá descubriendo.

Siempre recibirá más de lo que Usted supone. El Di Tella 1500 es un coche muy generoso: le da siempre algo más. Una yapa.

* Voz quichua de América Meridional. Lo que se da por añadidura al comprador. (Diccionario de Martín Alonso).

DI TELLA 1500

Un renombrado médico y consejero conyugal habla franca e inteligentemente sobre la función de la mujer en el matrimonio

Lo que ignoran las esposas acerca de la vida sexual

POR EL DR. ABRAHAM STONE
REDACCIÓN DE JOAN YOUNGER

Condensado de "Ladies' Home Journal"

Pregunta. Dr. Stone, como consejero conyugal, ¿Considera usted que hoy la mayoría de las muchachas están bien informadas en materia sexual?

Respuesta. Todo lo contrario. Aun actualmente la mayoría de las mujeres jóvenes conocen pocas realidades. Incluso las que creen ser muy mundanas son a veces desastrosamente ignorantes.

P. ¿Pero por qué ha de provocar tantas dificultades lo relativo al sexo?

R. Porque aún prevalece la opinión de que todo lo sexual es en cierto modo "indecente". Pongamos por caso el de cualquier muchacha de 20 años de edad. Durante años, sus padres la han prevenido contra los males de las relaciones sexuales a fin de evitarle alguna experiencia dolorosa antes del matrimonio. Se le ha infundido la idea de que el instinto sexual es un impulso animal y que una muchacha decente no lo debe sentir. Luego se enamora y se casa. De pronto tiene que modificar todas sus ideas, lo cual no es fácil. Intelectualmente, quizá quiera amar y tener una relación corporal sana, pero emocionalmente no puede entregarse. Sigue teniendo una sensación de intranquilidad y zozobra, de que es malo disfrutar el acto sexual.

P. ¿Qué es lo que consideraría usted como una relación sexual satisfactoria en el matrimonio?

R. La que surge de una mutua necesidad y correspondencia, en la que se comparte tanto el deseo como el placer. Cuando un hombre tiene una relación fortuita con una mujer por la cual no abriga ningún sentimiento, sólo busca su propia satisfacción física. En el matrimonio procura la satisfacción de su mujer tanto como la suya propia. El gozo es mayor para ambos si el uno lo siente en el otro.

P. ¿Cuáles son las diferencias principales entre las reacciones sexuales de la mujer y el hombre?

R. El hombre se excita más fácilmente mediante estímulos sicológicos, y necesita poca estimulación directa y pocas caricias amorosas preparatorias. La unión sexual constituye la culminación de su apetito. Para la mujer, las mayores fuentes de excitación y satisfacción son la ternura, el contacto, la caricia, el beso, el abrazo, que constituyen parte del acto amoroso. Anhela esta clase de atenciones como prueba de que la desea su esposo. Puede ocurrir que la satisfacción por la unión sexual en sí llegue mucho después en la vida matrimonial de la mujer. Si el esposo no da a su esposa el amor, la ternura y el estímulo necesarios, tal vez ella crea que él es indiferente y aun brutal, y no le corresponderá.

Otra diferencia consiste en que el impulso sexual de la mujer tiende a ser de carácter más cíclico. Sus respuestas dependen en mayor medida de ciertas hormonas segregadas por su organismo. Como éstas se forman en diversas cantidades durante distintos períodos de su ciclo menstrual, sus deseos varían. La mayoría de las mujeres tienen apetitos sexuales más intensos inmediatamente antes o después del período menstrual.

Es también diferente la manera como el hombre y la mujer reaccionan al consumar sus relaciones. El esposo, por razones fisiológicas, quizá se sienta cansado y quiera dormir; la mujer puede interpretar mal esto y sentirse agraviada porque él deja de manifestarse cariñoso y solícito.

Si ambos piensan que su vida sexual constituye una expresión de su amor y ternura recíproca, y el uno desea la felicidad del otro, lo más probable es que puedan superar cualquier problema.

P. Hoy se habla frecuentemente de la mujer "fría". ¿En realidad está tan extendida la frigidez?

R. Es rara la mujer que no tiene ningún deseo sexual. Sin embargo, son más frecuentes los casos de frialdad sexual no tan acentuada. De vez en cuando esta clase de mujeres pueden sentir excitación, pero es menor la intensidad de su deseo. Su frigidez puede deberse a inhibiciones sicológicas, a deficiencias fi-

---

El Dr. Abraham Stone ocupó, entre otros cargos distinguidos, la vicepresidencia de la Federación Internacional del Planeamiento de la Procreación y fue consultor especial de la Organización Mundial de la Salud. Murió en 1959.



primera con

TRIPLE FONDO "SANDWICH"

acero
cobre
acero
• Expande mejor el calor
• No se pega la comida • Más fácil de limpiar
• Evita la formación de cardenillo



BATERIA DE COCINA

GAMUZA

De acero inoxidable al cromo níquel 18/8, color platino con pulido mate. Tapas de doble uso: como tapas de sartén o para servir. Nueva unión de los picos, sin junturas. Dos tipos de asas: bakelita o acero inoxidable. • Vea también la misma Batería de Cocina Gamuza, de acero inoxidable, sin fondo "sandwich".

MENAJE INOXIDABLE GAMUZA *¡Línea de distinción!*

YA ESTA EN VENTA EN BAZARES Y CASAS DE REGALOS



Otra creación de Rómulo Ruffini & Cía. S.C.A.
Unicos Distribuidores: Manufacturas Gamuza S.C.A. - Avda. Córdoba 1365 - T.E. 42-1894 - Buenos Aires

siológicas o, con mayor frecuencia, a ineptitudes del esposo. Una mujer a la que se excita y constantemente se deja insatisfecha, sin consumación suficiente, después de algún tiempo se negará a excitarse.

El miedo excesivo al embarazo también puede causar frigidez. Una mujer obsesionada por el temor a quedarse embarazada puede llegar a tener aversión al contacto sexual.

P. ¿No hay también algunos hombres con deseos sexuales poco intensos?

R. Sí, es absolutamente cierto. Para la esposa cuyo impulso sexual se ha desarrollado normalmente, esto puede constituir un problema grave que requiere mucha comprensión y tolerancia mutuas.

P. ¿Piensa usted que las esposas deben mostrar mayor interés por la vida sexual y tomar más la iniciativa?

R. Sí, así lo creo. Si la esposa siempre es pasiva, si siempre espera que su esposo tome la iniciativa, aun cuando esto se deba simplemente a su recato o timidez, quizá él interprete sus actos como un signo de falta de afecto. Si, por otra parte, la esposa muestra que necesita y desea a su esposo, no de forma agresiva, sino insinuante, mediante una palabra o una actitud, aumentarán mucho el afecto, la ternura y devoción del esposo hacia ella.

Es útil que ella sea práctica a la vez que emocional cuando piense en ciertas cosas que puedan dar más satisfacciones a su relación. Puede hacer preparativos para que pasen algunos ratos juntos sin temor a ser interrumpidos por los hijos. También debe estar deseosa y dispuesta a tomar vacaciones lejos de la familia, lejos de los problemas del hogar y de la oficina. Una noche o dos fuera de casa favorecen mucho el acercamiento de una pareja.

En resumen, un medio seguro de evitar dificultades en el matrimonio consiste en seguir la "regla áurea": haz a tu compañero lo que quieras que él te haga a ti. Esta es una regla fundamental para toda relación humana y, si se toma como norma del matrimonio, resultará inapreciable.



De una vez por todas. Hace poco mi marido tuvo que tomar una determinación que afectaba su carrera y nuestra forma de vida en familia. El llegar a aquella decisión fue verdaderamente angustioso, y después de tomada, aún nos atormentaban las dudas. Entonces una amiga muy querida nos trascribió unas palabras que un filósofo aficionado le había dado a su marido algunos años antes: cuando se ha tomado una resolución y la suerte está echada, había dicho aquel sabio, *demos muerte a toda alternativa.* —Sra. E. S. A.

El comunismo engendra el hambre

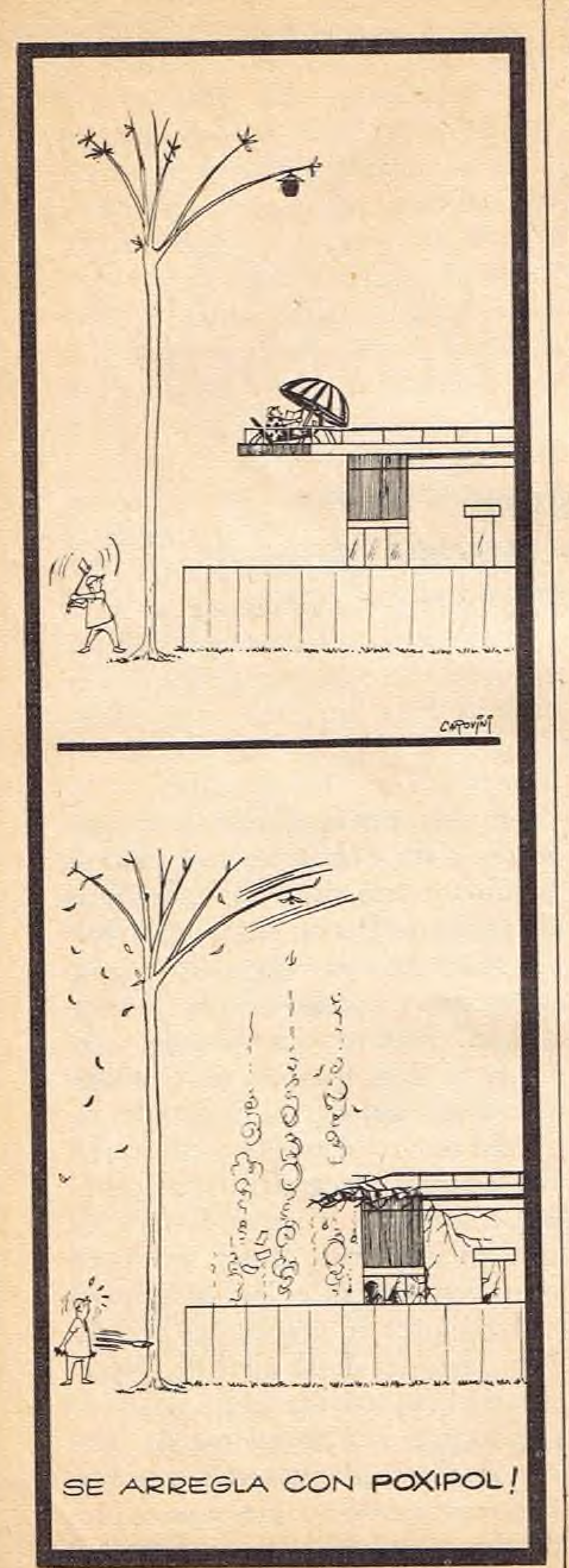
La debilidad esencial del sistema comunista radica en su monumental fracaso al querer alimentar a los pueblos que esclaviza

Por John Strohm y Eugene Lyons

Hace unos cuantos años el primer ministro Kruschef terminó un discurso en elogio del mayor Yuri Gagarin, el primer hombre que voló en órbita alrededor de nuestro planeta, con una fervorosa exhortación al mejoramiento de la producción agrícola. Instó a los campesinos a igualar el triunfo del astronauta en el espacio con proezas de laboriosidad en la Tierra.

Con esto, involuntariamente, puso de relieve una profunda ironía que se observa en el comunismo: que un sistema capaz de producir espectaculares éxitos espaciales ha fracasado lastimosamente en la esencial misión humana de alimentar a su pueblo.

Por lo general, el Estado-policía comunista puede gobernar militarmente a sus trabajadores de fábricas y minas, pero no a los labradores de la tierra. Por su ingénito anhelo de poseer el suelo que cultivan, los campesinos se resisten a la "socialización" del mismo, a menudo a costa de su vida. Cuando se les obliga a entregar sus tierras al Estado, recurren invariablemente a cultivarlas con lentitud y negligencia, a ocultar las cosechas y a otras formas de resistencia pasiva. Rusia figuró en otro tiempo entre los principales exportadores de granos del mundo. Hoy, después de 35 años de colectivización, se cuenta entre los más importantes *importadores* de granos, según lo demuestran las enormes compras de cereales y otros productos agrícolas hechas este año por



los soviéticos en el mundo libre, incluso en los Estados Unidos.

Esta es la funesta falla del comunismo, el punto flaco del régimen rojo, dondequiera que se ha implantado. Desde la China roja hasta la Cuba castrista, el sello característico del "planeamiento" comunista han sido el racionamiento, las colas ante las tiendas de víveres, las grandes escaseces e incluso, a veces, el hambre misma. Las únicas excepciones son hoy Yugoslavia y Polonia, países en los cuales, después de desastrosos años de colectivización forzosa, se devolvieron las granjas a las familias campesinas para su explotación privada. Cuando los gobiernos de estos pueblos dieron a sus labradores el derecho de separarse de las granjas colectivas, el éxodo fue instantáneo, jubiloso y casi unánime. Polonia, por otras razones, aún lucha con la escasez de víveres, pero su problema no es, ni con mucho, tan agudo como en otros países de la Cortina de Hierro.

Esto convierte en una farsa la afirmación de que el comunismo es un sistema económico superior, que ofrece un atajo para alcanzar el progreso. Tal afirmación, apoyada en la propaganda y los éxitos logrados por los soviéticos en el espacio, ejerce influencia especial en las nacio-

JOHN STROHM, ex-presidente de la Asociación Norteamericana de Redactores de Asuntos Agrícolas, ha estudiado las cuestiones de los víveres y la agricultura en 70 países, entre ellos la Rusia soviética y la China comunista. Eugene Lyons, uno de los redactores decanos de THE READER'S DIGEST, fue corresponsal de una agencia periodística en Rusia durante seis años.

nes atrasadas y deficientemente alimentadas. Es, pues, evidente la importancia de divulgar la verdad.

Las utópicas promesas del comunismo, nunca cumplidas, perennemente aplazadas, han llegado a hacerse lugar común. El primer Plan Quinquenal ruso de la posguerra (1946-1950) prometía "crear una abundancia de artículos de consumo", particularmente víveres. En 1953 el Comité Central del partido prometió: "En los dos o tres años venideros, nuestro país tendrá abundancia de carne, leche, mantequilla, huevos y otros productos de la ganadería". En 1957 Kruschef alardeó de que para 1961 los soviéticos alcanzarían a los norteamericanos en cuanto a producción de comestibles, y exclamó: "¡Veremos quién come mejor!" En 1962, todavía se jactaba de que para 1970 la agricultura soviética "dejaría atrás a los Estados Unidos". Por lo pronto, unos meses después se aumentó el precio de la carne (en un abrumador 30 por ciento) y el de la mantequilla (en un 25) con el fin de limitar el consumo, lo que provocó tumultos en varias ciudades; Kruschef había recurrido a hacer compras de provisiones al mundo capitalista; y en las tiendas de víveres de las provincias las colas eran más largas que antes.

El propio Kruschef ha contribuido a las calamidades agrícolas soviéticas. La mayoría de los entendidos conviene en que los dos más grandes fracasos sufridos por aquél han sido su desmedida obsesión por el maíz y su programa de aprove-

chamiento de las "tierras vírgenes". A consecuencia del celo de Kruschef por cultivar mayores cantidades de maíz, los funcionarios de las granjas ordenaron ciegamente la siembra del grano en miles de hectáreas de tierras más adecuadas para otros cultivos, incluso en algunas donde el maíz se helaba antes de que pudiese madurar, o que eran tan secas que no se formaban las mazorcas.

El programa de las tierras vírgenes de Kruschef no fue sino una tentativa de producir trigo en las tierras marginales, no cultivadas hasta entonces, de las vastas llanuras de Siberia. Pero las grandes tempestades de polvo han venido barriendo estas zonas y las han convertido en un páramo.

El hecho de que el pueblo ruso no se deja engañar con panaceas y promesas lo revela la miriada de "anécdotas políticas" que sobre ese tema circulan en Rusia. Por ejemplo: En un mitin obrero un trabajador pregunta: "¿Qué quiere decir el término *caos*?". Y el orador, alarmado, contesta: "¡No, no! ¡No estoy autorizado para hablar de agricultura!" Otro ejemplo: Un alto funcionario soviético dice orgullosamente a otro: "Pronto será comunista todo el mundo". A lo que su interlocutor, preocupado, replica: "Entonces ¿dónde podremos comprar alimentos?"

La propaganda soviética ha difundido la idea de que Rusia, antes de la revolución, era un país hambriento. Esto no es cierto. La vasta nación estaba atrasada y sus métodos de cultivo eran primitivos, pero la alimentación no era un problema importante. Siempre hubo excedentes que exportar, salvo en años de grandes sequías.

La aguda escasez de víveres se hizo crónica después que los bolcheviques, en noviembre de 1917, hicieron suya, por la fuerza, la revolución democrática de ocho meses antes, y se agravó cuando Stalin emprendió su forzada colectivización en 1929. Los campesinos, desesperados, sacrificaron sus ganados antes que entregarlos al Estado. Quemaron sus chozas y graneros, prendieron fuego a las cosechas y mataron a centenares de agentes del gobierno. La tragedia llegó a su terrible culminación durante el hambre de 1932-1933, cuando los indignados agricultores, en una acción que fue, de hecho, una huelga, sólo cultivaron lo necesario para satisfacer sus propias necesidades. Pero subestimaron la crueldad de sus nuevos amos y señores, pues éstos les arrebataron sus cosechas a punta de bayoneta para alimentar a la población de las ciudades, dejando a los habitantes de las aldeas a merced del hambre. Entonces perecieron unos cuatro millones de rusos, según se calcula.

La única concesión hecha por Stalin a los agricultores fue el derecho de labrar particularmente una minúscula parcela (de poco más de un cuarto de hectárea por término medio) y de poseer unos pocos animales. Esto, a lo que se recurrió para apaciguar temporalmente a los campesinos, resultó tan productivo que


La noticia "vive" en LA NACION
Cuando Ud. lee las noticias que cubren las páginas de LA NACION, encuentra una clara y ágil respuesta a sus inquietudes. Esta aguda sensación de diálogo, nos hace decir que la noticia "vive" en LA NACION.
LA NACION... con ritmo siempre nuevo.
Un rostro entre siete días.
Calidoscopio político.
La semana política.
Mirador porteño.
Remates de campos y haciendas.
Notas y comentarios económicos y financieros.
Los productos en los mercados del exterior.
De la vida empresaria.
Presencias - Fueron así.
Dichos y hechos.
Mundo del Yachting.
Virutas - Pequeñeces.

se ha conservado como práctica permanente.

Los campesinos, aunque derrotados, hasta hoy no han capitulado realmente. En las fincas del Estado y los *koljoses* (granjas colectivas), trabajan tan poco y con tanta apatía como pueden, dedicando su tiempo y energías a esas minúsculas parcelas privadas. El Kremlin hace pocos esfuerzos para ocultar esta resistencia. Todavía en fecha tan reciente como setiembre de 1962 apareció en el periódico *Komsomolskaya Pravda*, de Moscú, este comentario relacionado con los problemas del campo: "Es más fácil suprimir el anofeles (el mosquito trasmisor del paludismo) que el virus del individualismo, el incorregible culto a la propiedad".

Una revista económica soviética, *Voprosi Ekonomiki*, calculaba recientemente una pérdida anual de 250 millones de horas-hombre a consecuencia del ausentismo de unos 700.000 campesinos de las granjas colectivas. La prensa se queja constantemente de los retrasos en las siembras, de la negligencia en desherbar, de la lentitud de la recolección. Año tras año se envían apresuradamente, de las ciudades a las granjas, "voluntarios" que ayuden en la cosecha, pero siempre quedan vastas cantidades de frutos que se pudren y hielan en el suelo.

De las pequeñas granjas y huertas de Rusia cultivadas individualmente no sólo se alimentan los cien millones de almas que todavía viven en el campo, sino que también, mediante la venta privada de sus productos, evitan el hambre en aldeas y ciudades. Un informe de la Secretaría de Agricultura de los Estados Unidos dice: "Aunque estas parcelas constituían sólo 1,4 por ciento de la extensión agrícola total de Rusia y el 3,3 por ciento de todas las tierras sembradas, en 1962 dieron aproximadamente una tercera parte de la producción agrícola total, y cerca de la mitad de la producción total de derivados de la ganadería".

El contraste entre las tierras comunes y privadas es patente a simple vista. El profesor Ellsworth Raymond, de la Universidad de Nueva York, ha informado así: "Viajando a través de Rusia vi, extendiéndose kilómetros y kilómetros alrededor de cada aldea, los campos colectivos, cubiertos de maleza, agostados y ralos. Pero alrededor de cada choza había un lozano huertecito particular, lujuriante de verdor. Sin estas pequeñas huertas, la Unión Soviética se moriría de hambre".

Además del carácter "burgués" de la clase campesina, otros factores intrínsecos del comunismo son contrarios al progreso agrícola. Es posible explotar una fábrica o una mina mediante órdenes recibidas de la dirección, pero no así una granja. Son demasiadas las decisiones que es menester adoptar sobre la marcha. ¿Está el terreno demasiado húmedo para ararlo? ¿Qué campo requiere más abono? ¿Se siega primero el heno o se cultiva antes el maíz? El labrador sabe la respuesta a tales

preguntas, pero el comisario no hace más que obedecer las rígidas órdenes que recibe.

La tierra y la humedad pueden variar de una región a otra. Un agricultor acaso sepa que obtendrá más producto de su suelo si siembra zahína en vez de maíz. Pero de algún centro nacional o regional llega la orden de sembrar maíz, y así se hace. Hasta las buenas ideas se frustran cuando se imponen arbitrariamente a todo el país. Cuando se dio orden de "sembrar maíz en macizos cuadrados" los burócratas locales cumplieron con ello aun a sabiendas de que en su zona era mejor sembrar en hileras.

Además, el Kremlin tiende a fijar "revolucionarios" objetivos de producción, contrarios a la realidad, y después castiga a quienes no consiguen alcanzarlos. Por tanto, en su anhelo de producir en grandes cantidades, sin tener en cuenta la calidad, las granjas entregan a los almacenes del Estado "barro, hielo, nieve y cañas sin trillar", según palabras del propio Kruschef. Por si esto fuera poco, la socialización resulta exorbitantemente costosa, pues requiere ejércitos de administradores, fiscalizadores del partido, contadores, revisores, inspectores, guardas... El papeleo administrativo en esas granjas es abrumador.

Ésta es Rusia. Con algunas variaciones, en otros países el comunismo no ha sido menos destructivo de la producción de víveres... y más trágicamente aún en China. A partir de 1958, el régimen de Peiping reu-

nió a los campesinos en comunas que, de hecho, eran campamentos de siervos. Se puso fin a la vida privada de la familia en favor de la existencia y la alimentación comunales, y las víctimas eran forzadas a trabajar de 16 a 18 horas diarias bajo una disciplina militar. Se calcula que la población ganadera disminuyó en un 40 por ciento. La producción de artículos alimenticios bajó radicalmente. El tétrico resultado de ese sistema fue una sucesión de años de hambre; por todas partes la nutrición era deficiente y cundían las enfermedades; incluso en muchas provincias padecíase verdadera hambre. Mao Tse-tung se vio obligado a arrumbar su anunciada política del "Gran Salto Adelante", cuya base principal eran las comunas. La aterradora realidad es que la China de hoy —quizá con 70 millones más de bocas que alimentar— está produciendo aproximadamente la misma cantidad de cereales que hace seis años.

Peiping achacó la catástrofe al mal tiempo; y, sin embargo, sus vecinas Formosa, Birmania, Japón y otras regiones agrícolas libres que en general tienen las mismas condiciones climáticas, levantaron buenas cosechas. Es más, mientras la China continental se moría de hambre, Formosa exportaba azúcar. Un contraste particularmente impresionante lo proporcionaron Vietnam del Norte y del Sur: el norte, comunista, padecía casi hambre; el sur, aunque acosado por las guerrillas comunistas recogía abundantes cosechas.

Antes de la segunda guerra mundial, Europa oriental era uno de los graneros del mundo. Bulgaria y Hungría eran exportadoras de cereales en gran escala. Pero desde el advenimiento del comunismo todos los países satélites han tenido que importar granos, y en la actualidad Rumania y Alemania Oriental racionan el pan. Los diplomáticos extranjeros de servicio en Sofía, capital de Bulgaria, adquieren sus alimentos en Yugoslavia. En Checoslovaquia la producción de comestibles es hoy inferior a la de antes de la guerra y del comunismo. El régimen ha establecido días sin carne en los restaurantes, y viene aplicando parte de sus reservas de divisas a comprar en el extranjero cereales y otros artículos de primera necesidad.

Alemania Oriental, antaño la zona que proveía de víveres a Alemania entera, es hoy el más colectivizado de todos los Estados títeres . . . y el más hambriento. El elemento principal de su régimen alimentario es la patata; pero la cosecha de patata bajó un 43 por ciento después de la "venturosa" terminación de la campaña de colectivización de 1960. La ración de mantequilla de los alemanes orientales se redujo a 113 gramos por semana, y las de carne y embutidos a 225 gramos.

Cuba, antes del advenimiento de Castro, gozaba de uno de los más altos niveles de vida en Iberoamérica. La producción agrícola constituía la tercera parte de los ingresos nacionales, y los cubanos comían relativamente bien. Hoy el consumo de calorías ha menguado y las raciones de alimentos han sido reducidas repetidamente.

El panorama del mundo comunista es, en una palabra, de estancamiento agrario, de descontento entre los campesinos y de insuficiencia crónica. Entre tanto, los dirigentes rojos, desde Rusia hasta Cuba, pasando por China, saben que podrían resolver sus problemas de alimentación rápidamente volviendo a la agricultura privada. Porque en casi todos estos países son los "sectores privados" (es decir, las granjas aún no obligadas a incorporarse a la colectivización, más las minúsculas parcelas privadas) los que impiden que la mera escasez degenere en hambre.

En una reciente obra teatral soviética, titulada *En un sitio no muy distante*, de Viktor Lavrent'ev, el protagonista es un trabajador de una granja colectiva que anhela tener tierra propia. Hay una escena en la que dice al director de la granja: "Deme tan sólo mil hectáreas y un tractor viejo, y obraré verdaderos milagros. Dígame cuánto pan debo producir durante los diez años venideros por lo menos, y déjeme tranquilo. Todos los otoños le tendré pan de sobra. Al fin y al cabo, lo que la tierra necesita es un amo que la quiera sobre todas las cosas".

El propio Kruschef ha reconocido lo profundo de este anhelo. Hablando en Rumania en junio de 1962, declaró: "Siempre habrá un problema sicológico en el alma del campe-

NUEVA de punta a "pinta"!..
pick-up
CHEVROLET
A NAFTA O DIESEL

64 CHEVROLET

CHEVROLET

1964

Unica Pick-Up 1964 presentada en el país. Nuevo diseño de cabina, nueva parrilla "Frontair", exclusiva suspensión antibaches, motor a nafta o diesel. Fuerte, ágil, capaz en todo trabajo y todo terreno, su guapa estampa trasunta vigor... ¡con elegancia!
Solicite ya una demostración al Concesionario G. M. más próximo.



Es un producto de

GENERAL MOTORS ARGENTINA, S.A.

Garantía de Service y Repuestos en toda la República.

sino: nadie nace comunista. En la Unión Soviética los agricultores siguen acudiendo a la cuadra en busca de sus caballos, aun después de haberlos entregado a la granja colectiva".

En todos los países comunistas, los anhelos de los campesinos se ven destruidos por el régimen. Porque una agricultura libre y floreciente amenazaría la supervivencia de dictaduras basadas en el capitalismo estatal. Allen Dulles, ex-jefe de la Agencia Central de Inteligencia (C.I.A.) de los Estados Unidos, se ha expresado en estos términos: "El sistema de granjas colectivas y estatales es todavía el mejor medio de que dispone el comunismo para conservar el dominio político sobre la población rural".

Sin embargo, ni en la Rusia soviética ni en ningún otro país cautivo del comunismo, pueden los dictadores ocultar la verdad de que el comunismo engendra el hambre. Esta es la lección que se debe imbuir en los que se dejan deslumbrar y tentar por las fábulas comunistas de milagros económicos.

Si desea reimpresiones de este artículo, vea la página 6.



Caricaturas

El instructor de esquí, al alumno que se está cayendo: "Decididamente, no ha entendido bien el asunto, señor Gálvez: se ha roto usted un esquí, en lugar de una pierna". — Lichty

El marido, enfermo en cama, a la esposa: "¡Las almohadas están aplastadas, el cojín eléctrico no funciona y alguien ha estado echando agua a mi medicina para el catarro!" — B. B.

Una airada señora, al gerente de crédito: "¡Pero si eran ustedes los que decían que los plazos serían muy fáciles!" — B. A.

Un dentista, muy preocupado, a la madre de un muchachito: "Acabo de hacer al chico dos empastes; no deje usted que muerda a nadie, por lo menos durante una hora". — D. T.

La gitana, echando la suerte con las hojas del té a una dama de edad madura: "Veo llegar en su vida muchos, muchos jóvenes apuestos . . . Va a ser usted asesora de un campamento de *boy scouts*". — H. B., en King Features

El papá, severamente, al hijo de corta edad: "Cuando yo tenía tu edad andaba a pie dos cuadras todas las mañanas para tomar el autobús del colegio". — B. B.

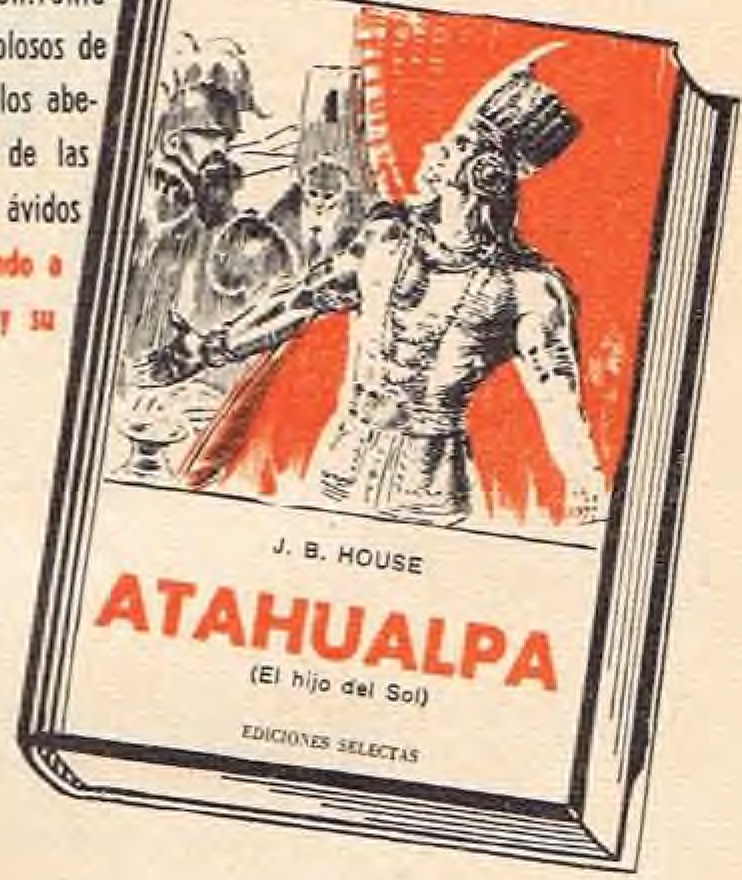
ATAHUALPA

(El Hijo del Sol)

por J. B. House

CRONICA NOVELADA DE LO QUE FUE LA MAS BARBARA CONQUISTA QUE RECUERDA LA HISTORIA

House ofrece un cuadro vastísimo de la época y, sin apartarse de la verdad histórica en momento alguno, **pone al descubierto impresionantes episodios de lo que fue el evento más importante del mundo en la época del Renacimiento: la Conquista del Perú.** Gracias a la mágica de la pluma, vemos surgir del pasado hombres poseídos de sentimientos encontrados, que se elevan a la cumbre del entusiasmo y la euforia de las grandes proezas o se hunden en las más bajas y torpes hazañas, captaremos la magnificencia deslumbrante del imperio incaico antes de su derrumbamiento, los alucinantes capítulos de los primeros desembarcos españoles, la guerra suicida entre Atahualpa y Huascar, el sangriento enfrentamiento de los colosos de la Conquista con los incas y la escalofriante e inhumana acción de Cajamarca; los aberrantes abusos de la soldadesca inculta, ignorante e inmoral, la triste odisea de las jóvenes aborígenes a merced de los mercenarios que entraban en los poblados ávidos de lujuria y oro, y la gran figura del imperial prisionero: **¡ATAHUALPA! humillando a los conquistadores con su inteligencia, su nobleza, su orgullo, su estoicismo y su dignidad.**



LEA esta vívida, realista y estremecedora narración

Suscribiéndose HOY MISMO al

"CIRCULO LITERARIO"

Que le ofrece los siguientes beneficios·

Elige el libro más interesante que se edita cada mes. La suscripción es gratuita, sin cuota de ingreso o gasto alguno. Los libros serán enviados a su casa por correo certificado, sin ningún recargo y después los abona. El Suscriptor no está obligado a comprar un libro mensual, cada mes recibe gratis el boletín mensual en el que se le informa sobre el libro seleccionado para que decida si desea recibirlo, el libro se le remite si no ordena lo contrario.

LIBROS LUJOSAMENTE ENCUADERNADOS QUE LE PERMITIRAN FORMAR UNA SELECTA BIBLIOTECA

ENVIE ESTE CUPON AHORA MISMO

CIRCULO LITERARIO - *Lavalle 1454 - T. E. 40-3618*

Sírvanse anotarme como suscriptor del Circulo Literario y enviarme como mi primera Selección "ATAHUALPA" (El Hijo del Sol) por J. B. House, por el cuál abonaré m$n. 258.-

Nombre ....

Calle y N°.................. T. E. ....

Localidad .... F. C. ....

Provincia ....

Firma .... S 8

Enriquezca su vocabulario

POR CARLOS F. MAC HALE
Catedrático chileno, autor de varias obras de lexicología

YA HEMOS visto que la paronimia, o sea la semejanza de vocablos, es origen de frecuentes errores, a veces en extremo cómicos, cuando inadvertidamente se confunden en la mente palabras parecidas. Conviene, pues, insistir en estos escollos del idioma. Si el lector señala en esta página cuál es la acepción indicada en la de la vuelta —por lo menos de una de cada par de voces parónimas— probará que al servirse de ella no la tomará por la otra.



1) **botarate** — A: flojo. B: irreflexivo. C: embustero. D: botero.

2) **botarete** — A: tararira. B: derrochador. C: arbotante. D: alborotado.

3) **carrilera** — A: quijada. B: carrillo. C: bolsa de viaje. D: carril.

4) **carrillera** — A: carrizal. B: barboquejo. C: carrizo. D: barrote.

5) **desvarar** — A: poner a flote. B: poner en salvo. C: poner en aprietos. D: poner en cruz.

6) **desvariar** — A: fenecer. B: inducir. C: delirar. D: imbuir.

7) **escarpa** — A: abertura. B: declive. C: herramienta. D: tornillo.

8) **escarpia** — A: clavo. B: cierto pez. C: calzado. D: un arácnido.

9) **galladura** — A: gordura. B: yema de huevo. C: huevo de gallo. D: engalladura.

10) **gayadura** — A: adorno. B: aparato. C: manjar. D: vestido.

11) **macarrón** — A: burro. B: caballo viejo. C: cierta pasta. D: cierta uva.

12) **mancarrón** — A: manso. B: tonto. C: sordo. D: manco.

13) **morillo** — A: caballete. B: pito. C: arma de fuego. D: arma blanca.

14) **morrillo** — A: labio inferior. B: superior. C: parte del cuello. D: del lomo.

15) **pellico** — A: zamarra. B: pequeña cantidad. C: piel. D: pinchazo.

16) **pellizco** — A: arañazo. B: repizco. C: rasguño. D: capirote.

17) **reverter** — A: reposar. B: revolver. C: rebosar. D: revenir.

18) **revertir** — A: volverse atrás. B: resolverse. C: volver a ver. D: volver a su dueño.

19) **turón** — A: árbol. B: ave. C: animal. D: pez.

20) **turrón** — A: salchicha. B: dulce. C: caldo. D: bebida.

RESPUESTAS A "ENRIQUEZCA SU VOCABULARIO"

(*Véase la página anterior*)

1) **botarate** — B: hombre sin juicio. "A los *botarates* que te ayudan en tus obras, no los mimes". (Moratín, hijo). En América, derrochador.

2) **botarete** — C: arbotante, o sea arco que sostiene otro arco o bóveda. (Ambas palabras se derivan del verbo *botar*.)

3) **carrilera** — D: carriles de una línea férrea y huella de un carruaje.

4) **carrillera** — B: barboquejo, o sea cinta que sujeta el sombrero por debajo de la barba. También significa quijada.

5) **desvarar** — A: poner a flote la nave varada.

6) **desvariar** — C: delirar. "Son los otros quienes *desvarían*, desde el discreto licenciado hasta el abominable bachiller. Sólo don Quijote está en lo verídico". (Gerchunoff)

7) **escarpa** — B: declive áspero. También *escarpadura*. "... (el cerro) subía casi abrupto, erizado de pinos cubiertos que se afincaban tenazmente en la *escarpa* y horadaban el talud con la maraña de sus raíces". (Daniel Belmar)

8) **escarpia** — A: alcayata, clavo con cabeza acodillada. (Del germánico *skarp*, agudo.)

9) **galladura** — D: pinta que se halla en la yema del huevo fecundado. También *engalladura*.

10) **gayadura** — A: guarnición o adorno del vestido u otra cosa, hecho con listas de otro color.

11) **macarrón** — C: pasta alimenticia en forma de cañutos largos. "El *macarrón* es un plagio del espárrago, que nos dan con queso". (Félix Soloni)

12) **mancarrón** — D: aumentativo de *manco*; como sustantivo, matalón, o sea caballo viejo y malo.

13) **morillo** — A: caballete de hierro para sustentar la leña en el hogar. "... (el fuego) hacía chisporrotear las leñas sostenidas por los *morillos* ..." (Pío Baroja)

14) **morrillo** — C: porción carnosa sobre el cuello de una res. Familiarmente, cogote abultado.

15) **pellico** — A: zamarra de pastor. "... bajaban hasta veinte pastores, todos con *pellicos* de negra lana vestidos ..." (Cervantes)

16) **pellizco** — B: apretón que se da con la punta de los dedos causando dolor. "La tía Tadea le dio un *pellizco* en tres tiempos que le dejó tres cardenales en el brazo". (Pío Baroja)

17) **reverter** — C: rebosar o salir una cosa de sus límites. Se conjuga como entender. "La leche hierve y *revierte*". "La leche *revertió*".

18) **revertir** — D: volver una cosa al dueño que antes tuvo. Se conjuga como sentir. "Después de la guerra, la finca *revirtió* a la familia".

19) **turón** — C: mamífero carnicero, de pelaje pardo y olor fétido.

20) **turrón** — B: masa de almendras, nueces, etcétera, con miel y azúcar. "El *turrón* de Alicante es riquísimo".

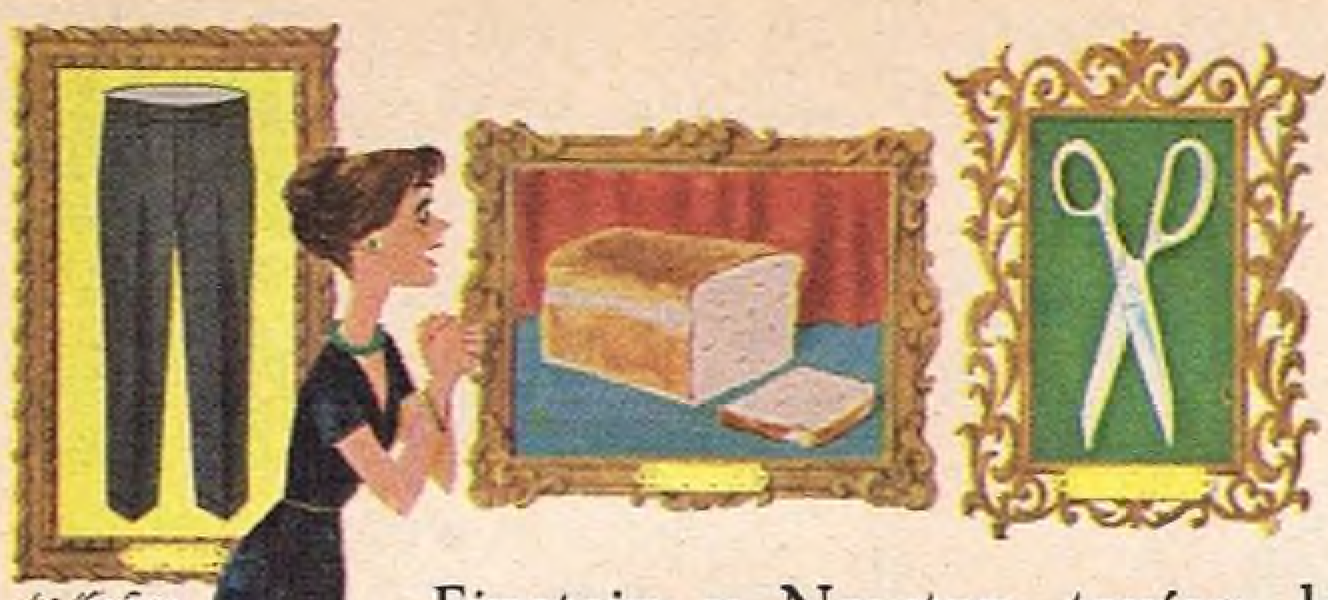
Calificación

20 respuestas acertadas........sobresaliente

15 a 19 acertadas........................notable

12 a 14 acertadas...........................bueno

9 a 11 acertadas...........................regular



Einstein y Newton tenían lo suyo, sin duda; pero esta autora admira a los genios ignorados que discurrieron cosas tales como el pan, las tijeras, los pantalones.

¿Genio yo?

Por Elinor Goulding Smith
Condensado de "Vogue"

Es realmente una suerte que el progreso de la humanidad no haya dependido de mí. A mí nunca se me hubiera ocurrido, por ejemplo, lazar un potro salvaje, echarle una silla encima, ponerle herraduras en los cascos y encaramarme sobre él. Si hubiera sido yo el primer ser humano que montara un caballo, me habría bajado de él apenas éste hubiese salido al trote, comentando: "¡Ni hablar más del asunto, amigos! Esto brinca más de la cuenta".

O supongamos que me hubiera encontrado una espiga de trigo. La hubiera mirado, hubiera probado una pizca de ella o quizá algunos granos, y acabaría por decir: "¡Qué cosa tan fea!" Y jamás habría pensado que si se tomaran esos granos, se molieran entre dos piedras, se mezclaran con sal y agua y se le añadiese a todo aquello un poco de levadura (pero ¿dónde hallar tal levadura?) todo acabaría ¡en pan!

Si me hubiese tropezado con algún trozo de mineral (de hierro, o de oro quizá) lo probable es que me hubiera contentado con darle vueltas con la punta del pie y que hubiera dicho: "¡Hay que ver! Pero

¿de qué diantres puede servir?" Con todo no faltó quien, al ver aquel mineral de hierro, se preguntara: "¡Vaya! ¿Qué podría salir de esto, si me diera por fundirlo? Utensilios de cocina, probablemente". Pero a mí no se me hubiera ocurrido nada.

Si alguien hubiera desollado un animal en mi presencia, por mi parte habría exclamado, refiriéndome al pellejo: "Tendrás que tirar eso a la basura. ¡No sirve para nada!" Jamás habría pensado en buscar la corteza de un árbol rica en tanino, cortarla en pedazos, hacer con ellos una pasta y poner a remojar en ésta, durante largos días, esa piel que tanto ofendía mi olfato ... para acabar por verla convertida en cuero ... ¡nada menos!

Sinceramente confieso que si hubiera sido la primera persona en tropezar con una oveja, al ver aquella lana sucia y enmarañada, me habría dicho: "Bueno, con eso sí que no se puede hacer nada". La idea de esquilar aquella lana y convertirla en hebras que, propiamente tejidas, resultasen en una tela, ni siquiera me habría pasado por la cabeza. Aunque eso se le ocurriera a otro y me lo hubiera dicho, yo habría replicado: "Pero ¿estás loco? Tan complicadas operaciones tardarían mucho tiempo y, además, las ropas que hicieras con eso apestarían a demonios. ¿Es que has estado alguna vez cerca del animal ese?"

Hay quienes opinan que Einstein y Newton eran genios. Sí, es posible que esos tíos fueran muy listos, pero

¿qué me dicen ustedes del que inventó el batidor de huevos? ¿Y del primero que fabricó vidrio? O que lo hizo tal vez por casualidad, pero fue lo bastante avispado para decirse: "¡Caramba! ¡Vidrio! Apuesto a que con esto se pueden hacer la mar de cosas".

¿Y dónde se queda la primera persona que hizo un patrón para cortar un par de pantalones? Tales patrones son tan complicados que nunca he podido enterarme de cómo funcionan, aunque he hecho pantalones con frecuencia. Me limito a seguir el patrón cortando las diferentes piezas y cosiéndolas después. ¡Y me quedo alelada siempre que de veras me sale un par de pantalones! ¡Eh! ¿Qué dicen ustedes? ¡El que discurrió tal cosa sí que era un tío! Si a mí me hubiera tocado hacer el primer par de pantalones, habría hecho dos largos y estrechos tubos para las piernas y otro tubo más amplio y corto para el resto, y luego hubiera juntado las tres piezas por la mitad . . . y la gente todavía andaría vistiendo batas, toneletes o togas.

¿Y qué les parece el genio que juntó dos afiladas hojas, las atornilló en el centro y así fabricó las primeras tijeras? ¿Y a quién se le ocurrió la descabellada idea de atar una manada de perros a un trineo y los enseñó a correr, todos a la vez y en la misma dirección?

No me parece tan extraordinaria la invención de una locomotora de vapor, un aeroplano o una máquina de coser, pues lo más difícil de ta-

les inventos otros lo habían hecho antes. Consideremos el caso de Einstein, por ejemplo. Ya otras personas habían ideado cómo fabricar ropa y casas y cómo preparar comida. Otros habían inventado ya el lápiz y el papel. De modo que lo único que él tuvo que hacer, cómodamente sentado en un sillón, en una sala bien calentita, fue escribir $E=mc^2$ en una hoja de su cuaderno. No pretendo decir que yo hubiera podido hacer lo mismo, claro está; pero eso no es nada, en realidad, ¡comparado con la invención del pan!



Charlas y parlas

Paisaje primaveral. Nada enlaza mejor el cielo y la tierra que el cordel de una cometa que un niño ha echado a volar al viento de primavera. (C. B.) . . . El primer mes de la primavera es como el vaho cálido que se sopla por entre los dedos entumecidos. (J. S.)

Alta costura. La mayoría de las modelos parecen la simple armazón sobre la cual podría formarse una verdadera mujer. —B. V.

Definiciones que no están en el diccionario. Urbanidad: el ruido que se deja de hacer al tomar la sopa. —L. L.

Problemas del crecimiento. La primera lección que aprende el niño sobre las rodillas de la madre es la de tener cuidado con sus medias. — Grit

Versos cojos. Lamentación del jefe de oficina: De la computadora lamento una cosa: sin duda la que remplaza era más graciosa. (J. B.) . . . Habrá hombre tan ciego y zote que no se inmute ante el nuevo escote? (*Contact*) . . . Ese impuesto llamado "provisional" contará en años un arenal. (R. A.)

Apartes. El vivir a base de un presupuesto en déficit equivale a arrancar el piso para calentar la casa. (A. H. G.) . . . Los colonizadores del Nuevo Mundo que se abrieron paso por la selva virgen tienen hoy tataranietos que se pierden en un supermercado. (E. V.)

El inconveniente de tratar de escapar del mundanal ruido es que la gente que llega antes lo ha traído ya consigo. — *World* de Tulsa

Vacaciones paradisiacas al alcance de todos



Con una cuota de 15 francos se puede disfrutar, en el "Club Mediterráneo", de dos semanas de vacaciones como podrían pasarse en las islas del Pacífico; en una aldea de cabañas con techo de paja y a precios al alcance de cualquier vagabundo de las playas.

POR JAMES STEWART-GORDON

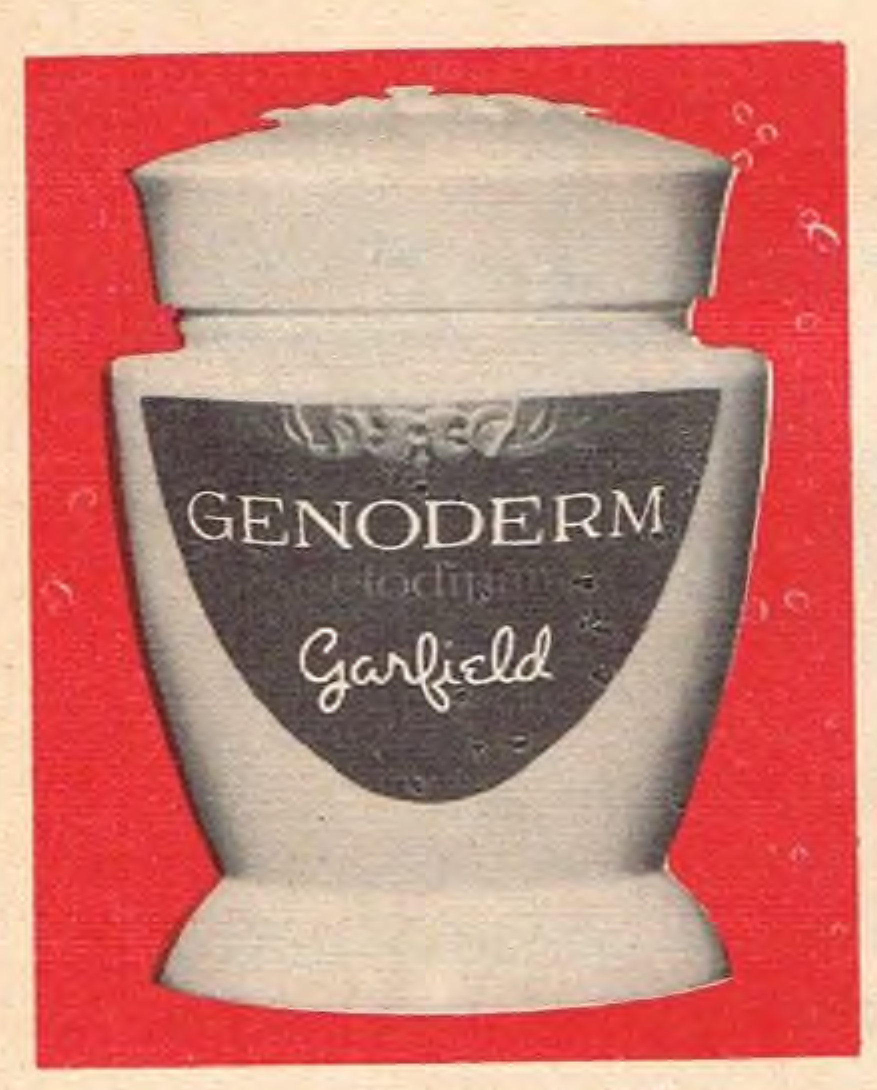
Condensado de "Watersport and Motorcruising", de Londres

EN UNA tibia tarde del mes de junio me hallaba sentado en un café próximo a la estación de Lyon, uno de los grandes centros ferroviarios de París. Flotaban por allí islas de estupendas muchachas, rodeadas por mares de hombres jóvenes y de otros no tan jóvenes. Y, en torno nuestro, todo un océano de equipajes.

Las muchachas, los hombres y yo (como flamante socio) pertenecíamos a una peculiar organización turística llamada el "Club Mediterráneo". Catorce años antes, ese club era apenas un vislumbre en la

Un poderoso aliado para la mujer, consciente de la importancia de mantenerse bella y joven.

EL DESCUBRIMIENTO CIENTIFICO DEL AÑO EN LA COSMETOLOGIA



Genoderm, un cosmetodinámico cuyo efecto revitalizador se basa en la acción de nuevos sueros tisulares afines al cutis.

La eterna juventud es el sueño milenario de la humanidad. Son poéticas reminiscencias la búsqueda del "Elixir de la vida" de los Alquímios medioevales y la famosa leyenda del Dr. Fausto que no vacila en vender su alma para reencontrar su juventud. Desde entonces hasta el presente, es mucho lo que se ha conseguido saber y hacer para conservar la belleza y la juventud. La Cosmetología, joven ciencia biológica, dedicada a promover la vitalidad y la belleza, dispone hoy de conocimientos profundizados de los procesos vitales, que debe agradecer a una legión innumerable de sabios entre los cuales recordamos a Pasteur, Carrel, Wirchof,Bogomoletz, Hussay, etc. El enfoque certero de los misterios de la vida ha logrado dilucidar un sinnúmero de problemas relacionados con la procreación, herencia, envejecimiento, que parecían hasta no hace mucho, vedadas al conocimiento humano.

El resultado práctico con respecto a la revitalización y juventud de la piel, no es por supuesto el "Elixir de la vida" si no, nuevos productos cosmetológicos que activan el metabolismo celular y permiten a la piel recuperar y conservar por más tiempo su tonicidad.



Genoderm, verdadero injerto de juventud, produce una transformación dinámica del metabolismo cutáneo impulsando el cutis a nueva vida.

Actualmente, los laboratorios de investigación de Garfield, han logrado crear un tratamiento facial verdaderamente revolucionario que produce un rápido y profundo resurgimiento de la vitalidad y belleza del cutis. Se trata de su nueva especialidad denominada "GENODERM".

Este producto es un Cosmetodinámico cuyo efecto revitalizador se basa en la acción de nuevos sueros tisulares con verdadera afinidad para el cutis. Los sueros tisulares son complejos biológicos naturales, ricos en substancias vitales que promueven los procesos fisiológicos de intercambio y oxigenación.

Esta acción es de fundamental importancia para la salud y para estimular la tonicidad de los tejidos cutáneos, pués como han comprobado recientes investigaciones (Warburg), la asfixia dérmica produce la disminución de la actividad vital y las defensas naturales de la piel que acarrea como consecuencia flojedades prematuras, arrugas, marchitamiento, palidez.

GENODERM normaliza y equilibra el cutis, que al perder su vitalidad se vuelve demasiado seco o por el contrario excesivamente graso. En el tratamiento auxiliar de las erupciones acneicas, acelera la cicatrización. Este singular producto posee además extraordinarias propiedades balsámicas, constituyendo un magnífico "Tratamiento relax", es decir una cura de descanso y preparación del cutis para circunstancias donde es necesario lucir más bella y más fresca que de costumbre.

Al producir la bio-oxigenación, "GENODERM", verdadero injerto de juventud, produce una transformación dinámica del metabolismo cutáneo impulsando al cutis a una nueva vida.

Nunca como ahora ha tenido la mujer la oportunidad de "parar el avance de los años", con un cosmético de la solvencia científica de "GENODERM" de Garfield. Nunca como ahora podrá la mujer consciente de la importancia de mantenerse bella y joven, contar con la ayuda de tan poderoso aliado.

mente de Gérard Blitz, tallista de diamantes de nacionalidad belga. La organización cuenta hoy con 250.000 socios y maneja 60 millones de francos en una red de "aldeas para vacaciones" que se extiende por las riberas del Mediterráneo desde España hasta Israel, e irrumpe alegremente en las regiones alpinas. Hasta en el remoto Tahiti existe un "paraíso" organizado por Blitz.

Repentinamente, el altavoz trae un aviso al lugar donde estábamos esperando. Cada uno de nosotros toma entonces sus maletas y se precipita hacia el tren.

Andaba yo en vacaciones que resultaron una combinación de sol, playa y reposo como las que se disfrutan en las islas del Pacífico, y todo en tan deliciosas proporciones que no envidié nada a Henry Thoreau, por parecerme entonces un esclavo de la civilización.

La inscripción en el Club Mediterráneo cuesta 15 francos. Sus socios pueden ser de cualquier edad, condición económica y nacionalidad. Todos ellos se precipitan en el verano hacia el sur, a las 12 aldeas mediterráneas en las cuales se ha creado un ambiente que se asemeja al de los poblados de cabañas de paja de las islas del Pacífico. Además, son muy apropiadas para algún deporte especial, que practican con gran devoción los iniciados y aprenden los principiantes en cursos gratuitos. Algunos de esos lugares, como la aldea de Cefalú en Sicilia, se especializan en la navegación. Otros, en Italia y España, están dedicados al buceo y al esquí acuático. Durante el invierno, los socios del club pululan en las diez aldeas destinadas en los Alpes a los aficionados al esquí y al patinaje sobre hielo.

Verano o invierno, arena o nieve, los ingredientes fundamentales de las vacaciones proporcionadas por el Club Mediterráneo son los mismos: bajo costo (las dos semanas que pasé en la isla griega de Corfú me costaron 780 francos, incluido el trasporte por ferrocarril y avión desde París), estupendas comidas al estilo francés, vino gratis, ausencia de ceremonias y un total sentido de igualdad entre todos. Conforme a la gráfica expresión de un funcionario de la organización: "En *bikini*, no se distingue a una duquesa de una mecanógrafa; y entre las socias figuran ambas".

En Saint-Moritz, en donde el club ha comprado dos de los más lujosos hoteles, dos individuos que comparten la misma habitación comienzan una conversación. El mayor de ellos en edad no tarda en observar que su incidental compañero parece conocer muy bien el negocio papelero.

—Es natural —responde el joven—. Soy contador de una de las mayores empresas fabricantes de papel de Francia.

—¿En cuál de ellas?

El contador precisa la respuesta requerida y pregunta, a su vez:

—Y usted, ¿qué hace?

—Soy el presidente de la compañía en que usted trabaja.

Gérard Blitz, el fundador del Club Mediterráneo, es un hombre de gran estatura, bien parecido y fue campeón de *water-polo*. Durante la segunda guerra mundial realizó tan audaces hazañas en la resistencia aliada que recibió 15 condecoraciones. Fue entonces cuando, por primera vez, conoció el tibio y azul mar Mediterráneo.

Después de la guerra, Blitz se trasladó a París, donde reanudó su trabajo de tallista. No obstante, empleaba muchas de sus horas de descanso con los amigos que con él compartían su afición a la natación. El recuerdo obsesionante de la Costa Azul les sugirió la posibilidad de crear una especie de aldea olímpica mediterránea en la cual se pudieran disfrutar las vacaciones por poco dinero. "La gente quiere gozar del sol. Quiere nadar. Quiere comer bien. Quiere romper con lo rutinario y lo convencional. Procurémosle todas esas cosas; y cobrémosle un precio razonable por ellas".

Tal fue el comienzo. Blitz se apresuró a anunciar su proyecto en los muros del Metro parisiense. Sus cartelones mostraban un pino erguido sobre una playa y el suave oleaje que el sol abrillanta; al pie, el nombre del Club Mediterráneo y el número del teléfono de Blitz.

Las llamadas telefónicas comenzaron casi inmediatamente. Por desgracia, Blitz no había investigado con suficiente anticipación lo que aquello pudiera costar. Así que por dos semanas en el Club Mediterráneo, incluida la alimentación, la vivienda (en una tienda), los trasportes, las clases de natación y los bailes al son de un acordeón, puso el primer precio que le vino a la cabeza: 240 francos.

Unas 2600 personas se suscribieron. Blitz, que había esperado posiblemente 200, tuvo varios problemas. En la aldea, situada cerca de Alcudia, en la isla de Mallorca, pronto empezó a escasear el agua potable. Cundía la rebelión entre los socios del club recién nacido. Agarrando el micrófono, Blitz comenzó a predicar paciencia dirigiéndose a su auditorio con estas palabras iniciales: *Gentils Membres* (amables socios), expresión que usaría ya invariablemente cada vez que se presentaba una crisis. Esto llevó a los socios a darse ese mismo nombre entre sí; luego lo abreviaron en las simples iniciales G.M., que es hoy la designación oficial de los socios. Los funcionarios administrativos se llaman, a la vez, *Gentils Organisateurs*, o G. O.

Hoy, crecido ya el club en proporciones colosales, la maquinaria administrativa es invisible, pero eficiente. Diariamente hay que tomar disposiciones que abarcan toda suerte de cosas, desde la diplomacia internacional de altos vuelos (pues se planean nuevas aldeas en media docena de países), hasta la cantidad de ajo que debe ponerse en la ensalada (a franceses, italianos y españoles les gusta en abundancia, mientras que los norteamericanos, belgas e ingleses prefieren menos cantidad). Como el 68 por ciento de

los asociados es de nacionalidad francesa y cada uno de estos 170.000 franceses se considera a sí mismo un perito en la buena mesa, se emplea todo un cuerpo de maestros de cocina, muchos de ellos graduados en templos de la gastronomía como el Maxim's.

En todas las vacaciones que se disfrutan por intermedio del club están incluidos los trasportes. Esta obligación es comparable a la de movilizar 10 divisiones de un ejército. Hay que trasportar a los socios a Grecia, Italia, España, Marruecos, Suiza, Israel, Yugoslavia y Tahiti. Para llevar y traer sus tropas, Blitz contrata *jets*, trenes, autobuses y barcos. El Club Mediterráneo es hoy el mejor cliente civil de los ferrocarriles italianos y de la Air France.

Cuando el G.M. llega a uno de los "paraísos" del club, puede hacer excursiones a diversos lugares de interés: antiguas ciudades y templos en Grecia, bazares en el norte de África, reliquias de antiguas civilizaciones en Sicilia e Italia. Hay también expediciones más sencillas, *piqueniques*, y paseos diarios en velero por el Mediterráneo o costeando las islas vecinas. Los viajes más prolongados en barco (*vivacs*) pueden durar de tres días a una semana. La docena de pasajeros que lleva cada nave se deja arrastrar por la corriente, recorriendo las bahías, calas y ensenadas; nada en torno de su barca, pesca, bebe los vinos de cada lugar y duerme en la cubierta o en la arena de las playas.

La mayor aldea del club se halla en Corfú, no lejos de la costa albanesa. Tal fué el sitio elegido por mí. Unas 1350 personas pueden alojarse allí en cabañas de paja al estilo de Tahiti. Las viviendas se levantan en filas, formando semicírculo en torno de las edificaciones principales: restaurante al aire libre, pista de baile y bar. Montañosa y cubierta de olivares, la isla de Corfú es increíblemente bella. Desde mi lecho y a través del vano de la puerta de mi cabaña podía ver las vastas montañas albanesas de color malva. En la mañana me despertaban el rojo disco del Sol y las dianas de los destacamentos militares griegos dispersos en las colinas.

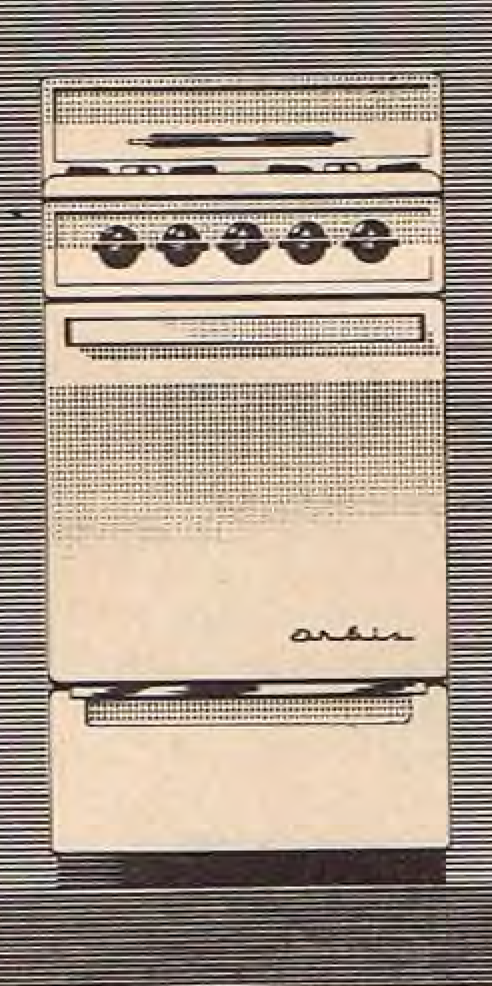
Aunque hubiese allí ciudadanos de 19 nacionalidades, nadie parecía encontrar muchas dificultades para hacerse entender. Las conversaciones en imperfecto francés, inglés, español e italiano resonaban como la lluvia sobre un techo.

Descubrí que en mi cabaña no había electricidad ni agua caliente. Pero dos días después hice otro descubrimiento: si no hay agua caliente, no puede uno quejarse de que el agua caliente falte. Si no hay luz eléctrica para leer en la cama, uno se duerme en vez de leer. Una especie de pereza estival se apodera del vacacionista y nada le parece entonces urgente ni importante.

De ello tuve confirmación en la primera semana que pasé en Corfú. Poco después de mi llegada fui a ver una boda griega que se celebraba en las afueras de la aldea. Me


BBC
INGLES
B B C

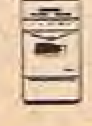
Esta cocina cuesta $ 13.000.000,-



Lógicamente no para Ud. Eso es lo que nos costó a nosotros su diseño y preparación. Al contrario, para Ud. el precio es muy conveniente. Justamente por lo mucho que hemos invertido para poder hacer sus 233 piezas, todas a máquina. Así es como salen todas con el mismo grado de precisión y calidad. Así es como logramos fabricar una cocina tan asombrosa a un precio tan reducido. Así es como todas las piezas son intercambiables. Es increible... es convertible!





ORBIS - CONVERTIBLE

encontré por allí con un tejano que me dijo que se hallaba en el club desde hacía dos días con su esposa y dos hijos y que, si no hubiese pagado una quincena por anticipado, ya se habría ido. Sus quejas se referían a la carencia de sábanas. (Efectivamente, cada cual debía llevar las suyas propias o un talego de dormir.) Mientras exponía sus quejas, fumaba furiosamente, arrojando a la arena los cigarrillos a medio fumar.

Pocos días después lo vi de nuevo. Se hallaba tendido a la sombra de un olivo, parpadeando lentamente y sonriéndose sin motivo particular. Cuando le ofrecí un cigarrillo, meneó la cabeza: "Durante 15 años he tratado de dejar de fumar, sin lograrlo nunca", me dijo. "El otro día, tendido aquí mismo y mirando el mar, quise fumarme un cigarrillo, pero no tenía fósforos; los había dejado en la cabaña; y di en pensar si no sería mejor, en vez de levantarme para ir en busca de los fósforos y fumarme un cigarrillo, quedarme tendido aquí sin hacer nada. Así es como he dejado de fumar".

Según el Club Mediterráneo, todos los problemas son solubles en agua salada. ¿Quién soy yo para ponerlo en duda?

Para más informes, escríbase al Club Méditerranée, 8 Rue de la Bourse, París 2, Francia.



Negocio casi frustrado

ROBERT BRISCOE, antiguo alcalde mayor de Dublín, cuenta la siguiente anécdota:

Yo tenía muy pocas simpatías entre ciertos elementos, pues en un tiempo se me identificaba estrechamente con el gobierno de De Valera. Una vez fui a Wicklow a ver un caballo que deseaba comprar, pese a que me habían avisado que podían atentar contra mi vida. El dueño del potro y yo convinimos en determinado precio con tal que el animal resultara bueno al probarlo. Un amigo mío lo montó y lo hizo saltar por una valla al campo vecino. Seguí atrás y me encontré rodeado por unos cinco o seis hombres, todos armados con pistolas. Me asombró que no me disparasen. Esto me pareció una buena señal y decidí comprar el caballo.

Años más tarde reconocí a uno de aquellos individuos en una calle de Dublín.

—¿Se habían reunido ustedes en el campo de Wicklow con el propósito de matarme? —le pregunté.

—Sí señor —repuso él—, pero lo habíamos oído cerrar un trato en la finca de al lado y nos dio lástima arruinar un negocio en que usted llevaba todas las de perder y el otro todas las de ganar.

—Alden Hatch, *For the Life of Me* (Editores: Little Brown)

Si Rusia perfeccionara algún proyectil teledirigido para interceptar otros proyectiles teledirigidos, ya los balísticos norteamericanos no podrían tenerse por eficaces como armas disuasivas. Pero otra cosa será el B-58, un bombardero que vuela rasando las copas de los árboles. He aquí la descripción de un vuelo de práctica a bordo de una de estas formidables máquinas.

El bombardero que nadie puede interceptar



POR FRANCIS VIVIAN DRAKE

CON LA MANO en la pistola calibre 45, el centinela que guarda el paso a la línea de vuelo, da el alto a la tripulación de combate. Como siempre, examina cuidadosamente la identificación de cada uno, pero esta vez hace algo más. Dice al comandante del avión: "Sírvase bajar del auto para hablar conmigo". Hace esto para asegurarse de que al comandante no lo llevan secuestrado, con una pistola

asestada a la espalda. Una vez satisfecho, da entrada al coche, que sigue, pasando ante una fila de soldados armados, hacia una de las zonas más celosamente custodiadas del mundo: la zona de alerta que alberga al "Hustler", el revolucionario bombardero supersónico norteamericano Convair B-58, de vuelo raso.

Este avión es en realidad un proyectil tripulado, veloz y mortífero. Como todos los bombarderos y proyectiles teledirigidos del Mando Aéreo Estratégico, se le guarda día y noche para impedir el sabotaje. Pocas horas antes de morir, el presidente Kennedy lo llamó "el sistema de armamento más perfecto que hay en el mundo".

La velocidad es la característica principal del B-58. Alcanza hasta 2131 kilómetros por hora a 10.500 metros de altura y ha superado once marcas mundiales de velocidad, cinco de las cuales las tenían antes los rusos. Ha volado de Los Ángeles a Nueva York en dos horas y un minuto, y de Nueva York a París en tres horas y 20 minutos. Puede llegar hasta cualquier blanco en el mundo sin aterrizar, y recientemente voló de Tokio a Londres (12.920 kilómetros) en ocho horas y 35 minutos, a pesar de haber reducido cinco veces la velocidad para reabastecerse de combustible en el aire.

El esbelto aparato da la impresión de ser pequeño pero en realidad es bastante grande. Lleva cuatro enormes motores de turbo-reacción, pesa 90 toneladas y mide 29,5 metros de largo. Ha sido proyectado para penetrar en territorio enemigo a alta velocidad, rasando las copas de los árboles, o sea, por *debajo* de la zona que alcanzan los proyectiles teledirigidos defensivos a que deben hacer frente los bombarderos estadounidenses de modelos anteriores, como el B-52.

El fuselaje, fino como una aguja, tiene una ligera curvatura en el centro, como una botella de Coca-Cola, lo que le permite atravesar la barrera del sonido sin experimentar choque alguno. El ala, en delta, va cerca de la cola, dándole la apariencia de un dardo, y está hecha de láminas de acero inoxidable, fibra de vidrio y aluminio, unidas entre sí a modo de emparedado, con el fin de que resista el calor originado por el roce a velocidades supersónicas y la turbulencia que azota a un avión al volar rasando el suelo. Una "cápsula" gigantesca, colocada bajo el fuselaje, está hecha para llevar una bomba nuclear mucho mayor que la que pueden trasportar los más de los proyectiles no tripulados norteamericanos. Sólo tres hombres componen la tripulación. El interior del avión va atestado, desde el techo hasta el piso, de computadoras cuyo objeto es ayudar a aquélla a manejar el mortífero monstruo, así como a hacer puntería con absoluta precisión.

Existen dos escuadrillas de B-58 y esta tarde una de ellas va a ejecutar, de cabo a cabo, la maniobra de elevarse con la rapidez exigida

"Ese hombre tiene
un no sé qué..."

TIENE EL ATRACTIVO DE LOS HOMBRES QUE USAN ICE BLUE

En todo momento su forma de actuar revela amplia seguridad, tiene magnetismo... personalidad... El sabe lo que quiere, por eso, prefiere ICE BLUE Aqua Velva, loción para después de afeitarse. Sus propiedades humectantes entonan y vivifican su piel. Disfruta durante todo el día de una fragancia intensamente fresca, es el personalísimo y varonil perfume ICE BLUE.



por un estado de alarma, a fin de frustrar una supuesta tentativa de destruir los aparatos en tierra. Se supone que el Sistema de Pronta Alarma contra Proyectiles Balísticos (BMEWS) ha descubierto un enjambre de estas armas que vienen en camino desde una distancia de 9700 kilómetros. El tiempo que media entre la señal de alarma dada por el BMEWS y la explosión de esos proyectiles es de 15 a 20 minutos.

Son las cuatro cuando la sirena lanza su estridente voz de alarma de un extremo al otro de la base. Los hombres salen presurosos de la caseta de alerta para correr hacia sus aviones o saltar a los automóviles que allí les esperan, listos a arrancar a toda velocidad, haciendo sonar el claxon, a lo largo de una ringla de hangares de 1,5 kilómetros de longitud. Todo tráfico ajeno a la maniobra queda suspendido. Dos minutos y diez segundos después de haber sonado la sirena, el primer B-58 rueda por la pista mientras la tripulación verifica febrilmente en sus tableros las 69 operaciones necesarias para el despegue.

Ya en estos momentos nadie en la base tiene facultad alguna para revocar la orden de alerta; aunque el propio comandante de la escuadrilla corriera hacia la cabeza de la fila con los brazos abiertos, los pilotos pasarían con sus aviones por encima de él. A medida que cada avión llega a la "pista activa" el piloto enciende los quemadores de zaga. Largas llamaradas salen de

los tubos de escape; las paredes de metal de los hangares se estremecen al empuje de la onda de choque. En menos de diez minutos y medio, 20 aviones se hallan en el aire. Los defensores no han acometido acción bélica alguna. No se ha disparado ningún proyectil teledirigido, capaz de causar, ya sin posibilidad de evitarlo, una devastación irreparable; pero los B-58 se han salvado y ningún poder humano conocido podría impedir que dieran en el blanco que se les hubiera asignado.

Cada avión vuela en solitaria misión. La caída de la noche sorprende a uno de ellos cerca del polo norte, volando a 15 kilómetros de altura. Grandes franjas de luz prismática (la aurora boreal) se entretejen y fluyen de uno a otro horizante. En la cabina del piloto reina un silencio absoluto, pues el avión vuela más rápidamente que el sonido que él mismo produce. Los tableros de instrumentos brillan con un fulgor rojizo y los ojos del piloto los recorren de derecha a izquierda, como si estuviera presenciando un partido de tenis fotografiado en movimiento lento. No tiene copiloto porque cada centímetro de espacio es precioso. Si queda incapacitado, nadie puede hacer aterrizar el avión. Detrás y lejos de él hay dos atestados compartimientos, uno para el navegante y otro para el operador del sistema defensivo. No pueden verse unos a otros. Cada uno de ellos se halla encerrado entre un cúmulo de conmutadores y computadoras. Se comunican entre sí por el teléfono interno o por medio de notas escritas, colgadas con ganchos de una cuerda de poleas que corre a ras del piso. Durante ocho o diez horas permanecen clavados en sus asientos, sin poder moverse más de unos pocos centímetros. En caso de peligro grave, la única manera de escapar es ser lanzado al espacio por una pequeña carga explosiva.

Estos hombres son la crema entre los de su profesión. Han estado en la fuerza aérea por lo menos diez años; son individuos profundamente concienzudos, que tienen en sus manos la suerte de millones de personas. Entre los tres deben conducir aquel soplete atestado de instrumentos que es su avión, salvar una distancia de millares de kilómetros, volando a veces al doble de la velocidad del sonido, y dar en el blanco precisamente en el minuto indicado en las órdenes que llevan. Alcanzan esa precisión a riesgo de la propia vida, pues es peligroso volar a tales velocidades a tan baja altura. Cerca de la superficie terrestre la atmósfera forma remolinos sobre montes y ríos. Fuertes vientos golpean el avión desde todas direcciones, y un momento de distracción puede hacerle perder 300 metros de altura y estrellarse contra el suelo.

Esta noche han llegado casi al polo cuando se presenta una crisis típica, anunciada por un brillante letrero sobre el tablero de instrumentos: *"¡Atención!"* Al mismo tiempo, una sensual voz femenina llena las cabinas: "¡El generador

número 3 está fallando! ¡El generador número 3!"

Esto se llama Sistema de Prioridad de Interrupción Vocal y tiene por objeto provocar la instantánea atención de los tripulantes. Al descubrir una de las computadoras que un dispositivo está funcionando mal, una veloz cinta magnética se ha enrollado hasta el punto apropiado y a los pocos segundos la voz de alarma de la muchacha resuena de un extremo a otro del avión. Todos vuelven la mirada hacia un tablero de luces que hay a la derecha de cada cabina. Efectivamente, el número 3 brilla con luz roja. Los dedos del operador del sistema defensivo (OSD) vuelan sobre una fila de conmutadores, conectando circuitos suplentes.

"OSD a piloto: Aislado generador número 3. Número 2 conectado. Sistema normalizado. Todo en orden".

El navegante, emparedado en el centro del avión, trabaja con precisión fantástica. Puesto que la bomba debe ser lanzada desde un punto absoluto en el espacio, él tiene que saber en todo momento su posición exacta, metro más, metro menos. Para ello se sirve de tres instrumentos notables.

El primero es el rastreador astral, dirigido hacia el firmamento a través de la cúpula de observación. Consta de dos pequeños telescopios, uno enfocado sobre la estrella Arturo y otro sobre Vega. Si el avión se desvía de su curso siquiera una décima de grado, las computadoras

dan la alarma inmediatamente.

El segundo es el indicador Doppler. Este emite ondas de radar hacia adelante, hacia atrás y a los lados y, calculando las minúsculas diferencias de tiempo entre sus ecos, indica la distancia a que el avión se halla de la base.

El tercero es el sistema de dirección por inercia, basado en un giroscopio de alta precisión, que registra todo movimiento desde el despegue. Estos tres instrumentos trasmiten sus datos a las computadoras, las cuales reajustan los indicadores de vuelo, y como resultado se obtiene noticia exacta de la posición de la nave segundo a segundo.

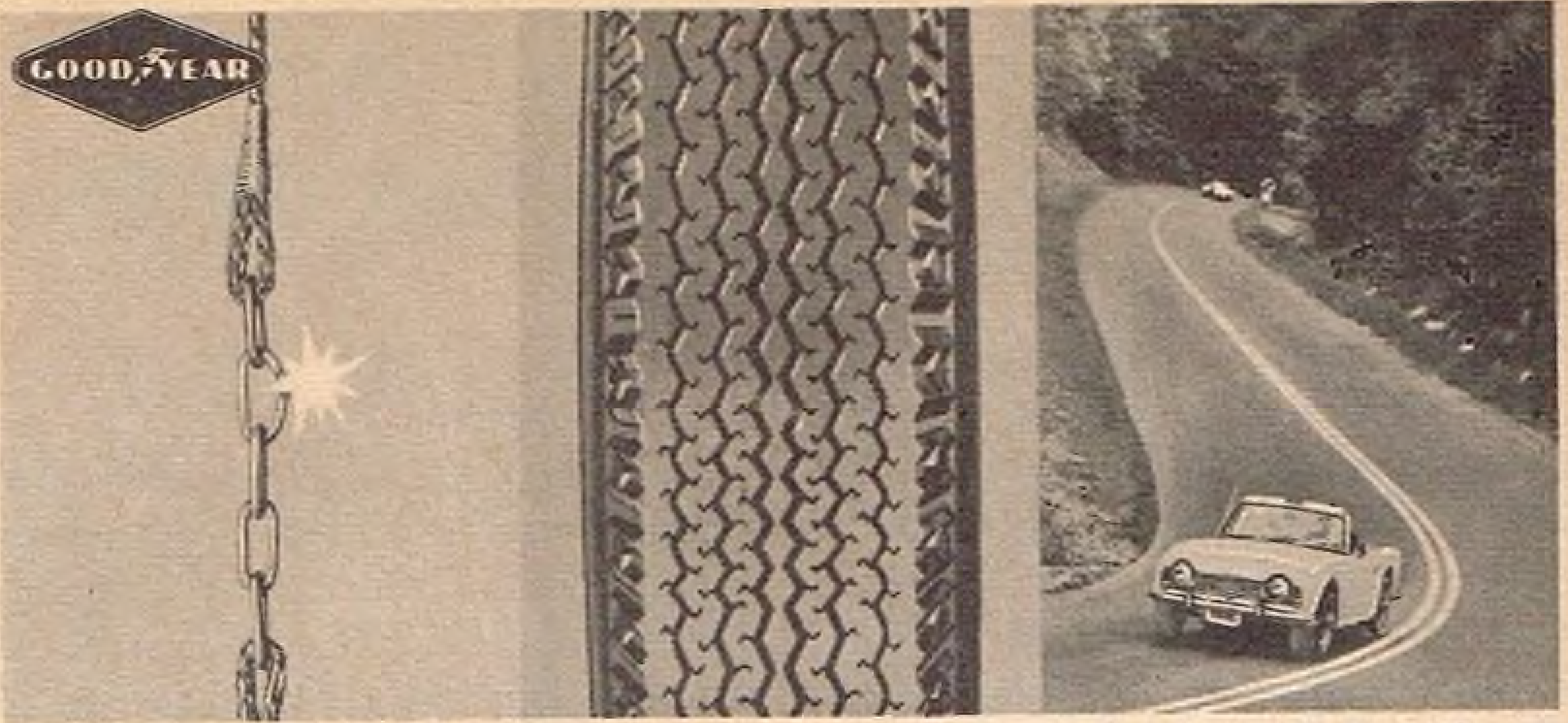
El B-58 llega ya al punto crítico de su misión, pues se aproxima a una invisible y silenciosa muralla que rodea a Rusia: la Línea de Control Positivo. El bombardero no puede cruzar esta línea imaginaria, salvo en caso de guerra. El navegante sabe dónde está, como sabe también dónde se encuentra el avión. Está cerca del punto de regreso, pero no hace preguntas: no es preciso hacerlas, porque toda la maniobra se ejecuta de acuerdo con un horario establecido de antemano.

En la sala de guerra del SAC (Mando Aéreo Estratégico), el comandante en jefe sigue continuamente el curso de su flotilla de bombarderos sobre cartas de vuelo que se proyectan en gigantescas pantallas. Ejerce el dominio absoluto de la maniobra y sus ayudantes pueden ponerlo casi instantáneamente en contacto con cualquier bombardero que esté en el aire. Por si el cuartel general del SAC fuera destruido, hay tres subcomandantes de servicio en tres centros de mando muy distantes entre sí; y si aun éstos fueran aniquilados, el vuelo de mando llamado "el Espejo" mantiene en el aire, día y noche y durante los 365 días del año, un avión al mando de otro subcomandante, en comunicación por radio con todo el mundo.

Todos los generales están en contacto directo con la Casa Blanca, los jefes de estado mayor y el secretario de la Defensa. Todas las comunicaciones se duplican y triplican para que nada falle. El bombardero está bajo "control positivo"; debe regresar antes de cruzar la Línea de Control Positivo *a menos que* (y esta es una gravísima salvedad) el SAC le envíe la señal más terrible del mundo, llamada "Clave de Acción".

Esta ha sido objeto de un cruel sensacionalismo que se hace pasar por la verdad. Se ha dicho que si fallara la radio del SAC y el bombardero no recibiera orden de regresar, seguiría volando hasta el blanco que tiene señalado y así, por accidente, estallaría la guerra total. Esto no es cierto. El bombardero sólo puede atacar después de recibir la "Clave de Acción" secreta; y si algún día se mandara esta señal, si algún día se desencadenara el ataque, los hechos se sucederían en la forma siguiente:

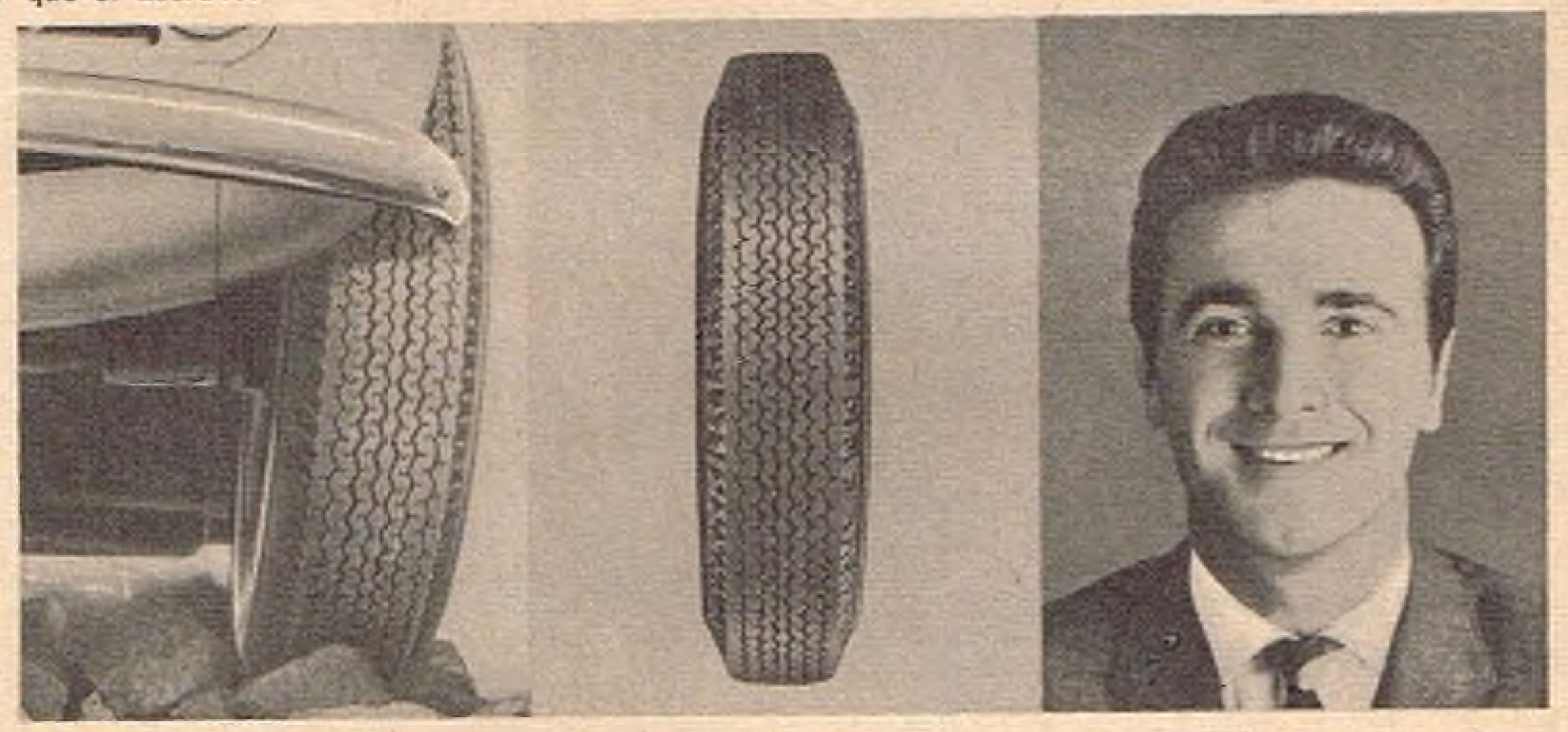
El comandante en jefe del SAC,



Tome un cordón (para tela de cubiertas) que es más fuerte que el acero...

...combínelo con miles de aristas de seguridad en la banda.

Resultado: la Super-Cushion de Goodyear: más fuerte por dentro, más segura por fuera.



Por dentro: el cordón 3-T protege contra reventones, combate el calor.

Por fuera: la banda antideslizante, con caucho Tufsyn, dura más, frena más pronto.

La Super-Cushion será el mejor amigo de su tranquilidad.

PARA SEGURIDAD: NINGUNA OTRA CUBIERTA ESTA HECHA COMO LA SUPER-CUSHION DE GOODYEAR

Esta es la respuesta de Goodyear al calor, los golpes, el desgaste: la cubierta Super-Cushion. Está hecha con armazón de cordones 3-T, más fuertes que el acero. Está hecha con una banda con miles de aristas de agarre. Y está hecha con caucho Tufsyn, más fuerte que cualquier otro caucho. Resultado: una cubierta totalmente más segura que proporciona confianza... y economía. Cuando se trate de cubiertas para su auto, piense en la seguridad de su familia: compre Goodyear.



el Presidente de los Estados Unidos, los jefes de estado mayor y el secretario de la Defensa celebran conferencias valiéndose de circuitos especiales custodiados día y noche. El Presidente toma la decisión final. Luego se imparten órdenes al comandante en jefe del SAC y se retrasmiten a los superintendentes que están de servicio en la sala del SAC. Sólo entonces, después de haberse hecho todas las comprobaciones del caso, puede el SAC enviar la terrible señal, que va por todas las frecuencias:

"SAC a todos los aviones. SAC a todos los aviones. Trasmitimos en seguida Clave de Acción".

Y en seguida vienen las palabras y números secretos.

Cada miembro de la tripulación de un B-58 lleva colgado al cuello un paquete sellado, que contiene la clave con que ha de descifrarse la orden. Cuando recibe el mensaje cifrado, el tripulante rompe el sello de su paquete, comprueba su autenticidad, descifra el mensaje y lo pasa por la cuerda de poleas a sus compañeros. Todos lo comparan visualmente. Si alguno no está de acuerdo, el avión regresa a su base; pero si todos coinciden en su interpretación, la suerte está echada. Ningún otro mensaje, orden presidencial alguna, nada en absoluto puede hacer regresar el avión. La pesadilla se habrá convertido en realidad.

Los tres tripulantes tienen que actuar por separado para armar la bomba. Ahora estallará si se deja caer o si el avión se estrella. Se empujan hacia adelante los aceleradores. La temperatura exterior es de 50 grados bajo cero del Centígrado, pero como el bombardero vuela al doble de la velocidad del sonido, el ala se recalienta a 127 grados C. Los compartimientos de la tripulación se convierten en baños turcos y es preciso conectar el sistema de enfriamiento. El avión atraviesa la imaginaria muralla silenciosa. Cada uno de los tripulantes tiene a mano un libro rojo en que se detalla todo movimiento por hacer de entonces en adelante. La tripulación se sabe ese libro de memoria.

El Plan de Guerra determina con exactitud la altitud y velocidad a que ha de volar cada bombardero, y la explosión de cada bomba está calculada al minuto. Los B-52, que también tomarán parte en el ataque, entrarán en acción a poca o gran altura, haciendo funcionar sus sistemas de Contramedidas Electrónicas destinadas a frustrar al radar enemigo; pero ¿cuántos lograrán pasar? Los proyectiles antiaéreos dirigidos se están mejorando, los interceptores enemigos se están haciendo más rápidos, y se han inventado proyectiles teledirigidos que buscan el calor y vuelan en derechura a los tubos de escape. Hay un medio seguro de vencer esta resistencia del enemigo, y es pasar *por debajo* de sus defensas de radar, sus proyectiles teledirigidos y sus aviones; y es en esta táctica de vuelo raso en la que sobresale el B-58.

"Navegante a piloto: descienda a

3000 metros, a 1200 metros por minuto". La aguja del altímetro gira. "Siga a nivel para verificar. Muy bien... Baje a 300 metros".

Ahora están bajo los conos detectores del radar. Si pasan precisamente sobre una estación de radar situada en la base de un cono, la señal será demasiado corta para que el enemigo alcance a disparar un proyectil antiaéreo teledirigido. La línea de la costa aparece en la pantalla. El navegante la compara con sus mapas. El rastreador astral mantiene al avión en el curso a seguir. "¡Punto inicial anotado! Seguimos rumbo exacto. Bajar a 210 metros. ¡Correr las cortinas contra el resplandor!"

La tensión aumenta increíblemente, pues ahora el vuelo tiene que ser de una precisión fantástica. Con el más leve movimiento de los mandos, el veloz aparato puede perder el precioso margen con que vuela sobre las copas de los árboles y consumirse en su propia explosión. Es casi invisible. Los cazas enemigos que vuelan encima de él no pueden verlo porque sus pantallas de radar están congestionadas por ecos de tierra. Los observadores en tierra no alcanzan a descubrirlo a tiempo. Aunque alguno lograra ver el punto silencioso que avanza hacia él a gran velocidad sobre los árboles, en cinco segundos ya aquél habría pasado y habría vuelto a desaparecer en la distancia. El rumbo se varía cada pocos minutos para evitar que las estaciones de tierra se comuniquen con otras por teléfono para disponer la interceptación. La dirección se cambia constantemente a fin de evitar montes y edificios o eludir las bombas que estén arrojando los bombarderos de altura.

El navegante informa al piloto: "A ciento sesenta kilómetros del blanco. Seis minutos. Blanco enfocado. Segunda estación, ¡ya!" La segunda estación es la mira automática que engrana en los mandos y toma la dirección del vuelo.

"¡Blanco en el filo superior de la pantalla!" El navegante lo conoce de memoria desde hace años. Se han hecho modelos del blanco y de él se han tomado fotografías con radar para mostrarle exactamente a aquél cómo se vería en su pantalla. El navegante ajusta delicadamente el retículo.

"¡Ya viene la cuenta! Faltan 200 segundos para disparar". Si un tiro perdido los alcanzara ahora, la bomba estallaría automáticamente. "Sesenta... cuarenta... veinte... ¡cero!" El avión da un leve salto al desprenderse la bomba.

En acción de guerra, el bombardero continuaría volando más allá del blanco. Se dispone de métodos secretos para demorar la detonación hasta que el avión se haya alejado. Un fulgor ultraterreno penetra las cortinas contra el resplandor. Entonces se enviará al SAC el único mensaje de radio: "Control SAC: Número X informa arma estalló en el blanco. Repito..." No es preciso informar que el blanco ha sido destruido.

Tales misiones de ensayo se están



SHUMIR
BRANDY
LUCIARTE

llevando a cabo constantemente en los Estados Unidos, con la única diferencia de que los aviones nunca llevan bombas. Casi todas las noches algún B-58 vuela velozmente sobre el país, ejecutando complicados cambios de rumbo a baja altura para simular una misión de guerra. Se escogen poblaciones que tengan cierto parecido con algún objetivo de guerra y de antemano se les previene del ruido. Un B-58 voló recientemente 2300 kilómetros sobre cuatro Estados sin remontarse más de 150 metros y "bombardeó" con absoluta precisión el blanco que llevaba señalado.

Los dirigentes del SAC, los que mandan por igual aviones y proyectiles teledirigidos, creen que la nueva técnica de vuelo raso ha aumentado enormemente su capacidad de prevenir una guerra, porque ofrece dos importantísimas ventajas sobre los proyectiles teledirigidos:

Primera: *seguridad*. Para evitar la guerra es necesario mantener al enemigo convencido de que si ataca, nada lo salvará de la represalia. Los proyectiles teledirigidos no siempre pueden asegurar esto. La Unión Soviética afirma haber perfeccionado un proyectil teledirigido para interceptar a otros proyectiles teledirigidos, capaz de destruir cualquier arma de vuelo a gran altura. Ya el Nike-Zeus de los Estados Unidos ha efectuado con buen éxito 10 interceptaciones de proyectiles balísticos intercontinentales norteamericanos.

Más poderoso quizá es un nuevo efecto que puede inutilizar un proyectil teledirigido antes de que se eleve. Es posible que si un arma muy grande, como las que ya han hecho detonar los rusos, estallara sobre uno de los silos de proyectiles teledirigidos norteamericanos, aunque no destruyera al proyectil mismo, sí lograría paralizar el sistema de radio y así echaría a perder la puntería.

Además, el ICBM (el proyectil balístico intercontinental) no puede pensar ni buscar el blanco por sí mismo, sino sólo seguir una trayectoria fijada previamente, como una bala de cañón; y no puede volverse, virar y atacar desde cualquier dirección con una amplitud de 360 grados, como lo hace un bombardero. En cambio, siempre que sea posible poner en el aire los bombarderos, la capacidad de sus tripulaciones para destruir al enemigo resulta indiscutible.

Segunda: *flexibilidad*. Una vez que el Presidente ordene disparar el Atlas, el Titán o el Minuteman, no se les podrá hacer volver. Si ya estuvieran cayendo proyectiles teledirigidos enemigos, puede darse por seguro que la decisión sería instantánea; pero supongamos que sólo se tratase de una inminente amenaza de guerra, de un ataque a Berlín Occidental, por ejemplo. ¿Qué presidente tomaría la irrevocable resolución de hacer disparar cohetes teledirigidos, sabiendo que su país sería bombardeado por el enemigo antes de que hubiera transcurrido una hora? Los bombarderos

EL PLASTICO EXTRA

Día a día, nuevos materiales nos brindan más confort en nuestra vertiginosa marcha hacia el progreso. Particularmente los plásticos, constituyen una inmensa y valiosísima familia que beneficia a múltiples campos de la actividad humana. La incesante labor creadora de los Laboratorios ESSO de Investigación ha logrado un verdadero suceso en este sentido: el POLIPROPILENO ESCON. ¿Sus títulos?... Es el plástico más liviano que se conoce; asombra por su resistencia a los impactos; soporta las más altas temperaturas; no absorbe gases, agua ni humedad. Estas características sorprendentes y de alcance tan amplio llegan al ámbito del hogar en una gama de inimaginables aplicaciones. En una silla, en los pisos, la vajilla, el gabinete del televisor, y en todo cuanto es de plástico, el Polipropileno Escon está presente con ventaja, demostrando cabalmente que también...

en el hogar, ESSO es SERVICIO EXTRA

INVESTIGANDO LAS EXIGENCIAS DEL MAÑANA, ESSO SIRVE LAS NECESIDADES DE HOY.



tripulados, por el contrario, le darían un margen de cuatro a cinco horas, y durante ese tiempo se estaría anunciando al enemigo que no escaparía a un contraataque que estaba ya en el aire.

Estas consideraciones preocupan hondamente a quienes toca la tarea de trazar los planes de la fuerza aérea norteamericana, pues hoy, por primera vez en esta era nuclear, su país no está fabricando bombarderos. Les quedan todavía unos 600 B-47, pero éstos tienen ya más de 10 años y se están retirando del servicio. Hay más de 600 B-52, cuya producción se suspendió en 1962, y sólo unos 80 aparatos B-58, cuya producción se suspendió hace dos años.

Se necesitan unos ocho años para perfeccionar un nuevo bombardero, desde la mesa del proyectista hasta ponerlo en la pista de vuelo. Sin embargo, se dispone aún de la herramienta necesaria para la fabricación del B-58 y rápidamente se podrían producir refuerzos para este magnífico sistema bélico. Hay quienes se preguntan si no se ha puesto excesiva confianza en los proyectiles teledirigidos, pues por grandes que sean las ventajas de esos monstruos inanimados, ningún mecanismo puede rivalizar con un hombre debidamente adiestrado.

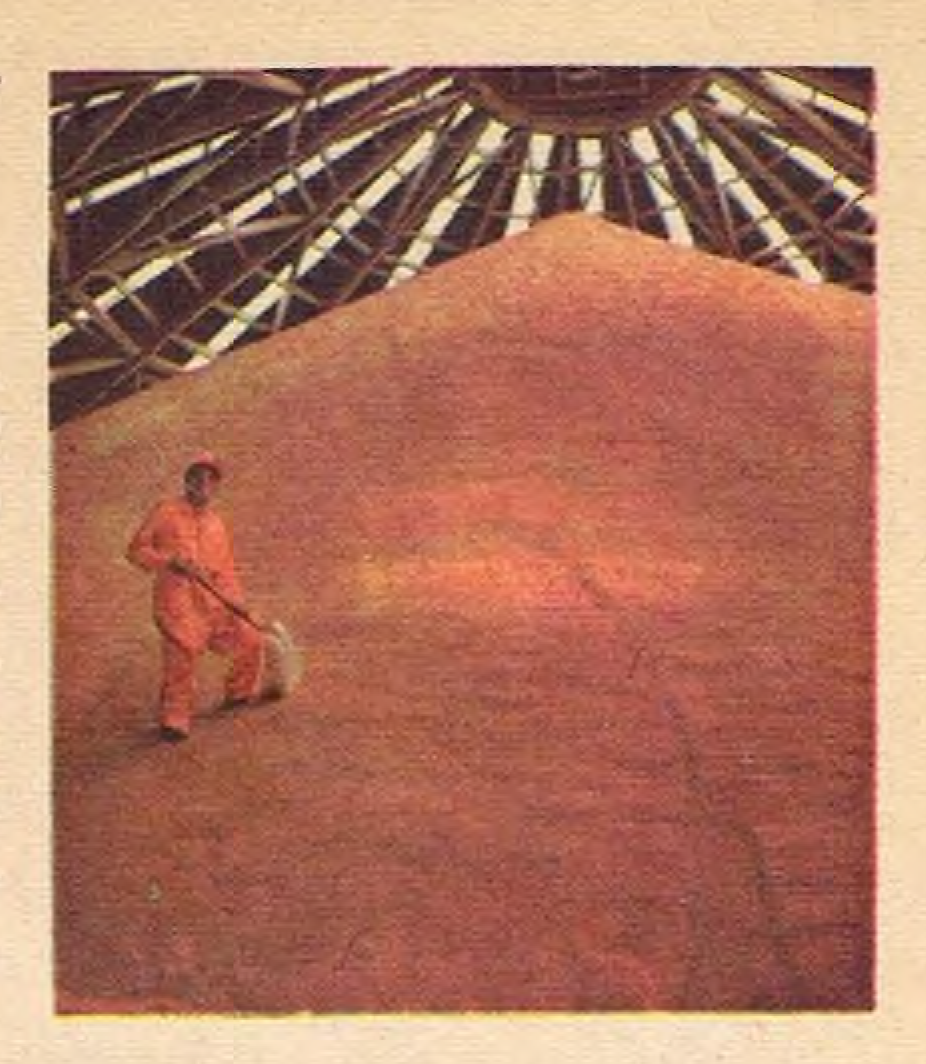
Habíamos parado en lo alto de un camino solitario, en los montes Ozarks de Arkansas, a contemplar una imponente salida del sol. Como unos 200 metros más abajo alcancé a ver una destartalada cabaña adherida a la falda de la montaña.

—Me supongo que nadie ha de vivir allí —dije a mi compañero, que era de aquellos contornos.

—¿Cree usted? —respondió él sonriendo—. Tire una piedra al techo del chozo ese . . . y aquí nos estaremos viendo salir chiquillos durante media hora por lo menos. —B. S.

Definiciones que no están en el diccionario. Niñera de barrio: Muchacha adolescente que tiene que comportarse como persona mayor, mientras los mayores han salido a conducirse como adolescentes. (N. B.) . . . Simpatizante: Persona dispuesta a trabajar por determinada causa, siempre que no llueva. (S. J. H.) . . . Discreto: El que sabe que tiene razón, pero no obstante se lo pregunta a su esposa. (*The English Digest*) . . . Industrial modesto: El que está dispuesto a vendernos su producto sin necesidad de contratar un cuerpo de investigadores para averiguar por qué lo queremos. (H. C.)

POR LAWRENCE ELLIOTT



Parecía inaccesible esta fantástica vena de un abono de vital importancia, encerrada en el subsuelo de una provincia canadiense, hasta que unos ingenieros alemanes resolvieron el problema. Su explotación constituye una hazaña minera de proporciones épicas.

Los fabulosos yacimientos de potasa del Canadá

Condensado de "The Rotarian"

ENCERRADO en una veta subterránea de 725 por 80 kilómetros, en el extremo sudoriental de la provincia canadiense de Saskatchewan, se encuentra el mayor yacimiento de potasa del mundo, suficiente para abonar todo el suelo cultivable del globo durante los próximos 500 años. Los geólogos y especialistas en minas conocían desde hace mucho tiempo su existencia, pero ¿cómo llegar hasta el mineral? Entre el filón (valorado en 100.000 millones de dólares) y la superficie estaba el "Blairmore". El problema consistía en abrirse paso hasta el mineral evitando que esa faja de 60 metros de fluida arena movediza se precipitara en el pozo de la mina.

Muchos millones de dólares y años de arduos trabajos se invirtieron en la gigantesca obra de neutralizar el peligro que representaba el Blairmore, pero el fracaso parecía inevitable. En 1959 se buscó la colaboración de una empresa ale-

mana de ingeniería que había creado una técnica revolucionaria precisamente para esta clase de problemas. Cómo se pudo llegar al fin hasta los fabulosos depósitos potásicos constituye una de las hazañas más formidables en los anales de la industria minera.

La potasa, nombre genérico de los minerales solubles que contienen potasio, es tan vieja como el tiempo, y sin embargo siempre está en uso. Es la única fuente económica del potasio y resulta vital para la fabricación de acumuladores, jabón, tubos de televisión, píldoras de vitaminas, extintores de incendios y hasta aparatos para que respiren los astronautas. Sin embargo, todas esas aplicaciones juntas no alcanzan a igualar su importancia como ingrediente de abonos. Sin potasio, las hojas de las plantas se secarían, se marchitarían las mieses y la vida en este planeta dejaría de existir en un plazo terriblemente breve. Por tanto, nueve de cada diez toneladas extraídas de Saskatchewan serán devueltas al suelo. No debe asombrar que la noticia de las perforaciones hechas en su busca haya conmovido a los agrónomos y a los gobiernos de todo el mundo.

Poco después de la segunda guerra mundial, los geólogos encargados de trazar un mapa del subsuelo de Saskatchewan captaron ecos electrónicos que indicaban un filón a más de 900 metros de profundidad. Pero cuando algunos ingenieros de minas de mucha experiencia examinaron un corte esquemático del estrato, llegaron a la conclusión de que sería imposible extraer el mineral: sobre él fluían 10 ríos subterráneos; además había capas de pizarra y de piedra caliza impregnadas de agua, pesadilla de los mineros especializados en este tipo de perforaciones. Sin embargo, 20 horadaciones de prueba, hechas con un costo de 50.000 dólares cada una, revelaron un yacimiento mucho más rico de lo supuesto, e indicaron también que con audacia, perseverancia y cuantiosas inversiones de dinero, acaso sería posible extraer esa indispensable sustancia.

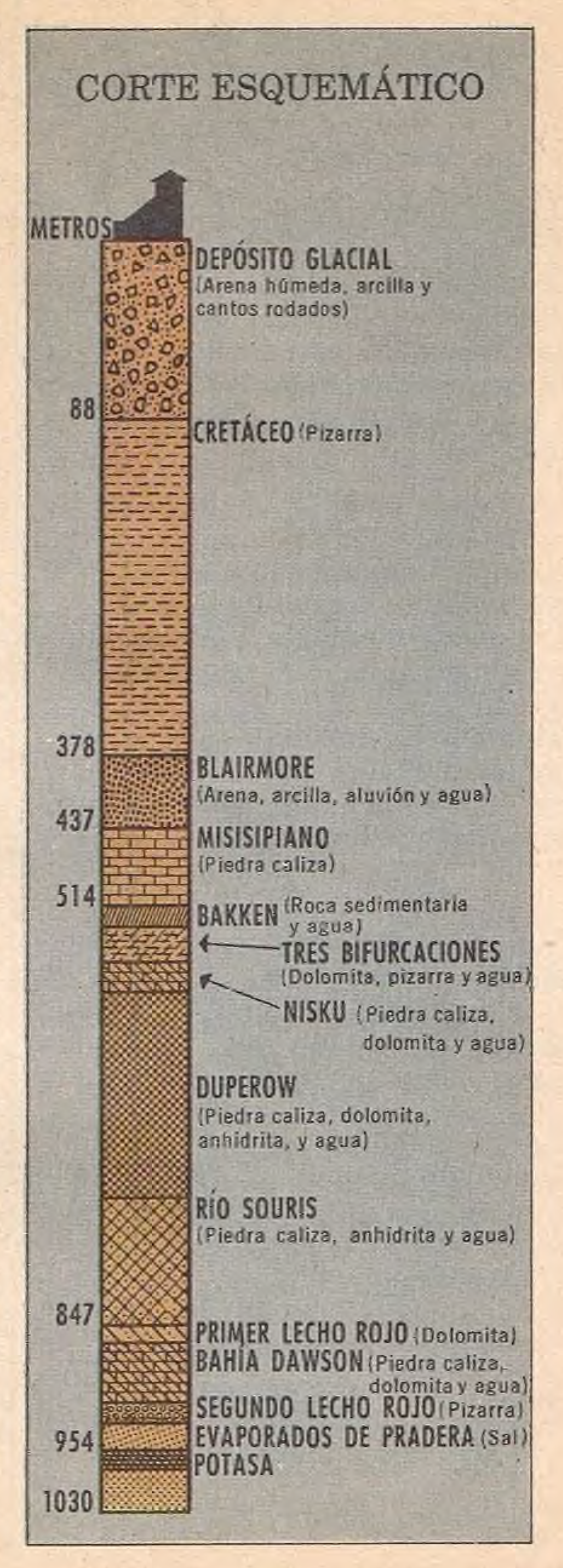
En junio de 1957 los directores de la compañía norteamericana International Minerals & Chemical Corp. decidieron arriesgarse a acometer la empresa. Se formó una subsidiaria canadiense. Los obreros arrastraron grandes aparejos sobre la maleza para abrir sendas. Pronto se desmontó el terreno para el pozo Yarbo No. 1, situado en un llano inculto 11 kilómetros al nordeste de la aldea agrícola de Esterhazy.

Esta perforación estaba destinada a ser la hazaña minera más difícil de Norteamérica. Media docena de compañías gastaron 150 millones de dólares en una lucha épica que duró cinco años contra las condiciones geográficas más adversas del hemisferio occidental antes de que los primeros frutos del filón, de cinco mil millones de toneladas, salieran camino del mercado en setiembre de 1962. Para estabilizar el aguanoso subsuelo, se construyó una enorme estación refrigeradora. Luego se

perforaron 34 hoyos congeladores, y por ellos se inyectó una solución de salmuera a una temperatura de 30° C. bajo cero. Era imposible comenzar trabajo alguno mientras la zona de la excavación no estuviese completamente helada. Se tardó un año entero en congelar y revestir de cemento los primeros 360 metros, pero el sistema parecía dar buen resultado.

Luego, en junio de 1958, los equipos perforadores llegaron a la faja de arena movediza llamada "Blairmore", sometida a una presión explosiva. Penetrar en ella era provocar la reprimida furia de antiquísimas edades. Por cualquier grieta del tamaño de una moneda pequeña, el agua se abriría paso con la destructora velocidad de una bala.

Durante nueve penosos meses, los ingenieros trataron de poner en práctica una técnica que consiste en desalojar el agua subterránea inyectando una mezcla de cemento en cada poro y grieta de las rocas. Cuando ya habían introducido en el insaciable Blairmore suficiente cemento como para construir una vereda desde Esterhazy a Toronto, el agua se abrió paso de pronto por un orificio del tamaño de un alfiler, lo ensanchó y ascendió hasta 35 metros de la superficie antes de que las bombas alcanzaran a detenerla y la grieta pudiera ser cerrada. Se tornó entonces al tedioso método del congelamiento, esfuerzo de 19 meses que fracasó por completo debido a otra embestida del agua, que



fracturó en 29 sitios un tubo de acero para el deshielo.

Entonces Alec Scott, robusto natural de Saskatchewan, que había excavado minas en los confines del mundo, fue nombrado capataz de la mina. Uno de sus primeros pasos fue volar a Alemania para conferenciar con otros ingenieros sobre un nuevo método de realizar perforaciones a través de estratos aguanosos.

Este sistema, llamado de entubado, consiste en horadar un túnel vertical cuyos muros se revisten con sólidos anillos de hierro fundido. Esto constituía la última probabilidad de buen éxito de la empresa. Aunque la tentativa no ofrecía seguridad alguna, costaría a la compañía otros dos millones de dólares, pero la casa alemana Haniel & Lueg creía que ese procedimiento daría buen resultado contra el rebelde Blairmore, y envió un grupo de especialistas a Saskatchewan para que ayudasen a Scott.

Durante un año entero, mientras se fundían con exactitud micrométrica 836 segmentos de hierro de cuatro toneladas, se congeló en todo el espesor del Blairmore un pilar de hielo de 15 metros de diámetro. En octubre de 1960 se extrajo con precaución la arena del primer tramo de metro y medio y se encajaron once grandes secciones para formar un anillo que se afirmó contra la pared helada del pozo. Durante seis angustiosos meses se continuó procediendo en esa forma, excavando y entubando un metro y medio cada

vez. No se utilizó ni un solo explosivo por temor de romper la precaria columna de hielo. Los obreros, vestidos con trajes de caucho para defenderse del terrible frío de 38° C. bajo cero, trabajaban con martillos mecánicos rompedores de pavimentos, turnándose cada seis horas. Así, centímetro a centímetro, fueron ahondando en el corazón del comprimido Blairmore.

Ya entonces todo Esterhazy se mostraba ansioso. Las amas de casa que iban al mercado se detenían al final de la calle principal a observar el gran marcador, semejante a un termómetro, que indicaba la profundidad alcanzada por el pozo. El club Kinsmen ofreció un premio de 100 dólares a la persona que adivinara con mayor aproximación el momento en que se llegaría al yacimiento de potasa. La maestra de escuela Jean Pask dice: "Era ya nuestra mina, y el condenado Blairmore era nuestro problema".

Los mineros lograron por fin llegar al fondo del Blairmore y ahondaron 15 metros más en la piedra caliza que había debajo, siempre entubando y uniendo los segmentos con 17.000 gigantescos pernos. Por primera vez en la historia, el Blairmore fue vencido.

Tardaron cinco meses más en entubar el estrato llamado Tres Bifurcaciones, y luego el turbulento río subterráneo Souris. Mas entonces, justamente antes de medianoche del 8 de junio de 1962, unos cuantos obreros perforaron una capa de piedra caliza situada 955 metros



Esta gigantesca excavadora arranca 5000 kilos de potasa de una vez

debajo de la silenciosa pradera, arrancaron puñados de roca brillante de color ocre y se dieron jubilosas palmadas en los hombros. Al cabo de cinco descorazonadores años, la International Minerals & Chemical había logrado abrir un pozo hasta la vena de potasa.

"¡Bravo! ¡Potasa!" decía el encabezamiento del periódico *Miner* de Esterhazy, haciéndose eco del júbilo de toda la comarca. La compañía regaló una acción de 39 dólares a cada uno de los 69 niños nacidos ese memorable día en Saskatchewan. El premio de cien dólares ofrecido por el club Kinsmen fue ganado por la señorita Winnie Piercy, subjefa de correos que, no obstante no haberse acercado nunca a la mina, había logrado predecir la fausta fecha con más exactitud que los peritos. Y cada uno de los habitantes de los doce pueblos comprendidos dentro de la zona de 1800 kilómetros cuadrados designada oficialmente Potashville, experimentó una pequeña sensación de orgullo personal. En todas partes aparecieron grandes botones rojos y blancos para el ojal con la inscripción: "¡Triunfamos!"

La provincia de Saskatchewan ya nunca volverá a ser la misma. Diversificándose poco a poco después de haber vivido durante muchos años bajo una economía agrícola-ganadera, posee hoy de pronto una industria que sólo por impuestos y cánones le produce más de 1.500.000 dólares al año. Además, el espléndido triunfo de la empresa minera ha tentado a otras compañías a probar suerte: tres empresas explotan actualmente sus propiedades. En cuanto al Canadá, su yacimiento de potasa de cien mil millones de dólares contribuirá con 17 millones anuales al equilibrio de su balanza de pagos, y agregará otros diez millones a los ingresos de los ferrocarriles, que por cierto los necesitan con urgencia.

Pero en ninguna parte se advirtieron las ventajas de la explotación del gran yacimiento en forma tan espectacular como en la antes soñolienta aldea rural elegida por la compañía minera para su base de operaciones. Esterhazy tuvo de pronto 400 empleos nuevos, y percibió salarios por valor de 2.400.000 dólares anuales. Su población, que era de 750 personas cuando se inició la perforación de la mina, se triplicaría pronto. Los jóvenes, obligados antes a emigrar a otros pueblos y ciudades en busca de trabajo, hallaron numerosas oportunidades en su pueblo natal.

El verano pasado bajé un día a

la mina, acompañado por Alec Scott. El ascensor descendía a 35 kilómetros por hora, velocidad vertiginosa para mi estómago, mas apenas la mitad de la utilizada para subir el mineral. Atravesamos zumbando la tubería de hierro que resguarda del pendenciero Blairmore. Cuando llegamos a lo más hondo, nuestras lámparas sujetas a la cabeza exploraron con finos haces luminosos una de las galerías, al parecer interminable. Tenía unos seis metros y medio de ancho y se abría en el mineral cristalino, de una belleza traslúcida y fantástica. A nuestro lado rechinaba un trasportador de banda de más de tres kilómetros que traía potasa a la base del pozo. Su longitud aumenta a medida que los túneles se internan en la roca.

Subimos a un camión diésel de neumáticos que nos llevó a un frente distante de la mina. Allí admiré con respeto una monstruosa excavadora mecánica de 52 toneladas y acción continua, que arrancaba de la brillante pared trozos de cinco mil kilos. Sus durísimos barrenos cortaban un círculo de más de dos metros en cada operación, extraían 50 centímetros por minuto y arrojaban polvo, trozos y pedrejones en un camión que los llevaba hasta un trasportador de banda y regresaba vacío. En menos de dos años, seis excavadoras de acción continua han abierto unos 80 kilómetros de galerías y han enviado al mercado 1.500.000 toneladas de potasa.

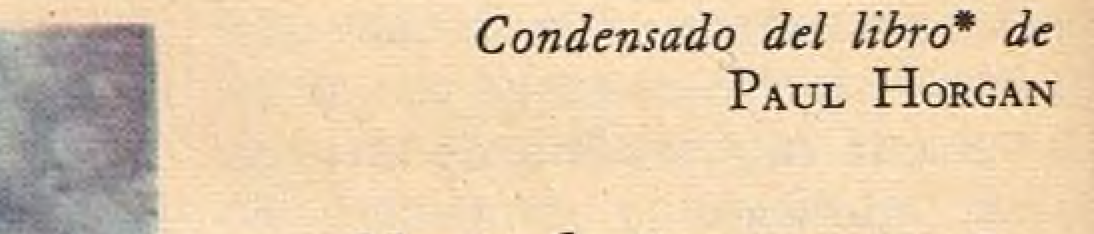
Seguimos un cargamento de mineral hasta la fábrica. En menos de una hora fue triturado, volcado en una lechada que separó el potasio básico de las sales, secado, tamizado y trasportado a uno de los gigantescos depósitos en forma de cono. No permanecería allí mucho tiempo. Tan intensa es la demanda que los obreros de la empresa trabajan 24 horas en tres turnos, y cada día se cargan setenta vagones de ferrocarril.

"Es particularmente satisfactorio comerciar con este producto", me dijo Thomas Ware, presidente de la International Minerals & Chemicals Corp. "Puede significar el fin del hambre en la Tierra".

Esta afirmación tiene su parte de verdad. Desde el alba de la civilización, la pérdida de las cosechas ha dejado al hombre sin alimento. El hambre ha sido a menudo causa de violencia y de rebelión. Y ningún país alcanzó nunca el nivel de vida que ofrece una sociedad industrializada mientras sus hombres y mujeres se hallaban sometidos a una desesperada lucha diara para conseguir comestibles.

Este yacimiento de potasa del Canadá, valorado en cien mil millones de dólares, constituye la máxima reserva de un abono vital, capaz de contribuir a duplicar muchas veces el rendimiento de una sementera falta de minerales. Por ello es algo más que un descubrimiento apasionante y provechoso: es un arma nueva de importancia primordial en la lucha del hombre para conseguir la abundancia y la seguridad.

Juventud de un gran hombre



Condensado del libro de*
PAUL HORGAN

Venía de tierras agrestes, sin dinero y sin instrucción, y se asentó en la rústica villa fronteriza de New Salem (Illinois), podríamos decir que por casualidad. Era todavía un joven inexperto, desgarbado e inseguro de sí mismo, a pesar de su corpulencia y de su fuerza. Pero New Salem lo crió, lo educó e infundió aliento a su espíritu. Llegado el momento, su pueblo lo apoyó con sus votos y lo puso en la senda que habría de llevarlo hasta el corazón de todos.



Pintado en New Salem (Illinois), por Norman Rockwell

*"Citizen of New Salem", © 1961 por Paul Horgan

Abrahán Lincoln no fue sólo el gran presidente norteamericano que guió a su patria en una guerra civil cuyas consecuencias pudieron haber sido funestas para la nación. Fue además un hombre de carácter y humor abiertos a la compasión, un compendio para el mundo entero de la fuerza que es capaz de ganar la democracia partiendo de los comienzos más precarios. Paul Horgan nos traza un animado y atrayente retrato del joven Lincoln cuando mitigaban su ardor las aflicciones y las pruebas que lo aguardaban en su camino.



Aseguró a aquellos con quienes entabló relaciones —escribía más tarde un amigo— *que él era un trozo de madera arrojado al agua, que tras los deshielos del invierno había bajado arrastrado por la creciente del río, flotando a la deriva, hasta detenerse accidentalmente en New Salem . . .*

EL 19 DE abril de 1831, una chalana que iba rumbo a Nueva Orleáns, dobló un recodo del río Sangamon, junto a un promontorio. Al pie del barranco había un molino y de este salía la presa del molinero. Queriendo pasar por encima de ella, la barcaza quedó colgada con la proa al aire. El agua le entraba a borbotones: un día y una noche estuvo así sin poder moverse.

Era un espectáculo digno de verse y la gente del pueblo de New Salem acudió al barranco a presenciar lo que iba a ocurrir. Vieron que el más alto, y también el más joven, de los tres hombres que venían a bordo se hizo cargo de la situación. Ordenó aligerar la embarcación sacando a la orilla parte del cargamento que se componía de "carne de puerco embarrilada, maíz y cerdos vivos". Otra parte de la carga la movió hacia adelante para equilibrar la embarcación en la cresta de la presa.

Como el peso del agua que había entrado no la dejase mover aún, el barquero salió a buscar una barrena con la cual practicó un agujero en la suspendida proa. El agua se vació por él; atarugó el agujero y la barcaza resbaló por el borde de la presa hasta el remanso.

Los espectadores quedaron sorprendidos de la inventiva del barquero: joven excepcionalmente alto, vestido con pantalones de jerga arremangados al desgaire que dejaban ver las canillas, camisa de algodón a rayas blancas y azules, y un astroso sombrero de caña. Se describió a sí mismo como "un muchacho forastero, pobre, sin educa-

Cuadro de Rockwell cortesía de The Lincoln First Federal Savings and Loan Assoc., de Spokane (Washington)

ción y sin amigos, que trabajaba por 10 dólares al mes en una chalana".

Embarcado de nuevo el cargamento, la chalana continuó su largo viaje a Nueva Orleáns, donde los barqueros visitaron los puntos de interés. Pero Denton Offutt, el dueño de la chalana, siguió pensando en New Salem, y resolvió abrir una tienda de mercancías en aquel próspero villorrio de Illinois, situado en un promotorio sobre el río Sangamon. Contrató como ayudante al barquero alto que no tenía otra cosa que hacer ni dónde ir.

Barquero y holgazán

Los ALDEANOS se acordaban del joven barquero —tenía entonces 22 años— cuando regresó a New Salem en julio. Llegó solo; Offutt vendría después con las mercancías para la tienda.

Pronto empezó a hacer conocidos y amigos. Descollaba en cualquier reunión, ya que medía 1,93 m. de estatura. Sus vestidos hacíanlo parecer más alto aun, pues los calzones terminaban 15 centímetros antes de llegar a los zapatos y las mangas de la camisa no alcanzaban a tocarle las muñecas, recias y fibrosas como ramas de nogal. Los cabellos espesos y oscuros toscamente peinados, quizá por una de sus manazas al llevársela a la cabeza en busca de alguna idea fugaz.

En su rostro anguloso, los ojos se escondían bajo la sombra de las frondosas cejas. El hueso y el músculo se mostraban francamente en toda su estructura. Se consideraba a sí mismo feo en extremo y tenía conciencia de todo lo que le faltaba en conocimientos, presencia y talento.

Nacido en tierras lejanas e incultas, siempre se había tenido en menos que los demás. Sus contemporáneos lo habían visto en la niñez como "el muchacho más arisco, el más reticente, el más cerril, el más rústico y peor vestido de toda la pandilla". ¿Cómo podría triunfar con semejante apariencia y desde una posición tan humilde como la suya?

El barquero tuvo su primera coyuntura de codearse con el público el primero de agosto de 1831, día de elecciones en New Salem. Los ciudadanos se habían echado a la calle y él votó por primera vez, diciendo en alta voz su voto, como los demás, al empleado que estaba al cuidado de las urnas. Aquel día fue de política y de fiesta; pasó de mano en mano un potente whisky llamado Monongahela y una especie de ron conocido con el nombre de "tafia".

El barquero se desvivía por agradar. Decía aquí un chiste, recitaba allá un verso gracioso, imitaba a un irlandés, a un holandés o a un negro, lo que hacía "a la perfección", según informes de T. G. Onstot, el hijo del tonelero, que añadía: "como narrador de cuentos nunca conocí otro que lo igualara". De esta manera hacía que la gente se olvidara de su apariencia exterior y lo conociera como realmente era.

Mientras los ciudadanos de New

Salem se dedicaban al ejercicio de sus diversas profesiones, el barquero, que esperaba a su patrón, sólo podía vagar por el pueblo al acecho de trabajillos de ocasión. Cierta vez se ganó algún dinero pilotando una almadía desde New Salem a Beardstown, en el río Illinois. Aunque hubo de andar a pie más de 115 kilómetros de regreso a New Salem, por lo menos tenía ya un lugar a donde volver.

Dependiente de almacén

Offutt regresó el 2 de setiembre y pagó 10 dólares por el solar número 14 de la población para edificar el almacén. La construcción fue rápida; el nuevo dependiente se puso a trabajar con un ayudante de 19 años llamado Bill Greene.

Tenía un variado surtido de mercancías. Algunas importadas: herramientas, armas de fuego, municiones, sillas de montar, licores finos. Las demás, productos del país: quesos, tocino, manteca, sebo, pieles, guantes, cera de abeja, yugos para bueyes y bebidas "destiladas en un pequeño alambique de la vecindad".

El dependiente, con sus maneras suaves y moderadas, parecía ansioso de aprender cualquier enseñanza de la agitada vida que lo rodeaba. Aunque de aspecto primitivo, el villorrio contaba con algunas personas educadas y cultas. Había, pues, en él una mediana oportunidad de pulirse intelectualmente. Pero antes que nada era preciso habérselas con un aspecto más burdo de la vida.

En la llanura, no lejos de New Salem, quedaba un lugarejo llamado Soto de Clary, cuyos mozos hacían pagar la novatada a los recién venidos. El dependiente ya los conocía. Tenían amedrentado el terruño con sus atracos nocturnos contra cualquiera que no fuese de su agrado. Su cabecilla, Jack Armstrong, creyó prudente tomarle las medidas al nuevo tendero y lo desafió a la lucha, en vista de que a él nadie lo había vencido hasta entonces.

Quienes presenciaron el desafío no daban crédito a sus ojos: la lucha quedó empatada, pues ninguno de los contrincantes rodó por el suelo. Cuando al fin cesaron en el empeño, se dieron la mano y Jack advirtió a sus amigos que de allí en adelante respetarían al dependiente, a pesar de que no bebía ni juraba. Por su parte, el dependiente no se mezcló nunca en las calaveradas de los mozos, aunque a veces logró que fueran más compasivos con sus semejantes. Transigía con el boxeo y la lucha, mas cuando alguien se pegaba airadamente a puñetazos pedía a los contendientes que se separaran y ellos lo obedecían.

Solía frecuentar las carreras de caballos o pedestres los sábados por la tarde, y los torneos de lucha, boxeo y tiro al blanco. Los juegos y el chismorreo señalaban los "días de juicio" en el pueblo: aquellos en que llegaba el magistrado a hacer justicia. Si los vecinos se reunían a ayudar a otro a construir su casa, o a organizar una cacería de lobos, o a armar una colcha de retazos (en

cuya confección tomaban parte hombres y mujeres con hilo y aguja), no se desperdiciaba la ocasión para hacer una fiesta.

Se sacaban los muebles a la calle o, si la casa era grande, se arrinconaban contra las paredes. Sonaba entonces un acordeón, una guitarra o un violín y, a sus acordes y al compás de palmadas, temblaba el piso bajo los ágiles pies de los danzarines. Seguía luego el banquete: cocidos de venado, asados de aves, cocimientos de maíz y verduras, cazuelas de pan y tortas de maíz. Circulaban los jarros de Monongahela y los invitados bebían copiosamente.

Los que llegaban de lugares distantes no tenían que apurarse pensando en el regreso a oscuras, pues en Salem la casa de troncos de una sola habitación servía para todo. El hijo del tonelero escribió de ella lo siguiente: "A la hora de comer era cocina; en días lluviosos, cuando llegaban los vecinos a relatar sus aventuras, era toda recibidor; los días de fiesta, cuando los mozos se endomingaban y las chicas se prendían veinticinco alfileres, era toda sala. Por la noche... era toda dormitorio".

Si había huéspedes que se quedaban después de la fiesta, se hacía en el suelo una cama general. Las mujeres se quitaban sus trajes y los hombres sus chaquetas, camisas y pantalones, y los colgaban de las clavijas que hacían de ropero en la pared, sin que ninguno "pensara siquiera que aquello era impropio o indecoroso", como decía un ciudadano. Y si al amanecer hacía falta una cataplasma de patata cruda para curar un dolor de cabeza causado por el whisky, no faltaba una ama de casa que la preparara.

El dependiente fue pupilo de varias familias e iba hasta sus casas a la hora de comer: la de los Herndon, los Miller, los Kelso. Por la noche dormía en el almacén. Trabajaba siempre de buen humor, matizando de cuentos y gracejo su conversación con los clientes. Su rectitud era proverbial. Cierta vez que atendía a una señora, al entregarle el cambio le dio por equivocación seis centavos de menos. Al final del día descubrió el error, que subsanó andando casi diez kilómetros para hacer la devolución antes de acostarse.

En el primer invierno que pasó en el pueblo se hizo socio de la Sociedad de Debates de New Salem. Los asociados, que esperaban divertirse cuando se dispuso a hablar, ya que sus chistes se habían hecho famosos, se quedaron asombrados cuando, en vez de una historieta jocosa, salió con un discurso de "elevado estilo" acompañado de gestos oratorios. Después de la reunión el presidente de la sociedad declaró que "había algo más que agudeza y chacota en la cabeza del dependiente. Era ya un gran orador... Sólo le faltaba cultura".

Tal opinión la compartía el dependiente... a veces desesperadamente. En la siguiente primavera, aprovechando todos los momentos que le quedaban libres en la tienda,

decidió estudiar gramática. Mas el negocio fracasó, el dueño se marchó del pueblo y el dependiente se quedó otra vez a la buena de Dios. No pudo hallar trabajo permanente.

A pesar de la serena opinión que de sus defectos tenía, algo muy dentro de sí lo movía a dar forma a una fantástica esperanza. Se dedicó a escribir una declaración, que publicó el 15 de marzo de 1832 en el *Sangamo Journal* de ese día, en la cual anunciaba su candidatura como diputado a la legislatura de Illinois.

Como otros pueblos de colonizadores, New Salem sentía el revuelo del porvenir. Los optimistas hablaban de allegar fondos para construir el ferrocarril del distrito de Sangamon, asegurando que en la mejora de los trasportes estaba la clave del desarrollo futuro. El dependiente estaba de acuerdo con lo del trasporte, pero en cuanto al ferrocarril, "se descorazona uno con solo pensar en su costo", escribió. Propuso otra medida: "La canalización del río Sangamon es un objetivo más adecuado para nuestros incipientes recursos".

Él conocía bien el río... la barcaza, la presa, el molino. "Estos datos", declaró el candidato, "son prueba suficiente de que no he dejado de estudiar el río, y por tanto mis cálculos acerca del Sangamon no son infundados".

Aunque el río tenía sus ventajas naturales, "su curso nunca se podría utilizar prácticamente a no ser que se llevaran a cabo grandes obras artificiales". Todo el cauce —recordaba él— estaba obstruido por grandes troncos arrastrados por la corriente, y los últimos 55 kilómetros eran los peores, pues el curso tortuoso hacía imposible la navegación.

¿Por qué no enderezar el cauce abriendo un canal lo suficientemente profundo y en línea recta a través de la llanura sin árboles y cegar el viejo lecho? En poco tiempo las mismas aguas del río terminarían de profundizar el nuevo canal, acortando así la distancia y aumentando la velocidad de la corriente considerablemente; además, como no había bosques en las orillas, no habría troncos que arrastrar y no obstruirían la navegación en lo futuro.

"En caso de salir electo", declaró el candidato, "cualquier medida que tome la legislatura a este respecto recibirá todo mi apoyo".

A la luz del día bajo un árbol, o a la luz de un candil por la noche, el desocupado candidato, que no tenía otro sitio mejor donde dormir que el desván de la casa de algún amigo, escribió palabras destinadas a repercutir más tarde en las altas esferas del gobierno.

Capitán de milicianos

Cuando estalló la guerra de Black Hawk contra los indios en 1832 —manifestó mucho después en una reseña de su vida escrita en tercera persona— *se alistó en una compañía de voluntarios y, con gran sorpresa suya, lo nombraron capitán de la misma.*

"Vaya usted al diablo, mi capi-

tán", le respondió el primer soldado de New Salem a quien dio una orden. Era uno de los mozos del Soto de Clary, con quienes se había formado gran parte de la compañía. Pero a pesar del lenguaje descomedido de la tropa, todos seguían lealmente a su capitán.

La guerra se redujo a una campaña de tres meses en persecución de *Black Hawk* (Halcón Negro), cacique de los indios sauk y fox, qüien al frente de 500 guerreros había cruzado el río Misisipí hacia el este, en busca de alimento, con lo cual había violado un tratado impuesto a aquellas tribus. Para el capitán y su compañía fue una guerra de marchas y vivaques sin ver nunca al enemigo por ninguna parte. El poeta y periodista William Cullen Bryant, que estuvo en el frente con intención de presenciar una batalla, informó que los colonos se quejaban de que los soldados "le hacían la guerra a los cerdos y a las gallinas". Conoció entonces al capitán y le interesó mucho aquel "joven tosco" con su "conversación sencilla y agradable".

Años más tarde el capitán habló así de su servicio militar: "Sí, señor; en aquellos tiempos de la guerra de Black Hawk, si el general Cass me tomó la delantera en sus marchas recogiendo arándanos, yo lo aventajé en las cargas que dimos contra las cebollas silvestres. Si acaso él vio algún guerrero indio consiguió más que yo, pero yo sostuve sangrientas luchas contra los mosquitos; y, aunque nunca llegué a desmayarme por pérdida de sangre, puedo decir con verdad que sufrí mucha hambre".

Cierta vez los mozos lo pusieron en un aprieto; una noche, en plena campaña, entraron en la tienda de los oficiales y sacaron todo el licor y el vino que encontraron. Al día siguiente no se podían tener en pie; uno por uno iban cayendo al borde del camino durante la marcha. Sin culpa alguna el capitán cargó con el castigo de toda la compañía. Fue arrestado dos días y le hicieron ceñirse una espada de palo.

Aunque tolerante con sus soldados, sabía ser firme cuando era preciso. Un día encontró un grupo de soldados rabiosos acosando a un indio viejo que habían encontrado extraviado en el campamento. Decían que era espía y querían matarlo. El viejo sacó de entre la camisa una carta de recomendación firmada por el general Cass en la cual encomiaba los buenos servicios que había prestado a los blancos.

—Hay que hacer un escarmiento —gritaban los soldados—. La carta es falsificada. Es un espía.

Entonces se oyó otra voz:

—¡Nadie lo toque!—. Era la del capitán que se interponía entre los soldados y su víctima. Tenía el rostro encendido de resolución y de ira. Y libertó al indio viejo que siguió tranquilamente su camino.

Continuó la campaña por montes y ríos y, al cabo de treinta días, quedó licenciado el capitán. "Me quedé sin trabajo", le dijo a un amigo, "y, no habiendo ya peligro de guerra, no pude hacer nada mejor que vol-

ver a sentar plaza". Al reengancharse el capitán quedó de soldado raso, como otros oficiales que hicieron lo mismo.

Un amanecer de fines de junio trepó a caballo una colina contigua al campamento de Kellogg's Grove. Los soldados frenaron, sobrecogidos de espanto al tropezar con cinco cadáveres de hombres blancos.

"La roja luz del alba", escribió el ex-capitán, "bañaba aquellos cuerpos que yacían en el suelo. Todos tenían una mancha escarlata en el pericráneo, donde los pieles rojas les habían arrancado el cuero cabelludo". Ayudó a enterrar a los cinco muertos.

Fue dado de baja el 16 de julio. La compañía se licenció en Peoria y allí se inició la marcha a casa. En ese verano habría elecciones y los soldados que regresaban hablaban de política. El ex-capitán era aún candidato, el ejército un buen lugar para sacar votos, los mozos del Soto de Clary estaban con él y también muchos otros. Una vez que se supo su determinación, dijo uno de los compañeros: "los soldados lo hicieron su abanderado y él aceptó de buena gana".

Candidato

De vuelta de la campaña —escribió— *y estimulado por la gran popularidad que tenía entre sus vecinos inmediatos, ese mismo año se lanzó como candidato a la legislatura.*

Disponía de sólo dos semanas para conseguir votos. Cuando salió a pronunciar su primer discurso, encontró un auditorio previamente reunido ya para una subasta que se efectuaba en Pappsville, a 18 kilómetros de Springfield. Vestía un



traje adecuado a su época y a su condición: chaqueta de varias telas con faldones, pantalones de tela burda, botas claveteadas y un sombrero pajizo de estilo antiguo, sin cinta.

El candidato subió a la trasera de un carromato y se dispuso a hablar. En ese momento se produjo un disturbio: uno de sus amigos, Rowan Herndon, fue agredido de repente por un grupo de partidarios de Jesse Dodson. Hacía poco que Rowan había hecho morder el polvo a Jesse, y ahora lo atacaban en pandilla los amigos de éste.

El candidato bajó de un salto y agarrando por la nuca y los fondillos al cabecilla de los pandilleros, lo arrojó a cuatro metros de distancia. Con esto se restableció la paz. El candidato volvió a subir a su improvisada tribuna y levantó la mano para llamar la atención.

"¡Conciudadanos!" comenzó: "supongo que vosotros sabéis quién

COMO BOMBONES..!



ALBATROS

Así, como bombones, genuinas ciruelas de Mendoza, desecadas por el sistema D'Agen, que las conserva carnosas... tiernas... excepcionalmente gustosas. Especiales para ser preparadas rellenas con dulce de leche o con nuez, o en la clásica compota, acompañando a cremas arroz con leche, postres, etc.
Vienen envasadas en polietileno, en cajas protegidas por papel celofán.
¡Y son de CAP!

* *En envases de 1 y de 1/2 kilo*

ciruelas desecadas CAP

CORPORACION ARGENTINA DE PRODUCTORES DE CARNES

soy". Todos lo sabían, por supuesto.

"Mi política es breve y apacible como el baile de las viejas. Soy partidario de un banco nacional. Soy partidario de un sistema de mejoras internas y de una fuerte protección arancelaria. Si me eligen, quedaré muy agradecido. Si no, me da lo mismo".

El cuatro de agosto tuvo lugar en Springfield el último mitin de la campaña. Stephen Logan, que lo oyó, sintió el cambio de sentimientos que con tanta frecuencia aquel joven inspiraba.

"Era un tipo alto, desgarbado, de tosca apariencia", dice Logan. ¿Cómo podría aspirar a un alto puesto público semejante paleto? Cuando Logan llegó al mitin lo tenía por un azotacalles de New Salem. En realidad, el candidato no tenía oficio ni beneficio. "Pero una vez que comenzó a hablar", continúa Logan, "me interesó profundamente".

Las elecciones de agosto demostraron que era inmensamente popular. En su distrito local de New Salem obtuvo 277 de los 300 votos que allí se dieron. En el de Sangamon alcanzó un total de 653. Para un joven que dudaba de su propio valer y que apenas había estado allí algo más de un año, el resultado era sorprendente... mas no suficiente para ganar la elección. Una vez más, en su incipiente historia, se quedó sin saber qué hacer.

Estudiante

El pueblo de New Salem sufría la misma incertidumbre. Sus amigos lo veían sin trabajo, sin dinero, deprimido; su buen humor abatido por la desgracia. Comía en casa de Rowan Herndon, donde hacía trabajillos ocasionales para pagar la alimentación. Su insaciable apetencia de aprender le hacía desear ardientemente ser abogado. Pero, como él decía, "eso era algo muy difícil... sin poseer una educación mejor".

Más tarde, en agosto de 1832 se asoció con un tendero llamado William Berry. La tienda vendía whisky a granel y alguien observó que Berry bebía copiosamente de aquella fuente que tan a mano tenía. En cuanto al otro tendero, "su afición a Shakespeare y a Burns sólo era comparable a la de Berry por las cubas y las espitas".

Mas ya tenía un techo propio sobre su cabeza... pues por las noches dormía en el mostrador de la tienda. Sus quehaceres eran varios. Entre otros, si algún vago usaba un lenguaje procaz en presencia de alguna señora que llegase a comprar algo, el dependiente lo ponía de patitas en la calle y lo vapuleaba. Cuando no había mucho trabajo, leía cualquier libro que le viniese a mano.

A los 23 años, solo en el mundo, el tendero sintió la necesidad imperiosa de estudiar con un profesor. Él mismo decía que, sumando todo el tiempo que había asistido a la escuela, no llegaba siquiera a un año; nunca había estado dentro del edificio de un colegio o de una academia. Un día de febrero de 1833

fue a casa del maestro de escuela, Mentor Graham.

—Tengo ganas de estudiar gramática —le dijo.

—Si usted espera presentarse en público con un motivo u otro, es lo mejor que puede hacer —le respondió Graham.

—Si tuviera una gramática comenzaría inmediatamente.

El maestro solamente sabía que hubiera un libro de gramática en el pueblo, y ese era el suyo, que mantenía en uso constante con sus discípulos. Pero, pensándolo bien, se acordó de otro que el tendero podía pedir prestado... en Vance a unos diez kilómetros de allí.

El tendero "se fue a pie a Vance a conseguir el libro", recuerda Mentor Graham. "Después dedicó su atención casi íntegra al estudio de la gramática".

En la tienda, aprovechaba cualquier momento de soledad para sacar su libro y repasar. Y aun en las reuniones, si perdía interés la conversación, lo sacaba también de debajo del brazo y le dedicaba unos cuantos minutos. Si acaso oía decir algo interesante, cerraba el libro y tomaba otra vez parte en la conversación. Nunca dejaba la gramática, ni en los paseos por el bosque, o por la orilla del río, o por la única calle del pueblo.

Durante la primavera, el verano y el otoño estudió con Mentor Graham. De la gramática pasaron a las matemáticas. El profesor no descubrió en él ningún genio para los números. No obstante, trabajaban hasta muy tarde. Cuenta la hija de Graham que con frecuencia duraba la clase hasta medianoche y que sólo terminaba cuando su madre mandaba al maestro y al discípulo a traer leña para la lumbre, que en su abstracción habían dejado apagar.

Mentor Graham, que llegó a conocer mucho al estudiante, decía que sus esparcimientos consistían en jugar al tejo, nadar, cazar, contar cuentos y anécdotas, y que no era infrecuente verlo "cortejar a las bellas muchachas de Illinois". Pero lo de mayor importancia en su vida era el trabajo, y el orgullo del profesor era fundado al hablar de su discípulo en esta forma:

"He tenido en mi vida", decía, "de cuatro a seis mil alumnos, y ninguno de ellos lo aventajó jamás en la rapidez con que entendía los rudimentos y las reglas de la gramática inglesa. En pos de sus verdaderas aficiones, dedicaba la mayor parte de su tiempo a las Escrituras, a los libros de ciencia y al conocimiento de los hombres y las cosas".

Y así, a la verdosa luz de los bosques durante el día, y al cobrizo reflejo de la lumbre por la noche, el joven tendero iba sacando de los libros prestados lo que le negaba la diaria experiencia.

Administrador de correos, topógrafo, diputado

Refiriéndose a sí mismo y a su socio Berry en la tienda, escribió:

El próximo puchero...

...pruébelo con SUPRA

porque un poquito de Supra le da mucho más sabor! Es que Supra se prepara con legítima semilla de mostaza, homogeneizada en frío, según el clásico procedimiento francés. Milanesas, salchichas, bifes, fiambres, peceto... la próxima vez, pruébelos con Supra y verá qué sabor!



Naturalmente, no hicieron más que aumentar cada día sus deudas.

La tienda se acabó y, cuando murió Berry, poco después del fracaso, el ex-tendero quedó debiendo 1200 dólares, suma tan grande a sus ojos que, al referirse a ella, la llamaba "la deuda nacional". Con el tiempo pagó todo, inclusive los intereses.

Otra vez se vio sin colocación y hubo de apelar a los vecinos en busca de tareas con que ganarse el pan y la cama. Le quedaba más tiempo para los libros y en la taberna de Rutledge solía escuchar a abogados que recorrían su ruta profesional y otros viajeros procedentes de un mundo del cual él nada sabía. Se daba cuenta de que su mente y su espíritu se vivificaban, y, en caso de que nunca tuvieran la oportunidad de brillar, por lo menos podría mostrar lo que era capaz de hacer en la vida en aquellas rudas e incultas tierras.

Bill Greene apostó con otro un sombrero de piel a que su amigo el tendero era capaz de levantar del suelo un barril de whisky y beber por el bitoque. Y ganó la apuesta cuando su amigo hizo rodar el tonel rodillas arriba, tomó un buche y escupió el whisky. En otra ocasión James Short lo vio levantar "500 kilos de perdigones a pulso".

Todos se encantaban viéndolo emplear, también de otras maneras, su fuerza prodigiosa. La esposa de Jack Armstrong decía que "hacía cualquier cosa para servir a cualquiera". Las viudas y los pobres que necesitaban leña, podían contar con él. Partió una gran pila de troncos para venderlos como leña y con el dinero que le dieran comprar zapatos a un muchacho que no los tenía. "¡Dios santo, cómo manejaba el hacha!" comentaba un vecino, "quien lo oyera derribando árboles en el monte pensaba que había tres hombres trabajando".

Los chicos acudían instintivamente a él atraídos por la sencillez de su espíritu que los acogía con infantil cariño. Lo seguían de tal manera que, dondequiera que fuera, iba siempre acompañado de algún niño. Uno de ellos dijo que "era un gran jugador de canicas... nos hacía correr en todas direcciones recogiendo las bolitas de cristal".

Sus amigos se propusieron ayudarlo. Hacía algún tiempo que estaban descontentos con los servicios



de correo de New Salem. Hicieron ciertas recomendaciones y, como resultado de ellas, el ex-tendero fue nombrado administrador de correos, el 7 de mayo de 1833, por el presidente Andrew Jackson.

El correo llegaba en la diligencia una vez a la semana. Si alguien esperaba ansioso una carta, el administrador se la llevaba personal-



mente. Una carta era una hoja de papel plegada y sellada con lacre. No se conocían los sellos: el administrador escribía el precio en la esquina superior derecha del lado donde estaba el sobrescrito y el destinatario pagaba el porte. Una carta sencilla, de una sola hoja, pagaba seis centavos por los primeros 50 kilómetros.

El administrador guardaba el dinero de los ingresos en un viejo calcetín de lana azul. Naturalmente, veía todos los periódicos que llegaban al pueblo y los leía: el *Journal* de Louisville, el *Republican* de Misurí, la *Gazette* de Cincinnati. Esta ventaja del oficio en algo compensaba la mezquindad del salario... que se basaba en un porcentaje de las entradas en el calcetín azul. Su participación fluctuaba entre cuatro y seis dólares mensuales.

Vino a aliviar su situación otra afortunada coyuntura. John Calhoun, el topógrafo del distrito de Sangamon, le ofreció el puesto de asistente. Como el trabajo no se interponía con sus obligaciones en el correo, lo aceptó, sabiendo, eso sí, que tendría que aprender topografía a toda prisa. Juntamente con Mentor Graham atacaron el problema. Habiendo dominado la gramática en tres semanas, el administrador de correos la emprendió con los textos de topografía y dominó la materia en seis. "Consiguió una brújula y una cadena de medir", como él mismo dijo, "se puso a ello y así iba viviendo sin pasar hambre".

En los campos, midiendo y deslindando terrenos para nuevas urbanizaciones y caminos, se hizo conocer de mucha gente. Sus generosos sentimientos, su sentido del humor y su saber aprendido en los libros, hacían de él un huésped grato en cualquier casa. Cada vez conquistaba más amigos y quizá futuros votos, pues se acercaban otras elecciones; y el 19 de abril de 1834 volvió a presentar su nombre en el diario *Sangamo Journal* como candidato a la legislatura.

Rowan Herndon vivía por entonces en Island Grove, y un buen día se presentó por allí su antiguo pupilo haciendo campaña electoral, pues había 30 hombres trabajando en la cosecha y cada uno de ellos representaba un voto. Herndon lo presentó a sus trabajadores, pero no despertó en ellos ningún entusiasmo.

—Los muchachos dicen que sólo votarían por un hombre capaz de medirse con ellos en el trabajo del campo.

—Si eso es todo, muchachos —dijo el candidato— estoy seguro de vuestros votos.

Y sin más ni más agarró una guadaña y —dice Herndon— "echó adelante de la cuadrilla segando las mieses con una naturalidad perfecta. Los muchachos quedaron satisfechos".

Durante el recorrido que hizo en la campaña electoral del verano se encontró con un viejo compañero de armas en la guerra de Black Hawk, el abogado John Stuart, de

Springfield, quien lo había animado entonces a estudiar leyes y volvió a animarlo de nuevo. El candidato comenzó a pensar que, a pesar de todo, no era imposible realizar su ambición de ser abogado.

El 4 de agosto fue elegido diputado a la novena asamblea general de la legislatura de Illinois, "por una mayoría de votos superada solamente por otro candidato". En diciembre ocupó su cargo entre los 55 miembros de la Cámara de Representantes del Estado y comenzó a aprender algo acerca del mecanismo del gobierno, lo que, al parecer, era todo cuanto podía hacer un novato en el primer período de sesiones.

"Durante ese período", observó un amigo, "el nuevo diputado no pasó de hacerse visible". Cuando se clausuró la Asamblea, el 13 de febrero de 1835, regresó a New Salem y reasumió sus empleos de administrador de correos y segundo topógrafo. Pero traía consigo la nueva resolución de proseguir y coronar la ambición de su vida.



Estudiante de leyes

El que está firmemente resuelto a hacerse abogado —escribió— *ha recorrido ya la mitad del camino . . .*

No había nadie en New Salem que le enseñara leyes... ¿pero qué importaba? Si era preciso estudiar solo, él lo haría. Lo importante era conseguir los libros indispensables.

El diputado viajaba a Springfield, en una carreta o a pie, a pedir al abogado Stuart que le prestara libros. Los vecinos lo solían ver estudiando dondequiera que podía: "en el rincón de una tienda, al pie de una hacina de heno o tirado de espaldas en el campo, descansando los pies contra el tronco de un árbol".

Russell Godbey, un agricultor a quien ayudaba en sus faenas de vez en cuando, lo encontró un día sentado, con los pies descalzos, sobre una pila de leña con el libro en las manos.

—¿Qué estás leyendo? —le preguntó.

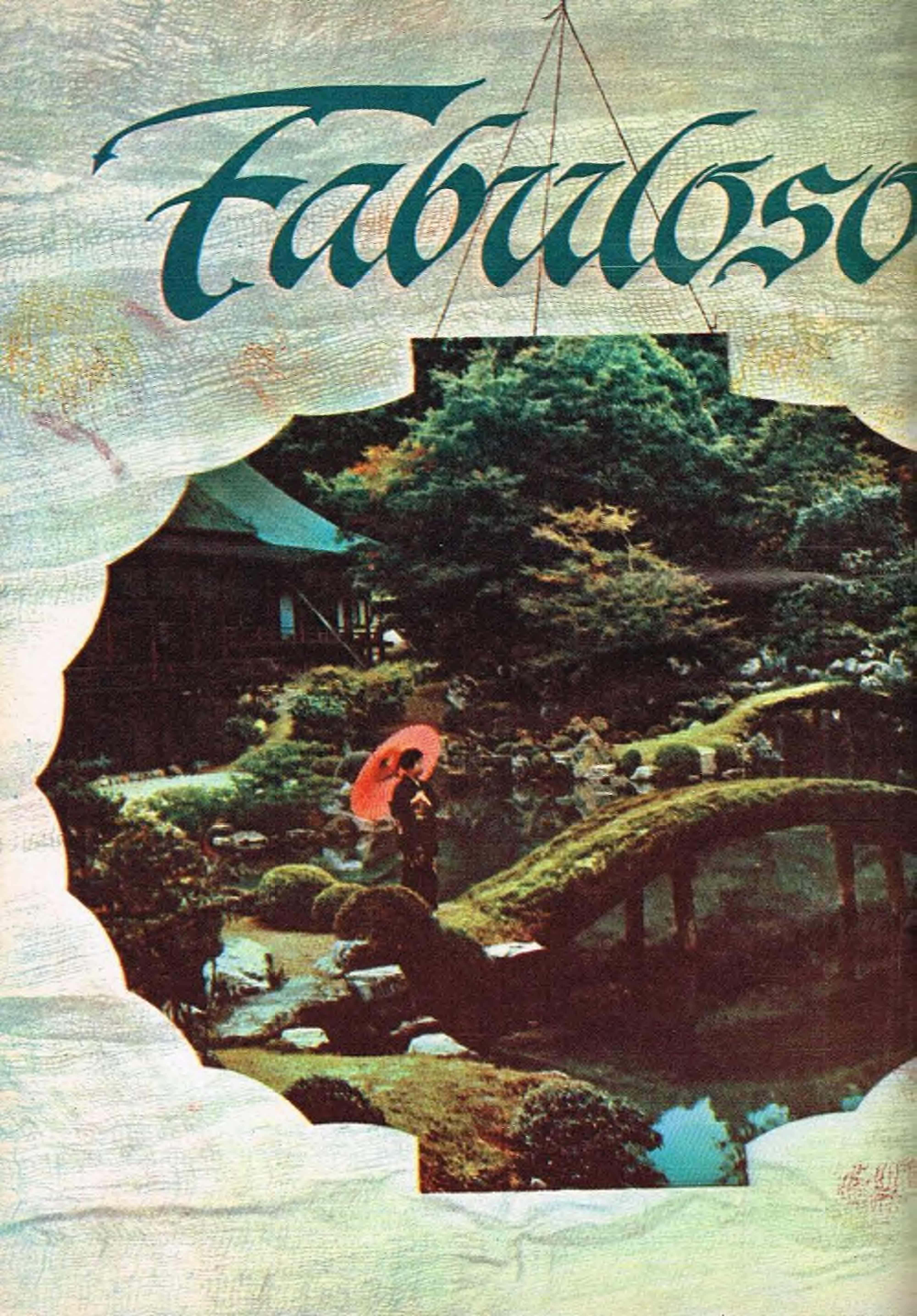
—No estoy leyendo. Estoy estudiando.

—¡Estudiando! ¿Qué?

—Leyes, señor —respondióle enfáticamente el jornalero.

—¡Santo Dios bendito! —exclamó el señor Russell, y siguió su camino pensando en el estudiante de leyes "sentado sobre el montón de leña, más orondo que Cicerón".

Sin dejar el estudio, proseguía la rutina de la vida ordinaria. Siguió atendiendo la oficina de correos. Midió y deslindó un lote de monte de cuatro hectáreas. El 24 de marzo de 1836 su nombre fue inscrito en el partido judicial de Sangamon como hombre honrado de buenas costumbres... el primero de los tres


Fabuloso



¿Para qué alcanzan $11 dólares en el Japón?

Ueno, tempura, sukiyaki con sake, Asakusa, Ochaya, sumo o kabuki. Más el alojamiento.

(En otras palabras, los $11 dólares le alcanzan para un día rebosante de dicha: Una mañana entera en los museos, zoológico y acuario del Parque Ueno de Tokio; almuerzo de mariscos frescos, estofado de res preparado en su mesa y una botella de vino; una tarde entera en Asakusa, el centro de diversiones más espectacular del mundo; té ritual en una Ochaya o casa de té; ingreso a una exhibición de sumo —lucha libre— o a una representación de teatro kabuki. Todo eso más el hotel).

Es el típico día de una Excursión Fabulosa de Pan American. Pida un plan exclusivo en su Agencia de Viajes.

Pan American le llevará de Buenos Aires a Tokio vía California. Ud. puede quedarse unos días en Los Angeles o San Francisco y cubrirse de sol en Hawai.

Para sus pasajes y estadía hay una honorable solución: *VIAJE AHORA — PAGUE DESPUES.*



La Línea Aérea de Mayor Experiencia en el Mundo

Cía. de Aviación Pan American Argentina S.A.C.F. e I.— Av. Pte. R. Sáenz Peña 788 T.E. 45-0111 — Buenos Aires

pasos conducentes a obtener la licencia para ejercer de abogado.

En mayo perdió su puesto de administrador de correos, al ser suprimida por el gobierno esa oficina en New Salem. El pueblo había comenzado a decaer. Las familias emigraban y muchas de ellas se establecían en Petersburg, cuyo plano había levantado él mismo como segundo topógrafo, en febrero. Quizá su porvenir estaba en otra parte.

Abogado y legislador

Con los primeros aires veraniegos volvieron las viejas emociones, pues se presentaba de nuevo un año electoral, y el diputado anunció que volvería a presentar su candidatura para la reelección. Desde el 4 de julio, cuando se abrió la campaña en Petersburg, hasta el 30, que terminó en Springfield, el candidato recorrió el distrito con sus rivales. Acudía a las reuniones públicas a caballo, hablaba en los cortijos y en las granjas.

En uno de esos viajes pasó frente a la nueva casa de George Forquer, su opositor. Sobre el tejado de la casa —tenida como una de las mejores de Springfield— vio, por primera vez, un pararrayos.

Aquel artefacto le sugirió algunas ideas acerca de su dueño. Hasta hacía poco George Forquer había sido republicano, mas ahora se presentaba como candidato demócrata y, lo que es más, como un nuevo demócrata a quien le habían dado el puesto de jefe del catastro con un sueldo de 3000 dólares anuales. ¡No era extraño que pudiera construir una casa nueva con un pararrayos en la cúspide!

Al día siguiente en Springfield al candidato de New Salem le tocó el turno y pronunció su discurso. Cuando terminó ocupó la tribuna el demócrata y jefe del catastro George Forquer, quien dijo, refiriéndose a su antagonista, que lo sentía mucho, pero que "a ese joven habría que bajarlo del pedestal donde se había subido". Forquer, hombre de edad y de relieve social, hizo luego una larga disertación, jactándose de su gran superioridad. El candidato de New Salem lo escuchaba atentamente y con creciente impaciencia. Al fin le llegó la ocasión de contestar; subió de nuevo a la tribuna y habló así:

"El señor Forquer comenzó su discurso diciendo que a ese joven habría que bajarlo. No me corresponde a mí, sino a vosotros, ciudadanos, decir si estoy arriba o abajo. El caballero ha creído conveniente aludir a mi juventud. Mas olvidó decir que a mis años no he aprendido aún todas las tretas y las marrullerías de los políticos.

"Cierto es que deseo vivir, que deseo una buena posición. Pero prefiero morir en este instante, antes que llegue el día en que tenga que cambiar mis ideas políticas por un puesto de 3000 dólares al año, como lo ha hecho el caballero, y después sentirme obligado a levantar un pararrayos para proteger mi intranquila conciencia de la ira de Dios".

"¡Magnífico!" exclamó un testigo.

LA CALIDAD VA EN

La calidad... va en Landó, el cognac con verdadero "contenido" de sabor y bouquet, típicos de un Gran Reserva. En rueda de amigos... ruedas de Landó, avalado por Bodegas Esmeralda S.A.



FAMILIA DE GRANDES VINOS

BODEGAS ESMERALDA S.A.

GUATEMALA 4555
Tel. 72-3086/89 - Cap. Fed.

El efecto que produjo esa respuesta fue algo que nunca olvidaría. El público quedó cautivado por ella. Dos días después, el primero de agosto, el joven de New Salem —tenía entonces 27 años— fue el candidato que más votos obtuvo entre 17 contendientes. El 5 de diciembre asistió a la reunión de la décima asamblea general de Illinois en Vandalia.

Cuando llegó allí, su meta estaba muy cercana, porque, pocas semanas antes, había solicitado licencia para ejercer la abogacía en todos los tribunales del Estado y se la habían concedido el mismo día. Era el segundo paso oficial conducente al trabajo que apetecía. Sólo faltaba uno . . . mas antes de darlo tendría que desempeñar su cargo en la Asamblea.

En las sesiones ordinarias el diputado trató gran variedad de asuntos. Como miembro de una comisión tocóle debatir problemas de hacienda pública y, sin un cuarto en el bolsillo, dio su voto en cuestiones bancarias y de impuestos. Ayudó a resolver propuestas relativas a vías públicas, puentes de peaje, canales y navegación fluvial. La educación era un negocio público y el diputado trabajó en pro de las escuelas en general y de las escuelas para huérfanos en particular.

En su primer período había sido "un observador silencioso y estudioso", dijo un contemporáneo. Entonces era, entre los de su edad y experiencia, "el más hábil de los parlamentarios y el más dado a los contubernios de ayuda recíproca". Estas artes alentaron los esfuerzos que hizo para lograr el traslado de la capital del Estado, de Vandalia a Springfield. En realidad, fue él quien encabezó y dirigió la lucha, y el 28 de febrero de 1837 tuvo la satisfacción de que el proyecto de ley que él apoyaba obtuviera la aprobación de la mayoría.

El primero de marzo fue un día memorable para él, cuando el oficial de la secretaría del Tribunal Supremo de Justicia de Illinois inscribió su nombre entre los miembros del Colegio de Abogados de ese Estado. Era el tercero, y también el último requisito, para coronar su meta.

Antes de terminarse el período, el diputado y su colega Dan Stone dejaron constancia de su desacuerdo con una resolución de la Asamblea que iba en contra de la abolición de la esclavitud. Los dos parlamentarios hicieron una declaración conjunta en que dijeron que "la esclavitud se funda tanto en la injusticia como en la mala política". No obstante, concordes con el sentir de la época, añadieron: "la promulgación de las doctrinas de abolición tiende más a aumentar que a disminuir sus males". Con este acto de integridad moral el diputado quedó listo para la clausura de las sesiones de la Cámara.

Con su chaqueta de faldones y sus pantalones raquíticos, el parlamentario-abogado regresó a su pueblo de New Salem acariciando una nueva resolución.



CALIDO!

CONTENTO!

VISTE LA NUEVA CAMISA PLUSH DE POLIAMIDA CALIDA PERFECTA LEW

Esta nueva creación europea en camisas de abrigo que no se planchan, que hoy ofrece en la Argentina, la más importante fábrica técnicamente especializada exclusivamente en camisas, con las más recientes conquistas de la ciencia textil, confeccionada por personal altamente capacitado, que señalaran un extraordinario precedente con la maravillosa Camisa PERFECTA LEW, que no se plancha y viste mejor, harán que Ud., cuando la use también diga:

CALIDO estoy con la nueva Camisa de Plush de Poliamida CALIDA PLUSH DE POLIAMIDA CALIDA, de gran abrigo natural y que no se plancha. En modelos sport de manga larga de gran comodidad, con nuevo Cuello Permanente (R) de lujo, con pespunte invisible. Puede usarse varios años seguidos pues su duración es extraordinaria. En colores lisos: Bordeaux, Azul marino, Marrón africano, Habano, Gris topo, Gris aviación, Rojo Fuego, Whisky, Beige camello.

Las camisas Perfecta Lew, se venden en tiendas y camiserías de todo el país. En vestir y Sport desde $ 1.150 hasta $ 2.290. Con Garantía Total Válida en toda la República. Distribuidores en la Argentina: C A M. S. A. Moreno 1850-4º Piso.

Distinta y maravillosa es **Perfecta Lew**

Viaje hacia el porvenir

New Salem había sido su escuela, su academia, su universidad. Allí había aprendido a usar correcta y bellamente el lenguaje; a hablar y a debatir en público; a estudiar; a planear ciudades; a redactar leyes leyendo códigos; a vivir entre el pueblo respetando sus preocupaciones comunes y perdonando las que no compartía. Allí había dejado los



montes y el río, que también le habían enseñado mucho, para encontrar el mundo.

Durante su juventud había trabajado para superar las circunstancias desventajosas y, cuando se hicieron más difíciles, también se creció él en espíritu, paciencia y fortaleza, entre sus vecinos de New Salem. Ellos habían sufrido con sus sufrimientos y reído de buena gana sus ocurrencias, habían alentado sus esperanzas y habían votado por él cuando les pidió su voto. En resumidas cuentas, New Salem le había ayudado a ser lo que era.

El 12 de abril, el periódico de Springfield publicaba el anuncio de que el diputado —en otro tiempo barquero, dependiente de almacén, capitán de milicianos, administrador de correos, segundo topógrafo, estudiante de leyes, parlamentario, y ahora procurador de oficio— "ejercerá su profesión, conjuntamente con John Stuart, en los tribunales de este distrito judicial. Oficina número 4, Hoffman's Road, piso alto".

Era tiempo de marcharse. Consigue que el juez Bowling Green le preste un caballo con una silla muy usada. En las alforjas guarda sus libros y unas cuantas mudas de ropa interior. Cuando monta, sus largas piernas casi tocan el suelo. Toda su fortuna son siete dólares que lleva en el bolsillo.

Así salió para Springfield, dejando a New Salem que, al cabo de dos años, desaparecería igual que la tienda de que una vez fue condueño con William Berry.

El nuevo abogado llegó a Springfield el 15 de abril de 1837 y fue a casa del único ebanista que había en la ciudad en busca de una cama sencilla. Vio entonces la tienda de Joshua Speed. Ató su caballo, lo desensilló y entró con las alforjas al hombro. Preguntó al propietario cuánto le costarían un colchón y una cama sencilla.

Joshua Speed hizo unos cuantos números en la pizarra; sumó y dijo que el total subiría a unos 17 dólares.

—Probablemente es muy barato —observó el abogado—; pero, por barato que sea, no tengo todo ese dinero para pagarle—. Los dos hombres se miraron un momento y el abogado continuó—: Si usted me lo fía hasta la Navidad, y si me va

LINO PALACIO y CIA

Vea, Pruebe y COMPARE!

Rambler es la MEJOR COMPRA. Rambler mantiene una superioridad incuestionable frente a sus competidores, con cualidades que representan un positivo resguardo para su inversión. Es el único automóvil en su categoría que ofrece mayor confort interior, baúl de gran capacidad, amplio despeje del suelo, línea de diseño auténticamente moderno y el fino detalle de los vidrios curvos. Además, en alguno de sus modelos, características exclusivas como: dirección y freno de potencia, asientos reclinables, apoya-cabeza ajustable y desmontable y vidrios autodeslizantes. Por otra parte, más de 265 Concesionarios en toda la República garantizan service, repuestos y accesorios legítimos y las mejores condiciones de precio y financiación a través del PLANIKA.

RAMBLER CLASSIC

PRODUCTO DE CALIDAD INDUSTRIAS KAISER ARGENTINA



bien aquí como abogado, entonces le pagaré. Si fracaso . . . es probable que no le pague nunca.

Speed volvió a mirarlo y pensó para sí que nunca había visto otra cara más melancólica en su vida.

—Se me ocurre un plan para que obtenga usted lo que desea sin meterse en una deuda —le dijo—. Tengo arriba una cama doble muy grande, en la que cabemos muy bien los dos . . . y que puede compartir conmigo, si usted no tiene inconveniente.

—¿Dónde queda la habitación? —preguntó el abogado.

—Arriba —dijo Speed señalando la escalera que había en la trastienda.

El abogado subió, tiró las alforjas en el suelo y volvió a bajar al momento, radiante de júbilo.

—Bueno, Speed —exclamó—: ya me he mudado.

La satisfacción de este logro juvenil en un instante crucial de su vida, no podía durar. Mas por el momento —mientras permanecían aún perdidos en el futuro el juzgado del distrito y el Congreso, la Casa Blanca y el Teatro Ford, así como el lugar que habría de conquistar en el corazón de la humanidad —era suficiente para el ex-ciudadano de New Salem.

»»««

Trucos siquiátricos

La primera vez que la nueva paciente vino a mi consultorio (soy siquiatra), parecía tener dificultad para expresarse. No sabía qué decir, o bien, se resistía a decirlo. Esto sucede con frecuencia, así que no le di mucha importancia. Estaba seguro que el problema se arreglaría por sí solo en las visitas sucesivas. En la segunda entrevista, tras un largo silencio en que se mostró muy inquieta, me miró titubeante y al fin dijo:

—Doctor, no es que pretenda enseñarle su oficio, pero le diré: hablo con mucha más libertad después de haberme echado cuatro cocteles al coleto.

— *Parts Pups*

Mi marido es propietario de una de las boleras de nuestro pueblo. Una vez que tenía que hacer frente a buen número de problemas personales resolvió buscar el consejo del siquiatra del lugar. Después de hacerle varias visitas semanales, mi esposo parecía estar de mejor humor.

—¿Crees que el médico te está haciendo bien? —le pregunté.

—No estoy seguro todavía —me dijo con una sonrisa—; pero, eso sí, ya lo he hecho aficionarse a los bolos.

— M. G. A.




RALPH AVERY